

que la campaña electoral había sido iniciada y la certeza de que el costo de la campaña se sufragaba con el tesoro nacional: carteles, cartelones, volantes, pasajes, oíán a fondo oficial. Las estaciones de radio, los aviones, los trenes, los camiones, ¿los pagaron los gremios?" (17-7-1945).

El carácter social que había adquirido el enfrentamiento y su inserción en un proceso más amplio era reconocido en esos días por Perón, quien ahora definía a la STP como "el puente magnífico de la evolución de la burguesía al dominio de las masas" (LN, 20-7-1945). "Terminaron hace dos siglos los gobernantes de la aristocracia —decía—, hace menos tiempo terminaron los gobiernos de la burguesía, y han de venir los gobiernos populares, que son verdaderamente democráticos, en los cuales (...) las masas trabajadoras, que son la médula espinal del pueblo, han de tener enorme responsabilidad" 277.

Pero, pese a que mantenía su confianza en el triunfo final sobre los "tigres de peletería", como llamaba a sus enemigos, no dejaba de aludir a la posibilidad de un derrota y a lo que ello implicaría: "Si a pesar de nuestros buenos augurios caemos en la demanda, habrá siempre detrás de nosotros otros decididos que tomen nuestra bandera y la lleven adelante" 278. "Si los obreros, y en general los trabajadores, apoyan esta lucha, vencerán ellos y venceremos nosotros. Pero si esa ayuda, si ese apoyo, si esa fe y confianza en nuestra honradez desfalleciera, lo probable es que no triunfemos nosotros ni los trabajadores (...) Hay muchos sistemas que, sin violencia, pueden ir anulando sucesivamente una a una todas las conquistas obtenidas. Es cuestión de habilidad, y hay ciertos hombres, encarnación de maléficos genios de la injusticia, que cuentan todos los recursos necesarios para buscar sutilezas y anular una a una toda la justicia que se ha hecho durante nuestra revolución" 279.

No se trataba solamente de buscar que los trabajadores reforzaran su apoyo mediante la amenaza de la pérdida de sus conquistas: en realidad, la oposición seguía teniendo la iniciativa. Ya el 28 de junio la Federación Universitaria Argentina (FUA) había declarado un paro de 24 horas por el retorno a la normalidad institucional; en las semanas siguientes se pronunciaron en el mismo sentido el PS, el Partido Demócrata Nacional y la UGR, el consejo de rectores y la Sociedad Argentina de Escritores. Braden, que realizaba una intensa campaña contra el régimen, era recibido triunfalmente por una multitud al retorno de su gira por el interior, y se multiplicaban las declaraciones de repudio por los ataques de que había sido objeto.

Los grupos obreros antiperonistas parecían resurgir y organizarse: la FONC llamaba a la coordinación de todos los sectores democráticos y progresistas para la recuperación de la normalidad institucional, las libertades sindicales y la independencia de movimiento obrero y promovía la unidad de todas las organizaciones "libres". Junto con la FATI, la Federación Obrera Papelera Argentina y la Federación Obrera Gastronómica Regional Argentina, formaba una Comisión Nacional Pro Central Obrera Independiente, cuyo objetivo era "la constitución de una fuerte central obrera, libre de toda tutela o ingerencia de fuerzas extrañas a los trabajadores" (LN, 8-8-1945). Comunistas y socialistas se agrupaban en la Unión Obrera Local (UOL), que el 10 de agosto se entrevi-

taba, junto con los representantes de la mencionada Comisión, con el nuevo ministro del interior, Jazmín Hortensio Quijano, para pedirle la reapertura de los locales clausurados, garantías para el regreso al país de los dirigentes sindicales exiliados y autorización para realizar actos públicos.

Varios grupos de afiliados a la UF denunciaban la conducta de la CD por su participación en el acto del 12 de julio, diciendo que la misma había perdido su independencia y se había puesto al servicio de intereses que no eran los de la clase trabajadora. Los firmantes manifestaban que "ni aceptamos ser dirigidos, ni nos desentendemos de los problemas institucionales, ni estamos dispuestos a servir de instrumento para planes políticos en servicio de determinadas personas que en ningún sentido expresan los anhelos de la clase laboriosa argentina" (LN, 30-7-1945). Un grupo de afiliados de la FEC, por su parte, invitaba a no concurrir a la asamblea convocada por la CD argumentando que todo estaba arreglado previamente y que no había garantías para la oposición. Borlenghi, representado en las caricaturas de *La Vanguardia* como un feludo, era abucheado en una reunión de empleados de comercio en Córdoba y acusado de traidor en el congreso de la CGEC, donde sólo 16 entidades locales aprobaron el informe de la CA contra 30 que lo rechazaron, lográndose finalmente su aprobación sólo gracias al número de afiliados de la FEC porteña. La oposición había triunfado en las importantes filiales de Córdoba y Rosario.

Otro de los blancos preferidos del rencor socialista era Bramuglia. Había sido uno de los primeros en "saltar el cerco" y ocupaba, como interventor en la provincia de Buenos Aires, uno de los más importantes cargos de gobierno. Sus ex compañeros no lo perdonaban: en abril de 1945, por ejemplo, Pérez Leirós se ocupaba en "desenmascararlo". Después de recordar —en velada alusión a la UF y la CGT por ella dominada— que hubo dirigentes sindicales que ofrecieron su apoyo a Yrigoyen y a Uriburu, a Ortiz y a Castillo, recordaba: "Un alto funcionario del actual gobierno me propuso en el estudio del doctor Mario Bravo, el 9 o 10 de junio de 1943, una acción conjunta de ambas CGT (Nº 1 y Nº 2) para luchar implacablemente contra el gobierno revolucionario. Claro que rechacé de lleno toda concomitancia con elementos que servían y sirven a todos los gobiernos. Este mismo personaje es quien adujo mucho tiempo a 'dirigentes de mi tipo' y, como si él fuera dirigente, tuvo la osadía de proponerse una actividad conjunta en 1942 para que la CGT, que entonces no estaba dividida, apoyase la candidatura del general Agustín P. Justo a la presidencia de la república".

"El personaje que aludo —agregaba— pretende ahora ser el que orienta y dirige el movimiento obrero, y hasta dicen que le hizo creer a un aspirante a presidente de la república que por su imperio o influencia, el movimiento obrero lo apoyaría. Si ese apoyo sirve como sirvió a Yrigoyen, a Ortiz y Castillo, el resultado está a la vista" (LV, 3-4-1945).

También los otros "colaboracionistas" eran denunciados y desahuciados: "Una docena de colaboracionistas —decía, por ejemplo, la FON— que se llaman Borlenghi, Telmo Luna, Pichel, Tesorieri, Montiel, Monzalvo, Argaña, Ugazio, Rubio, etc. se entregaron al oficialismo, bur-

lando la voluntad de sus propios gremios y traicionando principios irrenunciables para el movimiento obrero (...) Los auténticos obreros organizados de la Argentina repudian la acción de estos aventureros" (LV, 24-7-1945).

Pero los dirigentes sindicales "libres" tenían el dudoso honor de recibir, por ejemplo, los elogios del presidente de la SRA, José María Bustillo: "Han pretendido hacernos aparecer como oponiéndonos a las conquistas obreras (...) No obstante su empeño, no lograron su propósito de enardecer a los obreros, quienes están, por cierto, más instruidos de lo que se supone. Conocen sus verdaderos dirigentes la esencia de las leyes económicas y no ignoran la finalidad de esos procedimientos pueriles que perturban su propia acción orgánica" (LN, 19-8-1945). Los pocos órganos de prensa "peronistas" no dejaban de señalar esas coincidencias objetivas: "Asombro causa la lectura de editoriales publicados con sospechosa frecuencia en órganos periodísticos del capitalismo más reaccionario cantando loas a un 'sindicalismo libre' que no es libre ni sindicalismo —comentaba *El Obrero Ferroviario* el 1-10-1945—. Es el que mereció durísimos calificativos a esos mismos órganos en muchas oportunidades, especialmente cuando la luctuosa huelga de la construcción en 1935-36, contra la cual se desató sin ambages una violenta campaña de prensa que no hemos olvidado. El 'sindicalismo libre' de hoy, expresión en demagogia política, merece elogios y ditirambos del capitalismo porque, circunstancialmente, coinciden ambos en una tortuosa táctica que, de triunfar, significaría la anulación definitiva del movimiento obrero auténtico".

Mientras tanto, los mismos dirigentes sindicales "peronistas" parecían comenzar a tomar distancias frente a un régimen que se debilitaba a ojos vista. Ya el 1º de Mayo había aparecido una declaración firmada por la CGT, UF, CGEC, UT, AOEE y LF que fijaba su posición en estos términos: "Esta central impedirá en su seno la intromisión abierta o embozada de influencias partidarias o de cualquier otro orden, pero reivindica para el movimiento obrero el derecho a gravitar preponderantemente en la solución de los problemas políticos, económicos e institucionales, puesto que tiene grandes intereses colectivos que defender y lo hará con absoluta independencia; a tal fin manifiesta no tener compromiso con los partidos políticos ni con gobierno alguno" (EOF, 1-5-1945).

Esta actitud "neo-sindicalista" sería ratificada dos meses después, cuando el 24 de julio se constituyó una CA provisoria a la que se incorporaban otros veteranos dirigentes como Borlenghi, José María Argañá (miembro del CCC desde 1937 y de la CA desde 1939, secretario adjunto de la CGT N° 2 y secretario general para la Zona Sur de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL)) y Juan B. Ugazio (miembro del CC desde 1933 y de la CA desde 1937), y que nombró secretario general a Juan Rodríguez.

La declaración del CCC justificaba la necesidad de esa reorganización, entre otras cosas, por el hecho de que "la clase trabajadora argentina vive momentos decisivos de su existencia por la violenta reacción desatada por las llamadas fuerzas vivas del país en contra de sus orga-

nizaciones sindicales y de sus conquistas sociales", y de que, por lo tanto, era de "impostergable urgencia" aprestarse para la defensa de las mismas (EOF, 1-8-1945).

La nueva CA, por su parte, reafirmaba su independencia frente a los partidos y al gobierno, "pero reivindica el derecho de su presencia en la solución de los problemas que vive el país, de lo cual es un ejemplo vivificante el clamoroso triunfo del Partido Laborista británico". Finalmente, reclamaba la reapertura de todos los locales sindicales clausurados, la libertad de los presos gremiales y el fin de todas las restricciones impuestas a las libertades públicas, la destrucción del fascismo en todas sus formas y el retorno a la Constitución y las instituciones democráticas (idem).

Las tensiones se reflejaban nuevamente en el seno del gobierno y de las fuerzas armadas: el primero debía desmentir un rumor en el sentido de que 11 almirantes y 31 generales habrían hecho una presentación al presidente oponiéndose a presuntas maniobras continuistas y Bramuglia había tenido que presentar su renuncia, aunque ésta no fue aceptada.

El tema del continuismo se relaciona con el hecho de que, además del acto del 12 de julio, también en una reunión yrigoyenista que terminó en una manifestación hasta la casa de Perón, el 24 de ese mes, se había entonado la consigna "Perón presidente". Pero esa perspectiva parecía alejarse cada vez más ante la creciente agresividad de la oposición y el aislamiento del régimen. "Si elementos tan opuestos como los trabajadores de Buenos Aires, los estudiantes de Santa Fe, los comerciantes e industriales de la capital y los 'hacendados de las pampas' se reúnen para protestar contra su gobierno —concluía el *New York Times*—, esto quiere decir que hay una esperanza renovada en que la democracia retornará a nuestro rico y poderoso vecino del sur" (LN, 21-6-1945).

El régimen en retirada

Ante el despliegue opositor, el gobierno había tenido que tomar una serie de medidas destinadas a apaciguar los ánimos: el 30 de junio anunciaba que hasta la fecha habían recuperado su libertad 375 presos políticos; la Casa Radical y la Casa del Pueblo fueron devueltas a sus propietarios; el PC fue reconocido legalmente y se permitió la reapertura de los locales del Sindicato Obrero de la Alimentación (SOA) y de la FOIC; el decreto que había disuelto a la FUA fue derogado. El 6 de julio, Farrell anunció que se convocaría a elecciones antes de fin de año y el 1º de agosto entró en vigor el nuevo estatuto de los partidos políticos; las modificaciones a la Ley Sáenz Peña y al Código Penal objetadas por la oposición se dejaron sin efecto. Finalmente, el 6 de agosto se levantó el estado de sitio.

Mientras tanto, Perón intensificaba sus contactos con dirigentes radicales, algunos de los cuales aceptaron —pese a la resolución en sentido contrario de su partido— entrar a participar en el gobierno. Así, J. H. Quijano se hizo cargo del ministerio del interior, Armando G. Antille del de hacienda y Juan Isaac Cooke del de relaciones exteriores, mientras

otros radicales asumían como interventores en varias provincias. Desde septiembre, aparecía un diario con el tradicional título de *La Epoca* que trataba de conciliar la tradición yrigoyenista con la política de Perón y de presentar a éste como su auténtico heredero.

Lejos de tranquilizar a la oposición, todo esto parece haberla estimulado: los partidos repudiaron el estatuto, la UCR expulsó a los dirigentes que habían aceptado cargos en el gobierno y el levantamiento del estado de sitio dio oportunidad a los opositores para ganar la calle. Ya el 9 de agosto un multitudinario acto en homenaje a Sáenz Peña se había convertido en una manifestación anti-oficialista. En los días siguientes, los actos y las manifestaciones que recorrieron las calles festejando la rendición del Japón y el fin de la guerra cobraron el mismo carácter, agravado por los choques con contramanifestantes nacionalistas, que dejaron un saldo de dos muertos, numerosos heridos y 269 presos.

La Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) declaró un paro de protesta que paralizó la universidad durante una semana y 40 profesores fueron dejados cesantes por firmar una solicitada invitando a sus colegas a no dar clase en señal de duelo y repudio por el asesinato de estudiantes. La inauguración de la exposición rural —a la que no asistió ningún miembro del gobierno— se transformó también en una manifestación opositora, seguido poco después por el alianamiento de la SRA y la detención de su presidente.

Perón aprovechaba los disturbios para denunciar el comportamiento de la oposición, comparándolo con el de sus partidarios: "Hace un mes se reunieron en Buenos Aires casi 300.000 trabajadores sin que se hubiese roto un solo vidrio ni registrado el menor desorden (...). En contraste con ello, hemos dado libertades amplias para festejar los días gloriosos de la paz y, en las manifestaciones realizadas por fuerzas que no son las del trabajo, ha habido muertos y heridos, se ha asaltado y robado en pleno centro de la ciudad y, además, se han causado enormes destrozos (...). Podemos decir que hoy el problema está planteado entre dos grandes bandos: los que luchan aferrándose a su dinero y los que luchan para dar a sus hijos el pan para su cuerpo y para su espíritu. El panorama es sumamente aleccionador. El pueblo que trabaja y que sufre realiza su labor ordenada y tranquilamente, mientras los que quieren defender sus riquezas, muchas veces mal habidas, lanzan a la calle sus instrumentos pagos y organizados. Esto no ha de poder quebrar la voluntad del verdadero pueblo, que no se deja arrastrar como rebaño para servir intereses mezquinos, ni la avaricia, ni a los intereses contrarios al país" ²⁸⁰.

Esos dos bandos recibían finalmente el nombre destinado a perdurar: pueblo y oligarquía. "La república, hoy —decía Perón—, se halla dividida en dos bandos perfectamente claros y reconocibles. Esa división ha tenido origen en la acción de esta casa (la STP) y el gobierno ha tenido que elegir entre paralizar la acción social realizada para hacerle el gusto a aquellos a quienes les duelen nuestras conquistas, o seguir realizando la obra que nos hemos propuesto con todos los inconvenientes que ella presupone (...).

"De un lado está, claramente determinada, la oligarquía que se había entronizado en el país durante tantos años, esa oligarquía que había logrado explotar en el país todo lo que era explotable, y había llegado en sus extremos de explotación hasta explotar la miseria, la ignorancia y la desgracia de nuestra clase trabajadora. Esos hombres que jamás tuvieron escrúpulos ni frente a la desgracia, ni frente al dolor, ni frente al sacrificio de nuestras masas, se sienten hoy humanizados por un sentido de la democracia que nunca sintieron sino para explotar la democracia en su provecho (...). Así como explotó la democracia en su provecho y en perjuicio de la clase trabajadora, hoy pretende levantar la bandera de una democracia que no siente para servir a sus futuros intereses políticos, que han de transformarse como siempre en pesos y más pesos succionados a los pobres trabajadores que son los que menos tienen; pero que son los más capacitados para trabajar, para sufrir y para producir (...).

"Ellos se sienten apoyados por alguna fuerza que, en rápido análisis, veremos de qué fuerza se trata. En primer término, por los diarios, porque los periódicos en nuestro país, desgraciadamente, no son empresas de opinión, sino empresas financieras. Cada una de nuestras conquistas sociales viene reproducida en artículos de fondo a los que, si les hiciéramos caso, nada de lo que hemos hecho sería en beneficio del país, sino en su perjuicio y, además, inconstitucional.

"¿Quién más los apoya? Aquellos que siempre han estado a su servicio y al servicio del capitalismo extranjero o argentino, aquellos que antes redactaban los alegatos contra los sindicatos obreros y que hoy lo hacen contra el gobierno. Han variado solamente el tema, pero el trabajo sigue siendo el mismo".

Frente a todos ellos, menos claramente definido, está el pueblo: "Para mí, 'pueblo' es todo habitante de la república que se comporta de acuerdo con las necesidades de la nación. La parte más importante es la que trabaja y produce, y la menos importante la que consume sin producir (...). Cuando se dice pueblo, somos nosotros, y cuando se dice aristocracia, capitalismo y otras cuantas calificaciones, son ellos" ²⁸¹.

Mientras tanto, la intensidad de la escalada opositora seguía en aumento. El 25 de agosto la UOL celebró un acto en el Luna Park, en el que su secretario Víctor Larraide, de la FONC, expresó: "El aporte de este gobierno en favor de las organizaciones obreras autónomas, con dignidad y valentía, que defendieron su independencia sindical y reclamaron el derecho de participar en la solución de los problemas económicos, políticos y sociales, ha sido la prisión y el confinamiento de militantes obreros y antifascistas, sindicatos clausurados, bienes expropiados o confiscados, prohibición de reuniones y asambleas, exilio y prensa amordazada" (LN, 26-8-1945).

Pérez Leirós, hablando en nombre de la CTAL, recordaba que "desde hace 27 meses la república se halla sin gobierno legal, y durante ellos se han abolido casi todos los derechos constitucionales", y que "los llamados decretos-leyes, lejos de canalizar las resoluciones que pretenden, son perturbadores en cuanto rozan la constitución y pretenden sus

titular la ley" (idem), y pedía la entrega del gobierno a la Corte Suprema. Iscaro, por su parte, llamaba a la unidad democrática.

Esta era finalmente aceptada por la mesa directiva de la UCR el 28 de agosto, y al día siguiente los radicales celebraban un gran acto en la Plaza del Congreso. Socialistas y comunistas reunían multitudes el 19 de septiembre frente a la Casa del Pueblo y en el Luna Park, y el PDP lo hacía en Rosario poco después. Los exiliados que retornaban de Montevideo eran recibidos triunfalmente y Braden se despedía del país con un discurso agresivo e insolente para ir a ocupar el cargo de Secretario Adjunto para Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado.

Luis Colombo, presidente de la UIA, hablaba el 2 de septiembre, al celebrarse el día de la industria. Empezaba por citar las palabras pronunciadas por Perón al visitar la UIA en diciembre de 1943 sobre "la obra de solidaridad humana que las empresas realizan, adelantándose y suplantando a la acción del Estado en materia de asistencia social y de prevención de accidentes", por lo cual "los industriales argentinos pueden estar satisfechos de esta obra social, tan espontáneamente emprendida" y él mismo se decía "dispuesto a ser un colaborador más de la UIA, cuya obra ha de verse con tanta satisfacción como respeto" (LN, 3-9-1945).

"¿Quién nos habría de decir —se preguntaba a continuación— que ese expreso reconocimiento a las nobles actividades de la industria argentina y de nuestra institución se trocaría poco después en un injustificado ataque a nuestra entidad y a los industriales? Con asombro tuvimos luego que contemplar la proliferación del libelo torpe y ofensivo, del infundio procaz, del periódico denigrativo y mercenario, los aviesos carteles murales y cuanto recurso innoble es utilizable para desvirtuar, calumniar y engañar" (idem).

Señalaba luego que la carestía, cuya responsabilidad se achacaba a los industriales y comerciantes, era en realidad consecuencia de la inflación provocada por el propio gobierno, con sus enormes gastos, sostenidos por una emisión incontrolada, los "inopinados aumentos de salarios" y "el sofisticado decreto de jubilaciones que, según los cálculos actuariales, sería imposible de cumplir". "Todo este despilfarro sin control —concluía— crea un futuro de graves consecuencias económicas para el país y, en mayor grado, para el proletariado, porque la enorme deuda que se carga sobre la nación gravitará pesadamente sobre la masa del pueblo, por ser la mayoría consumidora". Pero advertía con satisfacción que "así lo están viendo ahora los mismos gremios, que ya reclaman de quienes usurparon representaciones, conspirando contra los intereses reales de los trabajadores y contra las aspiraciones democráticas de la mayoría" (idem).

Efectivamente, la actividad opositora era también creciente en el campo gremial. El 3 de septiembre, una asamblea de obreros de la carne celebrada en Berisso terminó en un tiroteo en el que murió uno de los hermanos de C. Reyes. Una delegación de la FOIC, acompañada por representantes de la UOL, se entrevistó con Quijano: "Señalaron el clima de violencia existente en Berisso y denunciaron la intervención de gente

extraña a los trabajadores, la que contó —dijeron— con la pasividad policial, originándose sucesos que degeneraron en verdaderas batallas campales, con el luctuoso saldo que se conoce" (LN, 7-9-1945).

Una huelga declarada el 23 de agosto en los talleres de la Corporación de Transportes fue ampliamente utilizada por la oposición para hacer una campaña contra la STP —que la había declarado ilegal— y contra las autoridades de la UT —que no la respaldaban—. Una concentración de huelguistas frente a la STP fue disuelta por la policía; la UOL acompañó a sus delegados a entrevistar al ministro del interior y declaró luego, en principio, un paro general de solidaridad por 24 horas. En esta nota presentada a Farrell —y respaldada por una concentración en la Plaza de Mayo— la Comisión Unitaria Central, que decía representar a 16.000 huelguistas, protestaba contra la STP y la dirección de la UT. De la primera, decía que "es visible su intención de especular, una vez más, con las necesidades de los trabajadores para fines puramente políticos e intereses electorales de ciertos funcionarios de ese organismo oficial". De la segunda, que "responde a los intereses políticos y ambiciones electorales a que hacemos referencia. Confirma esta aseveración la misión que les cupo a los llamados dirigentes de la UT en el acto del 12 de julio próximo pasado, cuyo objetivo político electoral es del dominio público" (LN, 14-9-1945).

Ese mismo acto fue uno de los argumentos esgrimidos —a dos meses de distancia— por las autoridades de LF para justificar su desafiliación de la central obrera. "La llamada CGT —decían— no representa en la actualidad el auténtico movimiento sindical, por cuanto sus dirigentes, desvinculados en forma absoluta de los intereses de los trabajadores, se han colocado al servicio de causas foráneas que están en pugna con las tradiciones y el sentimiento del obrero argentino. Señala, además, que la central obrera concurre a un acto organizado en la capital donde se proclamaron candidaturas políticas, lo que está en contra de las disposiciones estatutarias". Por otra parte, agregaban, "la CGT ha permanecido indiferente ante la clausura e intervención de sindicatos, detención de dirigentes, asalto de locales obreros, creación colateral de sindicatos con propósitos divisionistas, proscripción de la libertad sindical y democrática, aislamiento internacional, carestía de la vida, inflación y armamentismo" (LN, 7-9-1945). "Se olvidaron de consignar la sequía, el eclipse lunar, la bajante del Paraná y la langosta", ironizaba la CGT en su respuesta ²⁸².

Poco después, la UOT y el SOIC seguían el camino de LF, suspendiendo su afiliación a la CGT, y más tarde haría lo propio la CGEC. Esta era, por otra parte, la actitud recomendada por la Conferencia Nacional de Gremialistas Socialistas reunida en esos días: después de denunciar "la actividad malsana y perturbadora de la STP en las fuerzas obreras"; la misma había resuelto "repudiar las actividades y métodos seguidos por los actuales dirigentes de la CGT y aconsejar a todos los afiliados socialistas y a los trabajadores en general que propugnen la desafiliación de la misma" (LN, 10-9-1945).

Durante esa Conferencia, Repetto hizo la autocrítica de la conducción partidaria... ¡por no haber dado suficiente importancia a los valo-

res espirituales! Después de señalar la desazón que les había producido a los dirigentes del partido la insensibilidad demostrada por el movimiento sindical ante el cierre de la Casa del Pueblo, la desaparición de La Vanguardia, los obreros presos, los maestros exonerados, la enseñanza religiosa... concluía: "Y entonces, en ese momento, llegamos a pensar que nuestra propaganda socialista tenía un profundo error; para nosotros todo era mejoramiento de las condiciones materiales, elevación continua del nivel de vida, pero no había la contrapartida, no había el complemento indispensable en el desarrollo integral de la persona humana. No había nada que se refiriera a los sentimientos, a la solidaridad, al sentido de la libertad. En una palabra, todas esas condiciones que daban a la vida humana un tono más elevado y espiritual" (LV, 11-9-1945).

Pérez Leirós, por su parte, se mostraba escasamente dotado para la profecía: "Fuimos durante mucho tiempo la niña bonita apetecida por el candidato a presidente de la república. Con una visión totalmente equivocada de lo que es el país, se creyó que para seguirlo gobernando bastaba con la opinión de un sector de la opinión popular. Lo demás no contaba: ni partidos, ni universidades, ni instituciones culturales, ni todo lo que es la ciudadanía contaba, porque se creyó que bastaba atraer al movimiento obrero para hacer de él la base política con que habían de gobernar durante 10 o 100 años más los actuales integrantes del elenco gubernativo". Y concluía rotundamente: "No habrá un partido para el gobierno dentro de la clase trabajadora" (Idem).

Menos equivocada que el veterano dirigente estaría una simple actriz que pocos días después, según denuncia de una asociación gremial de la industria cinematográfica, "obligaba" a trabajar al personal del estudio donde filmaba mientras se desarrollaba la Marcha de la Constitución y la Libertad y, después de una conversación telefónica con el Ministerio de Guerra, exclamaba: "Lo quieran o no lo quieren lo tendrán que tolerar siete años más". La Vanguardia —escudándose en la máxima "Evita darte satisfacciones inconducentes"— omitió caballeramente dar su nombre (25-9-1945).

En el acto de clausura de la Conferencia, Américo Ghioldi había sintetizado el punto de vista socialista en estos términos: "El militarismo triunfante aplicó desde el gobierno los métodos clásicos del fascismo y del nazismo. Se introdujo en las corporaciones para copiarlas, y después de haber paralizado a los sindicatos, clausurando algunos locales, detenido a centenares de gremialistas, el PEN corrompió a algunos funcionarios, pseudo-dirigentes del movimiento obrero, y allí radicaron los trastornos posteriores que no alcanzaron, sin embargo, a domesticar la parte más conciente de la clase trabajadora.

"El gobierno, por intermedio del coronel Perón, a medida que vio el fracaso de la revolución (...) agitaba el cuco de la clase trabajadora para mantener unido al resto del ejército y hacerle creer que contaba con lo más importante de la democracia argentina. Y llegó en sus desvaríos a anunciar que cuatro millones de trabajadores estaban dispuestos a recibir garrotes para salir a castigar a los estudiantes y a toda la ciudadanía levantada en contra de la dictadura. Las jactancias de ayer son la pesadumbre de hoy. La propia CGT, monumento de la traición oficia-

lizada de los dirigentes obreros, se está desmoronando. En esta tarea de desmoronamiento han contribuido poderosamente los trabajadores socialistas" (LN, 10-9-1945).

En su respuesta a los ataques de que era objeto, la conducción de la CGT se defendía primero de la acusación de colaboracionismo, retomando el tradicional pero ahora resbaladizo argumento de la prescindencia política: "Las organizaciones sindicales son coaliciones de carácter económico fundadas en naturaleza de clase, frente a las cuales todos los gobiernos son lo mismo: representantes, más o menos genuinos, de la clase capitalista. En este concepto indiscutible, la CGT no puede presentarse ante el actual gobierno, como no lo hizo ante otros, en la para ella impropia actitud de partido. Cumplió su función específica en defensa de los intereses de la clase trabajadora: vio con agrado sus decisiones cuando resultaron concordantes con sus objetivos y reprobó sin hesitación las que los dañaron y las que en cualquier forma pudieron menoscabar su independencia de entidad sindical. Del mismo modo lo efectuó directamente frente a los patrones o entidades patronales, sin que a nadie se le ocurra el despropósito de ver en esa conducta una colaboración con la clase capitalista".

Pasaba luego a reseñar todas las declaraciones y presentaciones realizadas en defensa de las libertades sindicales y públicas y de los derechos constitucionales, así como sus demandas en pro de la normalización institucional y de la destrucción del fascismo en todas sus formas. En cuanto a las acusaciones de LF, después de citar párrafos de diferentes discursos de su presidente Jesús Fernández, que "constituyen expresiones no superadas de adhesión a la autoridad pública", recordaba que la entidad nunca había reclamado en el seno de la CGT por las acciones cuya ausencia ahora deploraba, que sus delegados participaron en la organización del acto cuestionado y que en ninguno de los discursos pronunciados en el mismo se habló de candidaturas, no pudiendo adjudicarse a los organizadores la responsabilidad por los gritos o consignas del público asistente.

Después contraatacaba señalando que la simultánea desafiliación de tres entidades respondía al "cumplimiento de una consigna partida de centros interesados en la desintegración de la CGT" y que "la publicidad que a este hecho le han dado algunos órganos de la prensa más conservadora —llevándola algunos al grado sensacional— y algunos que dicen o proclaman responder a partidos con rótulo obrerista, confirman la convicción expresada sobre el concierto de reaccionarios e izquierdistas para la destrucción de la CGT".

Finalmente, analizaba en estos términos la situación que se estaba viviendo: "Ciego estará el que no vea cómo el capitalismo de la república se une y prepara combativamente para resistir las modificaciones que perjudiquen su dictadura social (...) Simula luchar aquí, rodeado por todos los elementos conservadores, por la democracia y por la normalidad institucional, pero este gesto patriótico es sólo una finta para extraviar a las capas sociales del trabajo, que son las verdaderas víctimas de sus reacciones económicas y de su pretensión de reconquistar y fortalecer su predominio en el medio económico-social.

"Nuestro capitalismo y los grupos y círculos reaccionarios que viven a su sombra toman sus recaudos para que su privilegiada situación no termine al entrar en la normalidad institucional. Para ello es importante, desde sus puntos de vista, que las masas populares, esencialmente democráticas, no se nucleen atraídas por su interés de clase y determinen en el país una política económica definida hacia una mayor justicia social. Por eso es que fomentan malos entendidos circunstanciales, a los que les da amplia publicidad la prensa capitalista, los magnífica y les atribuye insospechables derivaciones políticas que nunca pudieron tener, e inclinándose a favor de la parte menos temible para la clase patronal, trata de anular a la otra, deformando sistemáticamente ante la opinión pública su verdadera posición. Este y no otro es el origen de todos los infundios de que en estos últimos tiempos se ha hecho víctima a la CGT" 283.

En medio de este clima de tensión y casi de derrota se constituyó finalmente, el 21 de septiembre, el nuevo CCC. Formaban parte del mismo viejos dirigentes como Ugazio, Tesorieri, Juan José Perazzolo (miembro del CCC desde 1937), junto con otros surgidos desde 1943, como José María Freyre (SOIV), Celestino Valdez (FOTIA), Antonio F. Andreotti (UOM) y Benigno Pérez (Sindicato Unico de Encargados y Ayudantes de Casas de Renta). El ferroviario Silverio Pontieri fue designado secretario general y el tranviario Néstor Álvarez adjunto. Poco después, esta CGT recién reconstruida y tambaleante recibiría una sonora bofetada en el campo internacional. El grupo obrero de la conferencia de la OIT reunido en París —donde habían asistido, como "observadores", Pérez Leirós e Iscaro— rechazó las credenciales de Juan Rodríguez y Manuel Pichel, argumentando que habían sido designados por un gobierno fascista y que no representaban a la clase obrera argentina.

Mientras tanto, Perón seguía advirtiendo a los trabajadores sobre el peligro que corrían sus conquistas e insistiendo sobre el hecho de que tanto ellos como el gobierno se enfrentaban con el mismo enemigo: "La clase trabajadora se encuentra hoy frente a un grave problema: el de la continuidad de las conquistas sociales obtenidas, de impedir la posibilidad de que por subterfugios legales o constitucionales se le resten algunos de los beneficios que tan meritoriamente ha alcanzado. Esos dos objetivos importan tanto para la clase trabajadora como para el gobierno de la nación (...). El día que nosotros desaparezcamos, quedarán ustedes librados a sus propios medios. El Estado ha impedido que esos poderosos enemigos que existen hayan podido incidir sobre las soluciones que se han procurado en bien de la clase trabajadora, pero no estando nosotros no podremos de ninguna forma garantizar que esa situación no se produzca (...). En estos momentos parece que las fuerzas que los combaten a ustedes y que nos combaten a nosotros son las mismas. Tenemos un enemigo común" 284.

También recalaba que las conquistas logradas sólo representaban una pequeña porción de las que se alcanzarían si se aseguraba la continuidad del gobierno: "Cuando los trabajadores piensen en sus conquistas, recuerden que la STP no ha realizado sino una mínima parte de su programa de acción. Es necesario perseverar para concretar nuestros

planes, que son amplísimos y superiores a todo cuanto se ha realizado. Si mañana todas estas conquistas y las que pudiéramos obtener todavía llegan a derrumbarse, habría un solo culpable: la masa trabajadora que no habría sabido defenderlas como corresponde" 285.

En un sentido más amplio, las difusas referencias al tránsito del "individualismo" a la "socialización", o del predominio de la burguesía al de las masas, terminaba por adquirir en el discurso de Perón un contenido más histórico y concreto: "El mundo, en los dos últimos siglos —decía—, ha sufrido dos grandes etapas de evolución. La Revolución Francesa marcó el primer ciclo de la evolución política, económica y social del mundo (...). La humanidad ha vivido un siglo de influencia de la Revolución Francesa. Nuestras instituciones nacieron de esa revolución y nuestra cultura es el producto de ella (...).

"Pero en 1914 se cierra el ciclo de influencia de la Revolución Francesa y se abre el de la Revolución Rusa, el cual comienza su etapa heroica ese año, triunfa en Rusia en 1918 (sic) y hace su epopeya en los campos de Europa en 1945. ¿Cómo no va a arrojar un siglo de influencia en el desarrollo y la evolución del mundo futuro? Ignorar eso sería gravísimo error, como también lo sería creer que nosotros nos vamos a transformar en comunistas. Porque así como nosotros sufrimos la evolución de la Revolución Francesa sin transformarse en *sans culottes* ni en nada por el estilo, también cumpliremos esta obra de evolución sin transformarnos, por la sencilla razón de que nosotros no producimos la evolución.

"La Revolución Francesa terminó con el gobierno de la aristocracia y dio nacimiento al gobierno de la burguesía. La Revolución Rusa terminó con el gobierno de la burguesía y abrió el campo a las masas proletarias. Es de las masas populares el futuro del mundo. La burguesía irá poco a poco cediendo su puesto y las instituciones también irán modificándose y reformándose de acuerdo con las necesidades de la evolución que llega (...).

"Hay que seguir la evolución. Yo siempre digo que si un hombre pudiera correr a la velocidad de la bala, nadie sería muerto de un balazo. Con la evolución ocurre lo mismo. Si uno está detenido y viene la evolución, ésta produce un golpe por inercia; pero si uno está en marcha cuando la evolución llega, el cataclismo no se produce. Esto que trato de explicar con toda sinceridad es tan simple, es tan absolutamente claro, y sin embargo no logro hacerlo entender a los señores de las fuerzas vivas. Esa es la razón por la cual estamos ahora colocados frente a esos señores" 286.

Efectivamente, a pesar de algunas nuevas medidas conciliadoras por parte del gobierno —como la derogación de los decretos que establecían el congelamiento de los precios y el control policial sobre los mismos— la ofensiva de la oposición seguía en ascenso: los más diversos organismos e instituciones (el PS, la Junta de Coordinación Democrática, la Universidad Nacional del Litoral, la Federación de Colegios de Abogados, la Asociación Nacional de Mujeres) seguían reclamando en todos los tonos el inmediato retorno a la normalidad institucional y la entrega

del poder a la Suprema Corte, mientras los estudiantes hacían de punta de lanza en las calles. La Marcha de la Constitución y la Libertad reunía a centenares de miles de manifestantes el 19 de septiembre. La Cámara de Apelaciones declaraba poco después la inconstitucionalidad de los tribunales de trabajo y, ante la presión de Campo de Mayo, Bramuglia debía renunciar en Buenos Aires. Casi 30 marinos retirados pedían en un manifiesto un acto de "renunciamiento" por parte del gobierno y en Córdoba se descubría un complot militar encabezado por Rawson. Finalmente, el asesinato de un estudiante por parte de un grupo de aliancistas condensó todas las tensiones: su entierro, el 6 de octubre, se transformó en una ardiente expresión de repudio hacia el régimen militar.

Ante la agitación que se volvía incontrolable, el gobierno volvió a decretar el estado de sitio y procedió a encarcelar a decenas de opositores, entre los que se contaban los presidentes de la SRA, la UIA y la Bolsa de Comercio. Las universidades de La Plata, Buenos Aires y el Litoral fueron clausuradas y sus ocupantes brutalmente desalojados por la policía, con un saldo de 6 profesores, 1.594 estudiantes y 39 "agitadores" presos. El juez federal de Córdoba, que había ordenado la libertad de algunos presos vinculados con el complot de Rawson, fue separado de su cargo, pero la Suprema Corte dispuso su inmediata reposición. La Vanguardia, único diario que se atrevió a publicar la acordada de la Corte, fue secuestrada.

Así culminaba un proceso que, iniciado bajo el lema de la colaboración de clases, había desencadenado un enfrentamiento de magnitud pocas veces alcanzada en nuestra historia. Enredado en una lucha que no había podido evitar, Perón optaba por ponerse al frente de una de las partes y se jugaba el todo por el todo. "Todas nuestras reformas —decía— son atacadas por los terratenientes, por la oligarquía representada por las fuerzas vivas de la industria, del comercio y de una parte de la producción, sobre todo la ganadera. Frente a ella, nosotros estamos librando una verdadera guerra, que yo he clasificado claramente. El dilema se resuelve así: la oligarquía cede y cae, o caemos nosotros (...). Todos los trabajadores deben luchar por una sola causa: la causa de su clase y de su gremio (...). Es necesario interesar a toda la clase obrera para que esté firme frente al capitalismo y a la oligarquía que nos ataca con todas sus armas"²⁸⁷. "Los trabajadores del campo y las ciudades han de unirse para vencer a la oligarquía (...). O cae la oligarquía o caemos nosotros"²⁸⁸.

El 17 de octubre

El desenlace de ese enfrentamiento es conocido. La abundante bibliografía existente sobre los hechos del 17 de octubre y los días precedentes nos exime de extendernos sobre el tema²⁸⁹. Recordamos solamente que después de la forzada renuncia de Perón a todos sus cargos, la victoria de la oposición parecía total. El gobierno, reducido al presidente y los ministros militares por la renuncia de los demás, fijaba la fecha para las elecciones, derogaba el cuestionado estatuto de los partidos

políticos, permitía la reapertura de las universidades y reincorporaba a los profesores cesanteados.

La demanda universal de la entrega del poder a la Suprema Corte —apoyada ahora también por la UCR— no tenía ningún contrapeso, aunque esa salida resultaba inadmisibles para la mayor parte del ejército. El indiscriminado antimilitarismo de la oposición y su ciega confianza en la victoria total arrinconaban así a los militares en un callejón sin salida, no dejándoles aparentemente otra acción que una humillante derrota.

En el campo de la política social, el poco afortunado Juan Fentanes —que acaba de fracasar en el intento de organizar una central empresarial menos hostil— recibía ahora la pesada herencia de la STP. Al hacerse cargo aclaraba que "el Estado no tiene por función azucarar odios ni pasiones, ni sustituirse al trabajador en la definición de sus reivindicaciones (...). La STP no será tampoco la sede de actividad política personalista o partidaria" (LN, 14-10-1945) y anunciaba la devolución de la UOEM a sus autoridades.

En los medios obreros, por otra parte, sólo existía una difusa amenaza que el ala sindical de la oposición triunfante trataba de conjurar con declaraciones. La UOL, por ejemplo, "frente a ciertas versiones circuladas por los dirigentes colaboracionistas acerca de las supuestas actividades de los grupos peronistas en retirada", aseguraba "que nada puede confundir a la clase trabajadora, firmemente orientada y que, unida a todos los sectores democráticos, está desarrollando acciones que, de manera progresiva, llegarán pronto a materializar el reclamo supremo del país, que es la desaparición del régimen del 4 de junio, la entrega del gobierno a la Suprema Corte y la formación de un gobierno de unidad nacional; la depuración de todos los organismos del Estado de todo vestigio nazifascista; el enjuiciamiento y castigo del coronel Perón y sus colaboradores y la destitución y proceso de los responsables de los sucesos de la Plaza San Martín" (LN, 16-10-1945). También la FONC rendía homenaje a "los caídos en la lucha antifascista" y en la "horrible masacre" del 12 de octubre. Similar era el contenido de las declaraciones del SOIM y del Sindicato Obrero de la Construcción (SOC).

El PS, por su parte, denunciaba los preparativos de "presuntas organizaciones obreras y elementos hasta ahora al servicio de los planes políticos de Perón". "No se trata —agregaba— de un movimiento auténticamente gremial (...). Es una tentativa de dirigentes entregados a la dictadura implantada por el ex secretario de Trabajo y Previsión, muchos a sueldo de la dependencia, con el evidente designio de alterar la normal solución de la grave crisis planteada por los últimos sucesos en el seno del gobierno de facto y complicar en ello a los sindicatos que manejan a espaldas de la voluntad de la mayoría de los agremiados y, probablemente, con la esperanza de ser apoyados por fuerzas aisladas que aún responden al funcionario desalojado y detenido. En las actuales circunstancias oculta una finalidad antidemocrática y dictatorial cualquier agitación que procure rehabilitar al principal responsable de la situación

* Se refiere al tiroteo del 12 de octubre, que dejó un muerto y 50 heridos.

a que ha sido conducida la república por la ambición desmedida y la temeridad de quien suponíase con derechos para sojuzgar la libre manifestación política y social del pueblo argentino. El alejamiento del mencionado funcionario no debe importar una amenaza para las mejoras materiales que se hayan decretado, ni es aceptable que se haga bandera de lucha de un personaje cuya actuación equívoca y corruptora ha perseguido en primer término la domesticación del movimiento gremial y la captación venal de aprovechados dirigentes cómplices de sus maniobras electorales" (LN, 17-10-1945).

En contra de la huelga se pronunciaban también LF, la UOT, el SOIC, la FOV y la Unión Obreros Curtidores y Anexos. La FOIC denunciaba que "bandas armadas extrañas a los obreros de los frigoríficos y encabezadas por Cipriano Reyes, en el día de hoy (16 de octubre) han impedido la entrada al trabajo a los obreros del frigorífico Wilson. Llamamos a los obreros a no abandonar sus tareas (...) ¡Basta de nazifascismo y peronismo!" (Idem). La UOL, al respaldar la denuncia, llamaba a "la lucha y la unidad para extirpar al peronismo traidor y asesino" (Idem). Ese era el panorama de la situación gremial que tenía quien leía los diarios en la mañana del 17 de octubre.

Obviamente, la prensa "sería" —como venía haciéndolo desde mucho antes y lo seguiría haciendo después— sólo reflejaba una cara de la realidad sindical, y no precisamente la más importante: de todas las organizaciones mencionadas sólo LF representaba probablemente a la mayoría del gremio*, y el PS ya había perdido la mayor parte de sus dirigentes y militantes sindicales y casi toda su influencia sobre las masas obreras. Por esta vez era poco lo que la prensa tenía que ocultar: si la mayoría del movimiento obrero estaba de parte de Perón, no parecía que estuviera dispuesta a demostrarlo activamente. Aunque el proceso de los meses anteriores la hacía bastante previsible, la caída de Perón había dejado a casi todos los dirigentes sindicales sumidos en una perplejidad paralizante: los 70 que se reunieron el 9 de octubre sólo atinaron a mandar una delegación para expresarle a Perón su solidaridad, con carácter personal, lo que equivalía casi a aceptar el hecho consumado. "Nosotros pensábamos expresarle nuestra solidaridad a Perón —dice uno de ellos—, lo considerábamos un hombre que en ese momento caía injustamente (...) y queríamos expresarle nuestra gratitud (...) Nosotros creíamos que el hombre estaba liquidado, ésa es la pura verdad". Tampoco Perón se mostraba excesivamente optimista: "Se sintió satisfecho de esa expresión de solidaridad, por supuesto; dijo también que se sentía con fuerzas para seguir luchando en esa política si se le ofrecía la oportunidad. Pero no había en el pensamiento de nadie, ni nuestro ni de él, la posibilidad de que el movimiento obrero se constituyera en una fuerza política suficientemente fuerte como para cambiar el curso de los acontecimientos"²⁹⁰.

* Aunque, según Pedro Pistarini, "la CD mandó una circular para el 17 de octubre del 45, que no estaba de acuerdo con el paro, pero el gremio realizó el paro, desautorizó a la CD y el paro se hizo general en todos los ferrocarriles" (Cf. PHO, ITDT, pág. 45).

Tampoco el discurso con que se despidió de los trabajadores el 10 de octubre indica que Perón creyera posible revertir la situación a corto plazo: "Pensamos que los trabajadores deben confiar en sí mismos —dijo— y recordar que la emancipación de la clase obrera está en el propio obrero. Estamos empeñados en una batalla que ganaremos porque es el mundo el que marcha en esa dirección. Hay que tener fe en esa lucha y en ese futuro. Venceremos en un año o venceremos en diez, pero venceremos. En esta obra, para mí sagrada, me pongo desde hoy al servicio del pueblo (...) Y si algún día, para despertar esa fe, ello es necesario, me incorporaré a un sindicato y lucharé desde abajo (...) Pido orden para que sigamos adelante en nuestra marcha triunfal, pero si es necesario, algún día pediré guerra"²⁹¹.

El acto anunciado con sólo cinco horas de anticipación, reunió unos 70.000 trabajadores, "aunque se notaron ausencias entre los principales miembros de los organismos directivos de los sindicatos"²⁹². Los dirigentes, efectivamente, seguían vacilando: recuerda Monzalvo que al plantearles la necesidad de tomar una posición pública en defensa de Perón "la opinión de la mayoría (...) coincidía en que los hechos que se estaban sucediendo eran de incumbencia exclusiva de las fuerzas armadas (...) y hasta hubo quienes dejaron constancia en actas de sus exigencias de que no se trataran asuntos que no fueran específicamente gremiales"²⁹³.

No todos, sin embargo, compartían esa actitud: "Los dirigentes gremiales y los trabajadores —dice, por ejemplo, C. Reyes— pensábamos que si ellos (Perón y Mercante) abandonaban el gobierno obligados por la fuerza, las organizaciones obreras y el pueblo volverían a caer en manos de la reacción patronal y de la oligarquía capitalista, integrante de la conjura del bradenismo, y entonces desaparecerían las conquistas sociales, el derecho de los trabajadores, la libertad sindical, y volvería al imperio del fraude y la violencia, a la subestimación humana, a la postergación económico-social del hombre de trabajo"²⁹⁴.

Esa creencia generalizada era alimentada, por otra parte, por la actitud de los patrones, quienes —según se dice en la reunión del CCC del 16 de octubre— "hacen una ostentación abusiva de su poder, proclamando a todos los vientos que la obra de justicia social iniciada desde la STP sería arrasada por la nueva situación"²⁹⁵.

Finalmente, a medida que crecía la agitación en los medios obreros, aparecía también la amenaza de la represión: "El panorama se presentaba con suficiente claridad —dice C. Reyes—. Preso el coronel Perón, detenido el coronel Mercante, todos nuestros sindicatos en vías de ser intervenidos por funcionarios de la Policía Federal, que nos buscaban desde esa mañana (16 de octubre) en los locales de las organizaciones y en nuestros domicilios, era notorio que la maniobra reaccionaria tendía a encarcelar a los responsables y dirigentes de masas, consumando después la liquidación del movimiento popular por la doble vía de la traición y del terrorismo, presentando después al país el hecho consumado de un gobierno a la hechura de la reacción y de los servidores del imperialismo, tras el truco de las togas judiciales de suprema extracción"²⁹⁶.

En cuanto a la actitud de las bases, continúa C. Reyes: "Los contactos diarios que manteníamos con las organizaciones sindicales, la clara

posición de los obreros en los locales de trabajo y en los actos donde se popularizaban los programas de justicia social y de recuperación nacional, manifestaban con una elocuencia ensordecedora cuál era la voluntad de la mayoría trabajadora, sus reservas combativas en beneficio de esos programas, lo elevado de su conciencia y su expresa decisión de presentar batalla a la reacción, si a esto ella le obligara, para consolidar las conquistas obtenidas, por la vía de la manifestación pública de su solidaridad con el coronel Perón (...)

"Pero aún más. Los organismos sindicales y los obreros en su generalidad exigían de sus dirigentes, en esa hora de suma gravedad, posiciones y determinaciones consecuentes con ella. La totalidad de los trabajadores comprendía que una vacilación y el permitir que subsistiera esa ambigüedad que caracterizó los días que van del 8 de octubre al 17 del mismo mes, ponía en peligro no sólo las conquistas logradas, sino, mucho más aún y con mayor nitidez, toda la organización del trabajo y de los trabajadores, entregándola, atada de pies y manos, a la 'vendetta' patronal, de la que nosotros tenemos larga, dolorosa y repetida experiencia" 297.

En cuanto a la conducción de la CGT, sus vacilaciones reflejan las contradicciones y las dudas de la mayor parte de los dirigentes. De un lado estaba la vieja y tenaz tradición de prescindencia política, así como las arraigadas tácticas de supervivencia que llevaban a no arriesgarse en defensa de una causa perdida. Las seguridades dadas por el general Avalos a una delegación presidida por Tesorieri en el sentido de que todas las conquistas obreras serían mantenidas y de que Perón no estaba preso sino que se lo había aislado para proteger su vida, reforzaban la argumentación de quienes se resistían a involucrar a la central obrera en el conflicto político. Irónicamente, todas las recomendaciones de Perón sobre la necesidad de mantener a los gremios alejados de la política, e incluso la reciente consigna "de casa al trabajo y del trabajo a casa" —dada a los trabajadores en ocasión de la marcha del 19 de septiembre— se esgrimían ahora a favor del inmovilismo, y quienes lo hacían eran principalmente los ferroviarios. Las virtudes conservadoras de ese gremio, que tanto había alabado Perón cuando se trataba de combatir a las "Ideologías extrañas" y a los "agitadores a sueldo", se volvían ahora en contra suya. Su misma disciplina, tantas veces presentada como modelo, haría ahora que incluso los delegados que personalmente estaban de acuerdo con la huelga general, votaran en contra porque así lo había decidido su organización.

Del otro lado, sin embargo, estaba la convicción, compartida por todos, de que la caída de Perón significaba el triunfo de los sectores capitalistas y, pese a todas las promesas que se hicieran, un giro radical en la política social del gobierno y en el papel de las organizaciones sindicales. A diferencia de todas las contiendas políticas anteriores, en ésta se jugaba en gran medida la suerte del movimiento obrero, que por primera vez tenía algo que perder. La prescindencia, por otra parte, hacía rato que había dejado de ser real, y el movimiento sindical estaba demasiado comprometido con los planes políticos de Perón como para que pudiera echarse atrás sin consecuencias. Por primera vez en su historia, además, tenía la oportunidad de desempeñar un papel determinante

en la política nacional, influyendo en forma decisiva en el equilibrio de poder: si ésta se dejaba pasar, ¿volvería a presentarse alguna vez semejante oportunidad? Finalmente, había un argumento decisivo: las bases habían empezado ya a movilizarse por sí solas en todo el país, y sería prácticamente imposible detenerlas. No sólo se habían producido paros y manifestaciones espontáneas, sino que muchos sindicatos —en el Gran Buenos Aires, en Rosario, en Tucumán— habían declarado por su cuenta la huelga general. Un grupo de dirigentes autónomos, con C. Reyes a la cabeza, realizaba una intensa agitación en los lugares de trabajo y presionaba incesantemente a la conducción cegetista.

En medio de todas estas tensiones, la CA decidió finalmente, el 15 de octubre, aconsejar la declaración de la huelga general y convocar al CCC para que discutiera al día siguiente. En esa reunión se definieron claramente las dos tendencias: una sostenida por los delegados de la UF y la otra por casi todos los demás.

Los ferroviarios insistían en la gravedad del paso que se pensaba dar, en la responsabilidad que el mismo implicaba y en la necesidad de meditarlo profundamente. Señalaban su ignorancia sobre lo que realmente estaba sucediendo en las esferas del gobierno y la posibilidad de que la huelga, además de inútil, resultara contraproducente: "Los hombres que tenemos alguna responsabilidad en la dirección del movimiento obrero —dijo José Manso—, y más directamente en los sindicatos mayoritarios, no podemos hacer girar éstos en forma caprichosa y muchas veces contraria al verdadero interés de los trabajadores. Por eso tenemos que pensar diez veces antes de tomar una resolución como la que aquí se propugna. ¿Alguno de ustedes sabe a ciencia cierta qué es lo que pasa en las altas esferas? (...) Si la delegación que fue a ver al presidente recibió seguridad de que las conquistas serían respetadas y que el coronel no está detenido, me parece que bajo ningún concepto podemos declarar la huelga general, por cuanto los motivos han desaparecido, y no vaya a ser que atropellando a degüello como queremos hacer (...) en vez de favorecer, perjudicamos al coronel Perón. De tal manera, yo sospecho que con esta huelga favoreceríamos a la clase capitalista y no a los trabajadores" 298.

"Tampoco debemos perder de vista —agregó Perazzolo— a los comunistas que están infiltrados en el movimiento en una posición contraria a la (¿de la CGT?), y por último es la misma oligarquía la más interesada en que provoquemos disturbios para justificar luego las represalias que quiere tomar contra los trabajadores y sus organizaciones. No debemos olvidar que el mismo coronel Perón quien nos dijo que la consigna era del trabajo a la casa y que debíamos evitar por todos los medios la provocación de incidentes" 299. Señalaba también el peligro de división que implicaba la adopción de posiciones políticas: "Yo les recordaré el año 1942. Cuando se dividió la central obrera fue precisamente porque se quiso hacer girar el movimiento obrero de un lado para otro en cumplimiento de directivas políticas. Antes eran los comunistas y ahora son elementos que, sin ser comunistas, también en esta oportunidad están cumpliendo directivas políticas, y eso tiene que terminar si no queremos que este movimiento que hemos construido después del 42 termine también en un desastre como el otro" 300.

Los que se oponían a la huelga no dejaban incluso de mencionar motivaciones de tipo personal que moverían a algunos partidarios de la misma: "Vamos a hablar claro como corresponde a hombres grandes —decía Aniceto Alpuy, de la ATE (que habla vuelto a su antigua denominación)—. Lo que pasa es que hay compañeros que creen que si se destruye la STP, ellos desaparecen del movimiento obrero, y entonces tendremos que estar embarcando a todo el movimiento obrero en una posición suicida en defensa de intereses personales, y eso no puede ser" ³⁰².

Frente a esos argumentos, los partidarios de la huelga ponían en duda la promesa de que las conquistas se mantendrían: "No estamos ya en situación de creer en promesas —dijo Cecilio Conditti, de ATE—, la clase trabajadora exige ahora algo más que promesas, ella quiere hechos concretos" ³⁰², "las promesas y la seguridad que se nos da se contradicen abiertamente con la realidad —agregó Dorindo Carballido, de la UT—. Nosotros no podemos creer en promesas cuando estamos ya soportando una campaña de reacción capitalista" ³⁰³. Mencionaban ejemplos concretos de esa situación —negativa de los patronos a pagar el feriado del 12 de octubre, a otorgar vacaciones, etc.—, citaban las palabras de Fentanes y los elogios que las mismas habían merecido por parte de los grandes diarios, y analizaban los nombres que circulaban como presuntos integrantes del futuro gabinete.

Sostenían también que la situación todavía no estaba definida en el campo militar y que, ante la virtual paridad de fuerzas, la acción de la clase obrera podía inclinar la balanza a favor de Perón en ese campo: "Tenemos que aprovechar este momento excepcionalmente favorable para nosotros —dijo, por ejemplo, Libertario Ferrari (ATE)—, pues si no habremos perdido la lucha por muchos años" ³⁰⁴.

Finalmente, señalaban un hecho decisivo: "Los obreros de todo el país están con los ojos puestos en la CGT y piden que ésta defienda a Perón, y si no lo hacemos nos perderán la confianza, especialmente los del interior" (Benigno Pérez) ³⁰⁵. "Ninguno de ustedes ignora que el momento es sumamente grave —agregó Ramiro Lombardi (UT)—, pues corremos el riesgo de perder el control del movimiento obrero que tanto trabajo nos ha costado organizar. Las masas obreras, para qué vamos a negarlo, nos están arrollando en forma desordenada" ³⁰⁶. "Si este cuerpo no resuelve la huelga general —confirmó Ramón Bustamante, del sindicato de la carne de Rosario— les puedo asegurar que será impotente para contener la huelga, que se producirá lo mismo por el estado emotivo de los trabajadores" ³⁰⁷, y anunció que en Rosario aunque la CGT resolviera lo contrario, mientras que también de Tucumán llegaban noticias de que los trabajadores ya estaban en huelga.

Por otra parte, tampoco se trataba de exagerar la real importancia de la medida: "Nosotros no queremos hacer una revolución —dijo José R. Méndez, de la FOV—, sino que simplemente queremos defender las conquistas obtenidas (...). Si la CGT no toma una posición enérgica, los hombres que aún están en el gobierno van a decir que no somos capaces de defenderlos, y entonces sucederán las peores cosas, porque ellos se entregarán al capitalismo para no caer y de esta manera las conquistas sociales se vendrán abajo" ³⁰⁸.

La otra discusión que se planteó fue si el hecho de pedir específicamente la libertad de Perón no vulneraría los principios tradicionales del movimiento sindical. Algunos pensaban que se podía separar la defensa de las conquistas —que nadie cuestionaba— de la libertad de Perón, que parecía a muchos una reclamación ajena a los intereses específicamente gremiales: "La CGT, por razones de principio —decía por ejemplo Néstor Álvarez—, no puede declarar la huelga general solicitando la libertad del coronel Perón (...) Eso sería enajenar el futuro de la central obrera. Si resolvemos declarar la huelga, repito que tendría que decirse bien claro que ello es en defensa de las conquistas obreras amenazadas por la reacción capitalista, caso contrario demostraremos que nuestra vida terminó cuando terminó Perón" ³⁰⁹.

"Por mucho que demos vuelta al asunto —contestaba en cambio Ramón W. Tejada, ferroviario de San Juan—, si hemos de declarar la huelga general ella será por la libertad del coronel, por más que esgrimamos otros argumentos éste es el punto básico de nuestra actitud, o para mejor decir, de la clase obrera. Hay un sentimiento muy profundo entre los trabajadores por causa de la detención del coronel Perón, especialmente en el interior del país, porque el coronel Perón ha sido el único que ha hecho justicia a las aspiraciones obreras concretándolas en las conquistas que ahora están amenazadas. Si la CGT pide y gestiona la libertad del coronel Perón, no vulnerará los principios sindicales, porque podemos decir ahora que el coronel Perón es uno de los nuestros, porque se ha acercado a la clase obrera para defenderla (...) No podemos hablar de principios sindicales como si estuviéramos en... (no se entiende el nombre incluido) o en cualquier otro país, porque en el nuestro la situación es muy diferente. Aquí la clase trabajadora actúa por intuición y nosotros tenemos que tomar las cosas como son. Tenemos que vivir la realidad del movimiento en el que actuamos.

"Yo nunca pude comprender por qué los trabajadores no se organizaban gremialmente antes, por qué eran descreídos y escépticos. Sin embargo, bastó que las autoridades revolucionarias, con el coronel Perón a la cabeza, empezaran a realizar su obra de justicia social, aumentando los salarios y velando por el cumplimiento estricto de las leyes que protegen al trabajador, amparando a los obreros, para que éstos despertaran de su letargo y acudieran en masa a los sindicatos desde los cuales nosotros los llamábamos desde hace muchos años. Después, la obra de la STP se consolidó con la sanción de nuevas medidas de gobierno que contemplaban otras tantas aspiraciones proletarias de forma tal que la gente empezó a palpar y a gozar de esos beneficios, por eso hay una situación ambiental en el pueblo ante los hechos producidos contra el hombre que posibilitó la creación de ese movimiento obrero de masas grandes que actualmente tenemos y no el raquíto en el que vegetábamos unos pocos hombres de lucha" ³¹⁰.

"Para nosotros —diría al año siguiente C. Reyes—, las conquistas no eran nada si sus portaestandartes estaban detenidos y virtualmente en poder de la reacción. Y no eran nada porque comprendíamos que la prisión del coronel Perón y sus colaboradores no significaba la detención de determinado número de nombres y su derrota o fracaso

individual, sino la derrota pura y simple de lo que políticamente representaban (...) Lo que estaba en juego (...) no era el hombre que políticamente representaba las aspiraciones sociales de la masa laboral, sino el progreso, la perspectiva de superación que él encarnaba y, con ello, todas las conquistas obtenidas y por obtener al calor del movimiento y de la movilización de las masas"³¹¹.

Sin embargo, el peso de la tradición pudo más que la realidad del momento y —para lograr la unanimidad— la libertad de Perón no aparece específicamente mencionada en la lista de reivindicaciones aprobada. Esta incluía: "1º, contra la entrega del gobierno a la Corte Suprema y contra todo gabinete de la oligarquía; 2º, formación de un gobierno que sea una garantía de democracia y libertad para el país y que consulte la opinión de las organizaciones sindicales de trabajadores; 3º, realización de elecciones libres en la fecha fijada; 4º, levantamiento del estado de sitio; por la libertad de todos los presos civiles y militares que se hayan distinguido por sus claras y firmes convicciones democráticas y por su identificación con la causa obrera *; 5º, mantenimiento de las conquistas sociales y ampliación de las mismas; aplicación de la Reglamentación de las Asociaciones Profesionales; 6º, que se termine de firmar de inmediato el decreto-ley sobre aumento de sueldos y jornales, salario mínimo básico y móvil y participación en las ganancias, y que se resuelva el problema agrario mediante el reparto de la tierra al que la trabaja y el cumplimiento integral del Estatuto del Peón"³¹².

La declaración de la huelga general por 24 horas para el 18 de octubre se había aprobado por 16 votos contra 11. Pero al día siguiente los hechos demostraron que el temor de verse desbordados por la movilización de las masas obreras no había sido irreal: en forma apenas coordinada por el grupo de dirigentes que había estado agitando en los últimos días, éstas se volcaron a las calles e impusieron de hecho la huelga general sin esperar la fecha fijada por la CGT. No sólo consiguieron la libertad de Perón y el mantenimiento de sus conquistas, sino que infligieron un vuelco decisivo en la situación política al ganar la iniciativa y el dominio de la calle a la oposición.

Los militares pudieron entonces comprobar que el apoyo popular con que pretendía contar su discutido camarada era algo más que una vana jactancia, y esto abrió la posibilidad de dar al régimen —aparentemente arrinconado y sin salida— una continuidad que hasta entonces pocos se habían atrevido a imaginar. Con ese respaldo popular no sólo se podía evitar la humillante derrota que representaba para el ejército la entrega del gobierno a la Suprema Corte, sino que incluso la salida electoral ya no significaba necesariamente el traspaso del poder a la oposición. Si la evidente popularidad de Perón le permitía imponerse en elecciones inobjectables, la revolución quedaría justificada y el régimen militar reivindicado, y la retirada de los últimos meses se transmutaría en una brillante victoria.

* Esta era, obviamente, la única referencia —aunque indirecta— a Perón y a Mercante.

La mayor parte del ejército se decidió entonces —no sin tener que vencer en muchos casos una íntima repugnancia— por esta imprevista posibilidad que se le abría para una salida honorable y eventualmente triunfal, y se dispuso a secundar los planes políticos de Perón. Esto se puso en evidencia en la composición del nuevo gabinete, integrado por hombres de confianza del ya indisimulable candidato de los "dos ejércitos".

Por primera vez en nuestra historia, una movilización de la clase obrera determinaba así un cambio sustancial en la situación política nacional. El hecho significaba también la iniciación de una nueva etapa en la historia del movimiento obrero, cuyo peso político sería desde entonces imposible de ignorar. La trascendencia del acontecimiento no escapaba, por otra parte, a sus mismos protagonistas: "En primer lugar —escribía C. Reyes en 1946—, señala un hecho histórico de la mayor trascendencia nacional, que ha de gravitar decisivamente desde entonces en la vida del país; es el certificado de la mayoría de edad política de nuestras masas laboriosas. Es su 25 de Mayo nacional. Es la expresión cabal y terminante de su condición de base de la sociedad argentina, gestora de su riqueza y motor de su superación. Y es su vibrante afirmación, sin que se oyera controversia, de que el porvenir de la nacionalidad está íntima, sólida y totalmente ligado al porvenir de sus masas productoras"³¹³.

6. Un partido sindical

La magnitud de la movilización del 17 de octubre y el entusiasmo demostrado por sus participantes no sólo sorprendieron a la oposición, sino también a muchos dirigentes sindicales que aún vacilaban. El éxito de la jornada y el del paro del 18 —que, avalado por Perón desde los balcones de la Casa Rosada, fue completo en todo el país— terminaron por convencerlos de cuál era la real disposición de la gran mayoría de los trabajadores. Pero el vuelco político determinado por la irrupción callejera de las masas abría una nueva etapa, en la que la lucha debía continuar en un ámbito escasamente familiar para los dirigentes sindicales: el de la competencia electoral. Sólo por esa vía podía consolidarse la victoria y establecerse sobre bases duraderas y, pasada la euforia de los primeros momentos, los gremialistas advirtieron que no sería nada fácil. De un lado estaba la coalición de todos los partidos políticos pre-existentes, sumando la tradición popular y mayoritaria de la UCR a la clientela electoral de los caudillos conservadores, el prestigio local del PDP, los apoyos obreros y populares que aún conservaba el PS y el desconocido potencial del PC. Del otro, un grupo de radicales escindidos del partido como Junta Renovadora (JR) y algunos "independientes" provenientes en su mayor parte del conservadorismo. Sólo el peso de la clase obrera podía equilibrar una contienda tan desigual, pero ¿cómo organizarlo?

La mayoría de los dirigentes sindicales no tenía ninguna experiencia en política electoral. Incluso los que venían del PS, dada la separación que éste establecía entre la actividad gremial y la política, ignoraban casi todo lo relacionado con los mecanismos organizativos de un partido y con las tácticas electorales. En cuanto a los de extracción sindicalista, ¿no se habían pasado la vida proclamando como principio esencial la presidencia del movimiento sindical en materia política? Y los nuevos dirigentes, surgidos en los últimos años, ¿no se habían cansado de escuchar a Perón condenando la intromisión en la política como lo peor que le podía ocurrir al movimiento sindical?

Sin embargo, a falta de otra alternativa, los dirigentes sindicales debieron darse a la tarea de organizar un partido político que, llevando a Perón a la presidencia, permitiese consolidar los beneficios que se ha-

bían alcanzado por su intermedio y obtener los mayores aún que el coronel prometía.

Por una ironía de la historia, la invitación que el congreso socialista de 1906 había hecho al grupo **sindicalista**, en el sentido de organizarse en partido para poner en práctica sus doctrinas, parecía concretarse cuarenta años después. Luis F. Gay, el más importante de los dirigentes **sindicalistas** subsistentes, sería su presidente y —según Fayt— 14 de los 28 puntos de su programa reproducirían casi textualmente al proyecto de Plan de Acción Sindical que éste había redactado para la USA ³¹⁴. Por último, este nuevo partido "**sindicalista**" arrebataría al PS la mayor parte de su electorado.

Pero esta revancha histórica del **sindicalismo** era más aparente que real. No sólo porque los iniciadores de esa corriente jamás habían soñado con organizar un partido político, participar en elecciones ni formar parte eventualmente de un gobierno reformista. También porque, aunque el carácter revolucionario de la doctrina **sindicalista** se había ido aguando con el tiempo, nunca había perdido su contenido netamente clasista ni renunciado a defender, por sobre todas las cosas, la independencia del movimiento obrero. Y ésta sería, precisamente, la que después del triunfo electoral iría desapareciendo entre las manos de un líder cada vez más autoritario y empeñado en la construcción de un movimiento policlasista. Para completar la ironía, el mismo dirigente **sindicalista** que presidió el partido que llevaría a Perón al poder fue el último secretario general de la CGT que intentó defender la autonomía de la central, lo que llevó a su pronta defenestración.

Veamos, pues, como última etapa del proceso político-social que culminó en 1946, la efímera existencia del Partido Laborista.

El Partido Laborista

Dice L. Monzalvo que, después del 17 de octubre, sus reflexiones eran las siguientes:

"1º La voluntad popular había expresado por aclamación su deseo de que el coronel Perón ocupara la presidencia de la república. Este hecho significaba que la lucha en el campo obrero tendría una nueva faz de un carácter netamente política.

"2º Esto creaba la necesidad imprescindible de disponer de inmediato de un instrumento adecuado para canalizar esa voluntad nacional y para concretarla en forma orgánica. Es decir, había que encontrar los medios para materializar ese grito conmovedor de ¡Perón presidente!

"3º En ese momento no existía partido político alguno capaz de interpretar con fidelidad los genuinos sentimientos masivos del pueblo argentino, que se habían desarrollado a través de la obra realizada por el coronel Perón desde la STP.

"4º La posibilidad de que la pequeña fracción del radicalismo que se había dividido del Comité Nacional con la denominación de Junta Renovadora Radical pudiera ser el partido que necesitaba quedaba descarta-

da por dos razones: a) porque las escisiones siempre están motivadas por aspiraciones no satisfechas, con razón o sin ella, que generan luchas internas estériles por la hegemonía del poder, y b) porque la clase trabajadora en este momento no admitía de buen grado ningún viejo partido.

"5º El coronel Perón (...) nos había recomendado 'que nunca nos mezcláramos en política' porque ésta era nociva para la unidad de los trabajadores (...)

"6º No obstante la sabia opinión de nuestro líder, estaba dispuesto, por mi parte, en las presentes circunstancias, a asumir una actitud positiva en defensa del coronel Perón y de su obra revolucionaria. En esa hora difícil se necesitaban medidas prácticas y eficaces para que los trabajadores dinamizaran la política desde una entidad de ese carácter" ³¹⁵.

Mayores reparos tendrían que vencer, como hemos dicho, los dirigentes **sindicalistas**, muchos de los cuales, sin embargo, evolucionaron rápidamente: "Se sigue discutiendo en los sindicatos —dice Gay refiriéndose a esos días— sobre la necesidad de la prescindencia o lo inadecuado de la prescindencia política, y se llega a la conclusión de que los trabajadores tienen que tener una actuación directa en la solución de los problemas nacionales, porque lo político tiene consecuencias en lo económico también las tiene en lo político, es decir que hay una relación tan íntima entre ambos factores decisivos de la vida de las sociedades que no se puede hacer abstracción. Comprenden los militantes, y yo lo sostengo en la USA, lo sostengo en forma categórica. Por supuesto que no encuentro eco en la unanimidad de los hombres de la USA respecto a mi criterio, pero sostengo la necesidad de la participación del movimiento obrero en la acción política" ³¹⁶.

Mucho más fácil fue la decisión para los dirigentes de origen socialista: "La idea de la formación del partido —dice, por ejemplo, Pedro Otero— ya la teníamos de antes nosotros. Yo digo de antes por lo siguiente: nosotros entendíamos —digo nosotros y me refiero también a mucha gente desprendida de muchos partidos—, entendíamos que ya no teníamos partido para actuar, que de hecho nos habíamos salido de todas partes y de todos los partidos, y comprendíamos que teníamos que ir a una elección (...) Sin pensar en qué podía hacer Perón ni nada de eso, pensábamos en defender nuestros derechos, nuestra acción y nuestras inquietudes, que siempre habíamos actuado en política y no queríamos quedarnos afuera" ³¹⁷.

Antes de pensar en la formación de un partido nuevo, algunos dirigentes sindicales trataron de entenderse con los ya existentes. Dice Gay: "Y en ese momento nosotros, un poco cándidamente —digo cándidamente porque nosotros los militantes no teníamos la experiencia de los políticos, ni teníamos tampoco la versatilidad, ni tampoco la falta de veracidad de ellos; nosotros éramos espontáneos, hablábamos claro, decíamos lo que pensábamos—; nosotros buscábamos acercamiento con radicales y socialistas para entendernos en una acción común. Pero ellos lo único que querían era que nosotros los acompañáramos con el voto, pero nosotros pretendíamos algo más, pretendíamos también tener representación en esa nueva política que considerábamos debía continuarse en el gobierno institucional que se formara, pero no tuvimos éxito" ³¹⁸.

La mayor desilusión fue, sin duda, la provocada por la actitud de los dirigentes socialistas: "No pude comprender nunca —dice, por ejemplo, el fideero Rafael Ginocchio— por qué se pusieron enfrente y pelearon a un gobierno que le dio al pueblo todo lo que ellos venían reclamando desde décadas; porque todas las leyes que puso en ejecución y a las que dio vida el gobierno de Perón desde el año 46 eran todas leyes socialistas, y cuando los llamó a colaborar para que aplicaran su propio sistema socialista, se pusieron enfrente" ³¹⁹.

Otros dirigentes, considerando que los partidos tradicionales ya estaban definidos y nada los haría cambiar, comenzaban a pergeñar el nuevo: "Antes —dice Cipriano Reyes— ya habíamos hablado todos los dirigentes de hacer un partido, porque ya las fuerzas llamadas populares (es decir, los partidos democráticos en nuestro país, como los radicales, los socialistas) ya se habían volcado hacia Braden. Estaban en otro lado, entonces, ¿qué era lo que nos quedaba a nosotros? Cuando llegaran las elecciones, ¿con qué partido íbamos a estar? ¿Qué hacíamos? Entonces empezarán las conversaciones. Algunos querían fundar un partido que se llamara '4 de junio', otros 'Partido de la Revolución'. Entonces yo, con Washington Tejada (...) le dije: 'Mirá, yo tengo toda la historia del PL Inglés y he leído su doctrina, su conformación, y me parece que sería ideal para nosotros en este momento'. 'Bueno —me dice— vamos a ver' Al otro día vine a Buenos Aires, me traje los libros, me traje todo, y nos sentamos en la Plaza de Mayo a leer" ³²⁰.

"La voluntad de autonomía política del movimiento sindical argentino —dice Elena Susana Pont— surge de la necesidad de protagonizar una acción política que ninguna otra fracción política asume como objetivo. De alguna manera podría decirse que la autonomía política le es súbitamente impuesta al movimiento obrero por el rápido sucederse de los acontecimientos que ocurrieron entre octubre y diciembre de 1945 y que implicaban una amenaza para las conquistas económicas y sociales logradas por los trabajadores durante el nuevo gobierno.

"La política social desarrollada en beneficio de la clase obrera desde la STP, la incorporación del sindicalismo entre los factores de poder capaces de contribuir a legitimar el sistema político y, desde un punto de vista exclusivamente gremial, el fortalecimiento del poder centralizador de los sindicatos como entidades de alcance nacional, proporcionaron a los trabajadores la oportunidad de desempeñar un papel fundamental en la nueva estructuración del país.

"Es así que la gravitación creciente del movimiento sindical, junto con la crisis de los partidos políticos tradicionales y la oposición organizada en contra de la política social desarrollada, hicieron que la clase obrera organizada comprendiera la necesidad de convertirse en eje de un nucleamiento político nacional para la defensa de sus intereses de clase" ³²¹.

Ya antes del 17 de octubre, un grupo de dirigentes —en su mayoría provenientes del socialismo— se habían reunido en el local de la UOM para intercambiar ideas sobre un "Partido de la Revolución". El 19 y 20 hubo reuniones de ferroviarios donde se habló sobre un "Partido Laborista". Finalmente, el 24 de octubre se reunió una asamblea a la que se invitó, a través de la STP, a delegados de todos los sindicatos del inte-

rior. En esta asamblea constitutiva se adoptó el nombre de PL y se designó una comisión organizadora, integrada por un miembro de cada una de las organizaciones gremiales presentes. Otras comisiones se encargaron de redactar la Declaración de Principios, el Programa y la Carta Orgánica del partido.

La actitud de Perón hacia el naciente partido no parece haber sido muy entusiasta. Cuando una delegación concurrió a darle la noticia, "nada dijo que pudiera interpretarse como que estaba de acuerdo con nuestra conducta —dice uno de sus integrantes—. Siempre gentil, se desvió con habilidad del tema (...) El vicepresidente del PL * invitó aquella tarde al coronel Perón a que fuera el afiliado número uno, pero él declinó la invitación y postergó la invitación para más tarde". Evidentemente, Perón no quería atarse a un partido de incierto porvenir y sus planes eran más amplios: "Tomó lápiz y papel y dibujó un croquis con tres nombres: PL, Junta Renovadora Radical... y Partido Independiente (de este último no teníamos conocimiento de su existencia). Nos dijo: estos tres partidos tienen que constituir el Movimiento Peronista Nacional, que yo debo organizar y conducir en esta emergencia. La consigna tiene que ser: hay que sumar y no restar" ³²².

Los trabajos de organización del nuevo partido avanzaron aceleradamente: pocos días después de la constitutiva, una nueva asamblea aprobaba la Declaración de Principios, el Programa y, en general, la Carta Orgánica.

La Declaración de Principios empezaba diciendo que "la organización económico-social acentúa las diferencias, desigualdad e injusticia social que soporta la mayoría del pueblo, sometida al predominio de una minoría poderosa y egoísta". Definía a esa mayoría como compuesta por obreros, empleados y campesinos, junto con profesionales, artistas e intelectuales asalariados, así como pequeños comerciantes, industriales y agricultores. La minoría, constituida por latifundistas, hacendados, industriales, comerciantes, banqueros y rentistas, "y todas las variedades del gran capitalismo nacional o extranjero", "tiene profundas raíces imperialistas" e intenta imponer soluciones que aseguren y aún acrecienten sus privilegios. Por eso "es indispensable que una fuerza política nueva, con empuje revolucionario, aunque con serenidad y tolerancia, proceda a remover las causas de esas injusticias", basándose en la antes descripta mayoría.

Señalaba que los principales males que soportaba el país eran "la desigualdad económica, el latifundio, la ignorancia intencional en que se ha tenido a las grandes masas de trabajadores, la especulación capitalista, el fraude electoral, la represión del movimiento sindical y el falseamiento de la libertad y la democracia". Para combatirlos, llamaba entonces a incorporarse a las filas del partido, "cuyas columnas principales serán las grandes masas integrantes de los auténticos sindicatos de trabajadores", a todos los miembros de la mayoría del pueblo. En cambio, "no tendrán cabida en nuestras filas los reaccionarios, los totalitarios y ninguno de los núcleos de la oligarquía". Finalmente, se aseguraba que el PL "inspirará su acción política en los anhelos, inquietudes

* En realidad, el futuro vicepresidente, Cipriano Reyes.

y aspiraciones de la masa trabajadora, representada por los respectivos sindicatos, pero respetará en forma absoluta la autonomía e independencia del movimiento gremial" ³²³.

El Programa, como hemos dicho, se basaba fundamentalmente en el proyecto de Plan de Acción Sindical preparado por Gay para la USA, y la Carta Orgánica, además de asegurar la democracia interna del partido, introducía la novedad de la afiliación indirecta: los afiliados a un sindicato que decidiera ingresar en el partido pasarían automáticamente a ser afiliados del mismo, a menos que manifestaran expresamente su voluntad en sentido contrario.

Finalmente, una nueva asamblea eligió el comité directivo provisorio: Gay presidente, C. Reyes vicepresidente junto con Manuel Pedrera (SOIV), Monzalvo secretario general, Manuel García (de Espectáculos Públicos) secretario adjunto, Luis González tesorero y Vicente Garófalo (SOIV) prosecretario. Entre los encargados de las diversas secretarías estaban Alcides E. Montiel, Ramón W. Tejada, Pedro Otero, Antonio Andreotti, Dorindo Carballido, Eduardo Seijo (maderero), Valerio S. Rugier (de la carne) y Leandro R. Reynés (periodista). "Quienes integraban el comité directivo central —dice Gay— eran hombres que tenían veinte o veinticinco años de actuación en el movimiento obrero, casi todos ellos eran secretarios de federaciones" ³²⁴.

Mientras tanto, los ferroviarios y los delegados que volvían a sus provincias difundían la noticia por el interior y a los pocos días, según Monzalvo, había 85 centros constituidos en todo el país.

¿Quiénes eran los hombres que aflúan al nuevo partido? "Nosotros —dice A. Perelman—, los organizadores de los sindicatos en 1944 y 1945, procedíamos en gran proporción de las viejas tendencias tradicionales del movimiento obrero: entre nosotros había numerosos **sindicalistas**, comunistas, trotskistas, socialistas, forjistas (como Libertario Ferrari), que de una manera u otra comprendíamos muy bien el duelo que en ese momento estaba jugándose en el país, la significación de las generalizaciones políticas e históricas de Perón. Para nosotros era la recuperación de un viejo lenguaje perdido, el restablecimiento de una línea histórica fundamental, la más apropiada para un movimiento nacional y popular" ³²⁵.

Una gran proporción de los militantes del nuevo partido provenía del PS, que fue, sin duda, el que sufrió mayor número de deserciones entre sus gremialistas: "Cuando vimos que un montón de compañeros, como el caso de Bramuglia, de Freyre, de infinidad de compañeros de dirección del PS seguían eso —dice Pedro Otero—, entonces muy bien, no estamos equivocados. Podíamos equivocarnos uno o dos, pero no el 80 % de los dirigentes que estábamos en el PS (...) Puedo decir que el 80 % de los dirigentes han ingresado al movimiento peronista, como el caso de Monzalvo, de Valdés, Heredia del interior, fundadores de centros socialistas, el caso de Reynés: quién va a negar que fue el primer concejal socialista de América", que fue el hombre que la cabeza de él era **La Van-**

guardia, en los editoriales y en todo (...) Ingresamos cuando vemos que podemos llevar nuestras ideas a la realidad. Entonces bueno, con Perón, dijimos (...) En el primer Congreso Nacional, de la bancada peronista cuarenta y pico de compañeros y diputados eran de las filas socialistas, y no eran nuevos, eran todos viejos compañeros (...) Después, en el ministerio, Bramuglia y Borlenghi (...) Quién va a discutir que Bramuglia no era socialista, si desde los pantalones cortos (estaba) dentro del partido. Si hubiese existido Mario Bravo hubiera abrazado el peronismo, como luego lo abrazó Enrique Dickmann" ³²⁶.

"Fue tal la adhesión —dice Monzalvo— que en Tucumán se dio el caso de que la casi totalidad de los miembros de la Federación Provincial Socialista se pasó a las filas peronistas vía PL" ³²⁷.

Otros, en cambio, recién se incorporaban a las luchas sindicales y políticas: "Para los miles de activistas, delegados y dirigentes de sindicatos, en su mayor parte procedentes del interior, que no habían actuado nunca en política ni en sindicatos —dice Perelman—, era el verdadero descubrimiento de los problemas nacionales y mundiales" ³²⁸. No eran éstos, sin embargo, quienes iniciaron el movimiento: "Venían nuevos —recuerda Otero—, pero, en realidad, los primeros que estuvimos actuando hemos sido la mayoría de los compañeros que ya veníamos actuando" ³²⁹.

Todo este proceso era completamente ignorado por la prensa "sería" que, en cambio, seguía dando amplia publicidad a los actos y declaraciones de la oposición.

Campaña electoral y lucha de clases

Después del 17 de octubre, el secretario de la mesa directiva del Comité Nacional de la UCR, Carlos E. Cisneros, había declarado que "la manifestación no fue espontánea. Fue preparada por la Policía Federal y la oficina de la STP, convertida en una gran máquina de propaganda fascista con ramificaciones en todo el país". La policía y bandas oficialistas —según su versión— habían obligado a dejar el trabajo y plegarse a las manifestaciones, que por otra parte no sumaron 500.000 sino sólo 60.000 personas, la mitad mujeres y niños, muchos de los cuales recibieron dinero por participar. "La UCR, los partidos democráticos, como los estudiantes y la población entera no admiten este intento de desencadenar una guerra civil bajo el disfraz de que existe una disputa de carácter social" (LN, 25-10-1945).

La Comisión de Coordinación Gremial del PS hablaba del "desfile de grupos de manifestantes reclutados por elementos pagados al servicio de la reacción totalitaria entronizada en el poder público", que cometieron toda suerte de desmanes y atropellos en un rémolo de la marcha sobre Roma (idem).

La Vanguardia, por su parte, describía así la composición de los manifestantes: "Los elementos gremialistas y políticos colaboracionistas que, como en La Plata, actuaron públicamente; los elementos típicos de comité; obreros municipales y del Estado obligados por sus jefes; un

* Otero quizás confunde a Agustín Reynés, elegido concejal en San Nicolás en 1903, con Leandro R. Reynés, periodista y redactor de **La Vanguardia** que formó parte del primer comité directivo del PL.

conglomerado de hombres de trabajo indefinidos que evidentemente por su condición no estaban agremiados y poco entienden de reivindicaciones y de problemas sociales, adolescentes en su mayoría, de los distintos barrios donde se inició el movimiento y que se adhirieron primero en tren de diversión espectacular, como cuando se trata de castigar a un referé de fútbol y luego, como se verá, en forma más peligrosa; y a medida que la acción subía de punto se le añadió a todo ello una buena dosis de elementos que viven al margen de la ley, ante la perspectiva de sacar algún provecho de los tumultos" (23-10-1945).

Para demostrar que los obreros no habían intervenido en el movimiento, los socialistas debían recurrir a esta restrictiva y subjetiva definición del concepto: "Los obreros, tal como siempre se ha definido a nuestros hombres de trabajo, aquéllos que desde hace años han sostenido y sostienen sus organizaciones gremiales y sus luchas contra el capital; los que sienten la dignidad de las funciones que cumplen y, a tono con ellas, en sus distintas ideologías, como ciudadanos trabajan por el mejoramiento de las condiciones sociales y políticas del país, no estaban allí. Esta es una verdad incuestionable y pública que no puede ser desmentida: si cesaron en su trabajo el día miércoles y jueves no fue por autodeterminación, sino por imposición de los núcleos anteriores, amparados y estimulados por la policía" (idem).

Partiendo de esta definición de la clase obrera —que coincidía sospechosamente con la imagen del obrero socialista— no era difícil negar su participación en los hechos del 17 de octubre, ya que era inconcebible que ella diera el espectáculo de "una horda, de una mascarada, de una balumba, que a veces degeneraba en murga" (idem).

No muy diferente era la interpretación comunista: "El coronel mostró su elenco de maleantes y hampones que ya tuvo oportunidad de conocer el país los días 17 y 18. Lo más lamentable es que, junto a ese elenco, haya podido arrastrar, por el engaño, a algunos honestos elementos obreros sin experiencia ni perspicacia política (...) El peronismo logró engañar a algunos sectores de la clase obrera, pequeños por cierto, en especial a jóvenes y mujeres recientemente incorporados a la producción y del interior, a quienes no había llegado la prédica democrática por la represión del movimiento obrero y popular.

"Esos sectores engañados de la clase obrera fueron en realidad dirigidos por el malevaje peronista que, repitiendo escenas dignas de la época de Rosas, y remendando lo ocurrido en los orígenes del fascismo en Italia y Alemania, demostró lo que era arrojándose contra la población indefensa, contra los hogares, contra las casas de comercio, contra el pudor y la honestidad (!), contra la decencia, contra la cultura, e imponiendo el paro oficial, pistola en mano y la colaboración activa de la policía que, ese día y al día siguiente, entregó las calles de la ciudad al peronismo bárbaro y desatado"³³⁰.

"La opinión pública —concluía la declaración del PC— exige que esos hechos sean enérgicamente reprimidos por las autoridades" (LN, 25-10-1945).

En cuanto al sentido general de la política de Perón, decía Victorio Codovilla: "Todo eso —la demagogia social tanto como la violencia— son partes de su plan tendiente al objetivo central de adueñarse com-

pletamente del poder por los medios que sean precisos. Los nazi-peronistas tienen un plan de acción y una dirección única encargada de hacerlo cumplir. Lo aplican escalonadamente, pero con una audacia sin límites, bajo el amparo de la policía (...) Esa huelga (del 8 de octubre) y los desmanes perpetrados con ese motivo por las bandas armadas peronistas deben ser considerados como el primer ensayo serio de los nazi-peronistas para desencadenar la guerra civil"³³¹ (los subrayados son del original).

También para la UOL, "los hechos estaban dentro de los propósitos y planes de quienes, careciendo de auténtica clase obrera, se vieron obligados a exacerbar las pasiones de gentes humildes engañadas y a soliviantar bandas que, ante la pasividad de la policía, saquearon comercios y obligaron a los obreros a dejar el trabajo" (LN, 23-10-1945).

Claro que no todos los militantes podían compartir la seguridad con que sus dirigentes definían los acontecimientos, ya que a veces sus propias vivencias contradecían las afirmaciones partidarias. "Yo no tenía entonces ninguna duda acerca de la justeza de la política del PC, que erróneamente llamábamos de unidad nacional —dice, por ejemplo, J. J. Real—. Pero en la 'Marcha' (de la Constitución y la Libertad), de pronto me vi rodeado de figuras que me traían el recuerdo del 6 de septiembre de 1930, de la década infame, del fraude. Allí estaban presentes los más altos exponentes del conservadorismo, de la banca extranjera, de la Sociedad Rural; no veía a mi clase, a los trabajadores, sino en el escaso número de militantes comunistas.

"El Barrio Norte nos aplaudía desde los balcones, mientras que desde las puertas de servicio los domésticos nos miraban con rencor, con odio. Abrumado, le dije a un camarada: 'Estos nos aplauden porque tienen miedo de que Perón les quite las tierras'. Lo dije espontáneamente, sin medir el alcance de mis palabras"³³².

En octubre, las dudas de septiembre se transformarían para muchos en certeza: "El día 16 —cuenta el mismo Real—, al atardecer, llegué hasta el puente de Barracas acompañado por mi amigo, el obrero metalúrgico Ansel Ghersi: estaban ya allí, contemplando la puja de los obreros por pasar el puente, un grupo de intelectuales. Uno de ellos, médico de algún renombre, dijo: 'Esto se arregla con un par de ametralladoras'. Arrebatado de indignación, exclamó mi amigo: '¡Eso no, compañero! ¡Eso nunca!' Regresamos, y durante el resto del día y del día siguiente, 17, mi amigo y camarada guardó silencio. ¡Estábamos del otro lado de la barricada!"³³³

Efectivamente, por una de esas monstruosas paradojas en que no es avara nuestra historia, comunistas y socialistas se habían alineado, junto con todos los sectores capitalistas, en el bando opuesto al que respaldaba la gran mayoría de la clase obrera. Mientras Perón, superando sus iniciales concepciones corporativistas, definía ahora el conflicto en términos de intereses de clase contrapuestos, los dirigentes "marxistas" lo hacían en términos de "nazismo o democracia", sin detenerse demasiado a indagar qué especie de nazismo era ése, sostenido por la clase obrera y combatido a muerte por la totalidad de los capitalistas y la mayor parte de la pequeña burguesía. Esta increíble ceguera de hombres presunta-

mente formados en el marxismo ante el evidente contenido de clase que había adquirido el enfrentamiento desencadenado por las ambiciones políticas de Perón llevaría al suicidio histórico de las izquierdas argentinas, destinado a perdurar por muchas décadas.

Mientras tanto, el desarrollo de la campaña electoral no haría más que confirmar el carácter de clase de las fuerzas enfrentadas, pese a los esfuerzos que hacía la oposición por disimularlo reforzando su ala sindical.

Anticipada la fecha de las elecciones para el 24 de febrero, en noviembre los partidos empezaron su campaña: el PC, el PS y el PDP realizaron grandes actos públicos, que culminaron en el que, junto con la UCR, celebraron conjuntamente el 8 de diciembre en la Plaza del Congreso. Los cuatro partidos habían constituido ya la Unión Democrática que, contando con el respaldo de los conservadores en casi todas las provincias, aparecía como una fuerza electoral imbatible.

Paralelamente, la UOL celebraba el 1º de diciembre su primer congreso, con la adhesión de los partidos "democráticos", la FUA y la FUBA, y pocos días después se reunían los representantes de 103 sindicatos "libres" —cuya verdadera representatividad es imposible determinar— convocados por la Comisión Pro Central Obrera Independiente, cuyo secretario era R. Stordeur. En esa asamblea, presidida por S. Marotta, P. Chiaranti y José R. Scaillo (de la USA), se resolvió crear una Comisión de Unidad del Movimiento Obrero Argentino (CUMOA), encargada de preparar un anteproyecto de estatuto, declaración de principios y plan de acción para una futura central obrera independiente. Esa "independencia", sin embargo, no dejaba de tener sus matices: mientras los organizadores de la asamblea aclaraban que "la misma tiene sentido de unidad, para resistir las tentativas de someter al movimiento obrero a todo interés ajeno a los específicamente gremiales" (LN, 27-11-1945), V. Larraide decía que la orientación de la UOL "no ha de estar en los viejos moldes del apoliticismo, pues se ha visto que los sostenedores de esa táctica se han pasado al nazi-peronismo formando el PL" (LN, 2-12-1945). La similitud de las declaraciones de la UOL con las del PC, por otra parte, dejaba poco lugar a dudas sobre su orientación.

También los socialistas estaban activos en los gremios en que conservaban algún predicamento: numerosas filiales de la CGEC acusaban a Borlenghi de haber desconocido las disposiciones de su último congreso (30-8- al 4-9-1945) al mezclar a la organización con un movimiento político, y 28 de ellas se reunían en Rosario a fines de noviembre. Paralelamente al congreso de sindicatos "libres" se reunía una Asamblea Nacional de Obreros Ferroviarios Independientes, y también entre los bancarios y municipales actuaban núcleos antiperonistas que —fuera cual fuere su importancia— gozaban de amplia publicidad en la prensa. Stordeur y Chiaranti se prodigaban en múltiples actos obrero-estudiantiles. Evidentemente, tanto el PC como el PS trataban de demostrar que aún conservaban su influencia en los medios obreros y de borrar el aspecto de enfrentamiento de clases que cobraba la campaña electoral.

Esta se desarrollaba, mientras tanto, en medio de un ambiente de violencia. El acto del 8 de diciembre había terminado con un tiroteo que produjo cuatro muertos y 28 heridos. El anunciado para el 14 de ese mes

por las fuerzas peronistas hizo temer que se produjera un nuevo 17 de octubre. El día anterior, la FOIC denunciaba "la amenaza que se hace sentir por parte de elementos nazis que pretenden realizar mañana una nueva marcha sobre la capital con motivo del acto partidario que se realizará en el centro. La Federación señala que se tomen medidas a efectos de impedir que se cometan los desmanes que se proponen realizar, en que la vida y los bienes de la población estarán en peligro, y llama a los trabajadores a estar alerta y a prepararse en defensa de sus reivindicaciones, evidenciando las huelgas que pretendan decretarse por la fuerza" (LN, 13-12-1945).

Otros sindicatos comunistas (SOA, FOA, Obreros Unidos del Puerto) daban declaraciones similares, al tiempo que la UIA enviaba un telegrama al ministro del interior para ponerlo en conocimiento de "versiones circulares a propósito del acto político a realizarse mañana en la Plaza de la República y que se refieren a la presión que se ejerce sobre los obreros con el fin de lograr la paralización de sus actividades. Sería esto la repetición de un hecho similar, de triste recordación, en cuya oportunidad el personal de los establecimientos fabriles fue obligado, en forma compulsiva, a hacer abandono de sus tareas para asistir a manifestaciones callejeras" (LN, 14-12-1945).

Aunque la jornada no justificó las alarmas suscitadas, éstas ponen de manifiesto la tensión del ambiente que se vivía, así como la coincidencia objetiva de los sectores sindicales antiperonistas con las entidades patronales, hecho que no podía pasar inadvertido para el grueso de los trabajadores.

Esa coincidencia, así como las evidentes contradicciones de la coalición opositora, representaban, por otra parte, un fácil blanco para la propaganda peronista: "Afirmar esos políticos del odio y del rencor personal —decía S. Pontieri el 27 de noviembre, al celebrarse el segundo aniversario de la STP— que la STP es una agencia oficialista de captación y amansamiento de la clase obrera, y al mismo tiempo protestan contra su acción los sectores patronales explotadores de su trabajo, arguyendo que la STP desarrolla una acción perturbadora de la paz social por excitar a extender y agudizar los conflictos del trabajo. De este modo desconcertante razonan contra la STP sus enemigos. Como se ve, los argumentos (...) se contraponen (...) Pero aún con razonamientos contrapuestos, es evidente que se persigue el mismo objeto: el sometimiento de la clase trabajadora. Para unos, en el sentido económico, les irrita la existencia de un órgano del Estado que no impida sino que facilite al proletariado su constitución en clase combativa contra los grupos privilegiados que absorben, en forma parasitaria, la riqueza del país. Para los otros, en el sentido político, les convulsiona que la clase obrera pueda plantear y resolver sin su mediación, directamente en un órgano del Estado, los conflictos suscitados por la lucha de clases. Les exaspera que esta conquista que debe afirmarse y ampliarse en el inmediato futuro la determine a intervenir en la vida cívica con opinión propia; que desee actuar por su cuenta en la obra de reestructuración y perfeccionamiento de las instituciones de la democracia argentina" (EOF, 1-12-1945).

Por otra parte, Pontieri comparaba la posición de la CGT en esos momentos, con la que había adoptado la FORA sindicalista durante el gobierno de Yrigoyen: "En esta nueva era —decía— está la CGT confrontada a igual reacción patronal que hubo de enfrentar la FORA en 1918, y políticos semejantes a los que con aquellos reaccionarios la atacaban. Estos políticos, al no poder someter a sus directivas de partido a la FORA, la calificaron de gubernista. No podían admitir que siendo su política 'obrerista', los obreros no estuvieran unidos a ellos en su oposición a Yrigoyen. Los de ahora no conciben que, en su oposición al gobierno actual, los obreros no participen de su rencor a los hombres que lo componen, y singularmente al fundador de la STP" (idem).

El frente peronista sólo lograba sumar, mientras tanto, pocos nuevos adherentes: los prohombres del nacionalismo tradicional (entre ellos Manuel A. Fresco) se reunieron a fines de octubre con Perón y decidieron apoyarlo; mientras que muchos caudillos conservadores del interior preferían acercarse al nuevo y promisorio movimiento antes que entregar sus clientelas electorales a sus tradicionales enemigos radicales que además, acusados de representar el retorno al pasado, no dejaban de descargar sobre ese pasado todo el peso de su condena retórica y parecían poco entusiasmados por exhibir —y ulteriormente recompensar— apoyos tan comprometedores. Por el contrario, la oposición se regodeaba en esos días con el rumor de que Fresco sería candidato a vicepresidente por el peronismo.

Pero, en realidad, el único aporte sustancial que recibió el nuevo movimiento en esos meses fue el de la Iglesia. Aunque dividida —monseñor De Andrea no ocultaba sus preferencias "democráticas" y el cardenal Copello no simpatizaba con Perón— esta institución no podía dejar de temer el triunfo de una coalición cuyos elementos más dinámicos eran fuertemente anticlericales. El 16 de noviembre, entonces, el episcopado emitió una pastoral colectiva donde recordaba, entre otras cosas, que "ningún católico puede afiliarse a partidos o votar a candidatos que inscriban en sus programas los principios siguientes: 1º, la separación de la Iglesia y el Estado; 2º, la supresión de las disposiciones legales que reconocen los derechos de la religión (...); 3º, el laicismo escolar; 4º, el divorcio legal" (LN, 17-11-1945).

Si la pastoral, entusiastamente difundida por muchos curas militares no dejaría de volcar la elección de muchos católicos indecisos, era evidente que el único apoyo seguro de Perón seguía siendo el movimiento obrero. Este apoyo se veía nuevamente incentivado, a fines de diciembre, por un hecho producido por el gobierno —que ya había prorrogado por un año la rebaja de los alquileres— y que, al provocar la reacción masiva de los sectores capitalistas, ponía también a los gremialistas "libres" en la ingrata situación de tener que oponerse a medidas que representaban beneficios concretos para los trabajadores.

El 20 de diciembre apareció el decreto que Perón había anunciado en su despedida del 10 de octubre, estableciendo el pago del aguinaldo para todos los asalariados, aumentos de sueldos que iban del 5 al 25 %, aumento de las indemnizaciones por despido, extensión de las vacaciones pagas a todos los trabajadores y la creación de un Instituto Nacional de

Remuneraciones encargado de estudiar el salario mínimo vital y móvil (decreto Nº 33.302).

Ese mismo día, la APECIP sacaba un manifiesto sosteniendo que el decreto era inconstitucional, que "plantea problemas económicos de absoluto e imposible cumplimiento" y que "las circunstancias elegidas para poner en vigor tales decretos —en vísperas de elecciones— comprometen la anunciada prescindencia del PEN en la campaña electoral que se desarrolla en el país y la imparcialidad que el pueblo tiene derecho de esperar de sus autoridades" (LN, 21-12-1945). Poco después, la UIA señalaba "el estupor que la medida ha causado en la industria y la imposibilidad material de su cumplimiento" (LN, 25-12-1945) y el Colegio y la Asociación de Abogados plantearon la inconstitucionalidad del decreto. Finalmente, una asamblea empresaria reunida en la Bolsa de Comercio resolvió desconocer la validez del decreto por inconstitucional e inoportuno.

La UOL, por su parte, decía en su declaración que la mayoría de los trabajadores ya había obtenido aumentos superiores a los que se fijaban en el decreto, que el Instituto Nacional de Remuneraciones sólo representaba un incremento de la costosa burocracia controlada por la STP y que el aguinaldo, al aplicarse sin diferenciar entre pequeños y grandes empresas, beneficiaba a los monopolios! "Lo que no aclara el decreto —agregaba— es por qué razón y en qué fundamentos se basa para que dinero de los primeros aumentos de los trabajadores vaya a parar a los sindicatos colaboracionistas, elementos y organismos al servicio directo del PL" (LN, 23-12-1945). En el mismo sentido se pronunciaron la CUMOA, el SOC y el PC. El órgano periodístico de este último, por ejemplo, decía: "El decreto por el cual se crea el Instituto Nacional de Remuneraciones es de típico corte nazi. Su objetivo es liquidar los sindicatos independientes y colocar a toda la clase trabajadora bajo la férula del Estado, de la misma manera que se hizo en la Italia fascista o en la Alemania nazi"³³⁴.

Mientras tanto, la negativa patronal a cumplir con el decreto desencadenaba una proliferación de paros espontáneos, desautorizados por la CGT, en los frigoríficos, el puerto, los ferrocarriles, y en varias ciudades del interior. En Tucumán la FOTIA declaró la huelga general y los trabajadores ocuparon los ingenios, mientras que los empleados de comercio ocupaban varias grandes tiendas en Buenos Aires. En todas partes menudeaban los incidentes más o menos violentos.

Ante esta situación, la Cámara Argentina de Grandes Tiendas decidió el cierre de los establecimientos por tiempo indefinido desde el 11 de enero de 1946, y finalmente la APECIP resolvió un cierre general de todos los establecimientos comerciales e industriales del país entre el 14 y el 16 de enero. "No hacen las fuerzas productoras una cuestión de dinero —decía su declaración—, defienden, en cambio, principios esenciales como la libertad de trabajo y asociación, sin tolerar, por cierto, que al amparo de un clima anárquico se prosiga una política de intimidación que descarte el raciocinio para reemplazarlo por la fuerza (...). Se han producido, en efecto, numerosas huelgas; es nutrida la lista de fábricas y negocios ocupados por el personal, donde sólo se hace acto de presencia; las actividades del puerto de Buenos Aires están casi paralizadas;

en diversas ciudades faltan o escasean los artículos de primera necesidad y se amenaza con la paralización de los servicios públicos (...). El cierre del comercio y de la industria no es el resultado de una determinación patronal en pro de sus derechos avasallados, sino la consecuencia ineludible e inmediata de hechos que pongan en grave riesgo la vida, la libertad, el trabajo o los bienes de obreros, empleados y patronos, huérfanos hoy de las garantías inmediatas para el ejercicio de sus actividades" (LN, 13-1-1946).

El cierre patronal se cumplió en forma total: "Jamás habían realizado las fuerzas vivas del país —decía *La Nación* después del primer día de cierre— una demostración de solidaridad tan elocuente como la que brindaron el día de ayer" (15-1-1946). No podía pedirse, efectivamente, una mayor elocuencia: si alguna duda les quedaba a los trabajadores de que los patronos estaban, en bloque y agresivamente, contra el gobierno y contra las mejoras que el mismo decretaba en su beneficio, el espectáculo de las fábricas y los comercios cerrados durante tres días bastaría para convencer al más torcido. Para el PC, sin embargo, el *Lock-out* "en su conjunto y en su gran mayoría tuvo y tiene un contenido de lucha contra el fascismo"³⁸⁵.

Y por si los trabajadores no estuvieran todavía suficientemente seguros de que eran reales las amenazas tantas veces formuladas por Perón en el sentido de que si ganaba la oposición toda la obra social del gobierno iba a ser desmantelada, la Corte Suprema se encargaría de confirmarlo por adelantado al declarar, el 2 de enero, la inconstitucionalidad de las delegaciones regionales de la STP.

No se habían apagado aún los ecos de la movilización en defensa del decreto 33.302 cuando la acordada de la Corte ponía otra vez a los obreros en estado de alerta. "Actos de la naturaleza apuntada —decía la CGT— y la comprobación de sus ingratas repercusiones en todos los ámbitos del país nos hacen desesperar que pueda ser lograda la normalidad institucional". Ante ellos, el movimiento obrero debería apelar "al recurso legal, aunque extremo, de la huelga general para la defensa de sus sagrados intereses y como expresión de protesta", ya que los obreros veían amenazada la seguridad de sus conquistas. Sin embargo, confiando en el compromiso del gobierno de garantizar los comicios, los cuerpos directivos de la central debían estar conteniendo ese movimiento (LN, 12-2-1946). ¿Cómo interpretaba la UOL esta declaración?: como que la CGT y "elementos al servicio de la STP" estaban dispuestos a declarar la huelga general "para proclamar presidente sin elección" a Perón mediante una nueva marcha sobre Buenos Aires (idem).

Finalmente, en esta suerte de insensata competencia entre los diversos sectores de la oposición para ver quién daba más y mejores argumentos para apoyar a Perón, no podía faltar el aporte de Braden, quien pondría el broche de oro a la campaña suicida. El ex embajador estaba evidentemente dispuesto a completar su obra desde el Departamento de Estado. El 19 de enero, después de calificar a Perón como "uno de los imitadores de Hitler y de Goebbels que hay en este hemisferio", se lamentaba de que la tardía declaración de guerra al Eje por parte del gobierno argentino le hubiera impedido hasta el momento denunciarlo como

correspondía. Pero ya no se sentía inhibido para decir lo que pensaba: "La declaración de guerra, con todo que es una declaración de guerra al fascismo, suministró la excusa para aprehender y torturar a aquellos elementos que, por ser genuinamente antifascistas, constituían una amenaza implícita para ese gobierno militar dictatorial (...). Estamos resueltos a que ninguna complacencia de nuestra parte permita nuevos brotes de fascismo en este hemisferio (...). Nuestra seguridad y la de nuestros vecinos requieren que luchemos hasta el fin (...), hasta que se haya logrado la victoria total, la cual eliminará del nuevo mundo todos los vestigios que queden de la ideología nazi" (LN, 20-1-1946).

A tal efecto, el mismo día en que se proclamaba la candidatura de Perón, el Departamento de Estado da a publicidad el Libro Azul, denunciando las vinculaciones de los gobernantes argentinos con la Alemania nazi. Esta flagrante intervención en la política interna daría a Perón la oportunidad de movilizarse en su favor a los vastos sentimientos nacionalistas que se habían desarrollado en el país durante la última década, y de condensar la disyuntiva electoral en la fórmula "Braden o Perón".

"Denuncio al pueblo de mi patria —decía Perón en el acto del 12 de febrero— que el Sr. Braden es el inspirador, creador y jefe verdadero de la UD (...). El Sr. Braden, quebrando toda tradición diplomática, toma partido a favor de nuestros adversarios, vuelca su poder, que no le es propio, en favor de los enemigos de la nación y declara abiertamente la guerra a la revolución, pronunciando un discurso en Rosario que llena de asombro, estupor e inquietud a nuestro país y a todas las naciones americanas. A partir de ese momento se suceden los discursos y las declaraciones, y el embajador Braden, sin despojarse de su investidura, se convierte en el jefe omnipotente e indiscutido de la oposición, a la que alienta, ordena y conduce con mano firme y oculto desprecio (...).

"El Sr. Braden revela muy pronto la razón de sus agravios al gobierno de la revolución y a mí en particular; es que él quiere implantar en nuestro país un gobierno propio, un gobierno títere, y para ello ha comenzado por asegurarse el concurso de todos los 'quistling' disponibles. El Sr. Braden, para facilitar su acción, subordina a la prensa y a todos los medios de expresión del pensamiento; se asegura por métodos propios el apoyo de los círculos universitarios, sociales y económicos, descollando su extraordinaria habilidad en el campo de la política (...).

"El Sr. Braden, en su afán de asegurarse la constitución de un gobierno propio en la Argentina, pactó aquí con todos y con todo; concedió su amistad a conservadores, radicales y socialistas, comunistas, demócratas progresistas y pronazis, y junto a todos ellos, extendió su mano a los detritos que la revolución fue arrojando de su seno (...). El ex-embajador sólo exigía, para brindar su poderosa amistad, una bien probada declaración de odio hacia mi humilde persona (...).

"En consecuencia, sepan quienes votan el 24 la fórmula del contubernio oligárquico-comunista, que con ese acto entregan su voto al Sr. Braden. La disyuntiva, en esta hora trascendente, es ésta: Braden o Perón".

No le resultaba muy difícil, por otra parte, descalificar al frente opo-

sitor: "No deja de ser significativa que los grupos oligárquicos disfr-

zados de demócratas unan sus alaridos y sus conductas a esos mismos comunistas que antes fueron (por el terror que le inspiraban) la causa de sus fervores totalitarios y a quienes ahora dedican sus mejores sonrisas. (...) El contubernio a que han llegado es sencillamente repugnante y representa la mayor traición que se ha podido cometer contra las masas proletarias. Los partidos comunista y socialista, que hipócritamente se presentan como obreristas, pero que están sirviendo a los intereses capitalistas, no tienen inconveniente en hacer la propaganda electoral con el dinero entregado por la entidad patronal”³³⁵.

Finalmente, encaraba la principal acusación que le hacían sus enemigos señalando en qué se diferenciaban sus concepciones de la democracia: “Soy, pues, mucho más demócrata que mis adversarios, porque yo busco una democracia real, mientras que ellos defienden una apariencia de democracia, la forma externa de la democracia (...). Por eso, cuando nuestros enemigos hablan de democracia, tienen en sus mentes la idea de una democracia estática, quiero decir, de una democracia sentada en los actuales privilegios de clase. Como los órganos del Estado y el poder del Estado, la organización de la sociedad, los medios coactivos, los procedimientos de propaganda, las instituciones culturales, la libertad de expresión del pensamiento, la religión misma, se hallan bajo su dominio y a su servicio exclusivo, pueden echarse tranquilos en brazos de la democracia pues saben que la tienen dominada y que servirá de tapadera a sus intereses. Precisamente en esa situación está basado el concepto revolucionario marxista y la necesidad que señalan de una dictadura del proletariado.

“Pero sí, como ha sucedido en la Argentina y en virtud de mi campaña, el elemento trabajador, el obrero, el verdadero siervo de la gleba, el esclavizado peón del surco norteño, alentado por la esperanza de una vida menos dura y de un porvenir más risueño para sus compañeras y para sus hijos, sacuden su sumisión ancestral, reclaman como hombres la milésima parte de las mejoras a que tienen derecho, ponen en peligro la pacífica y tradicional digestión de los poderosos y quieren manifestar su fuerza y su voluntad en unas elecciones, entonces la democracia, aquella democracia capitalista, se siente estremecida en sus cimientos y nos lanza la imputación del totalitarismo.

“De este modo llegaríamos a la conclusión de que el futuro Congreso representará un régimen democrático si triunfan los privilegios de la clase hasta ahora dominante, y que representará un régimen dictatorial si, como estoy seguro, triunfan en las elecciones las masas de trabajadores que me acompañan por todo el país”³³⁶.

El veredicto de las urnas

Ambas predicciones se cumplieran al pie de la letra: el 24 de febrero Perón obtenía 1.478.372 votos (el 54 %) frente a 1.211.660 de la UD, y

* Se refiere al famoso cheque con que la UIA contribuyó a la campaña de la UD.

durante los nueve años siguientes su gobierno, aunque basado en crecientes mayorías, sería calificado de dictadura por la oposición.

El análisis ecológico de los resultados electorales de 1946 confirma, según G. Germani, “la gran preponderancia de los obreros urbanos en el electorado peronista, el rol esencial de los migrantes internos, la posición negativa de la clase media —particularmente los patronos urbanos y rurales y los empleados (white collar)— en los centros urbanos. También se pone de relieve, cuando se afianza los departamentos más rurales (...) que los obreros rurales apoyaron al peronismo, y que en estos distritos el porcentaje de empleados mantiene una correlación positiva, aunque baja, con el voto peronista”³³⁷. O sea, que “el peronismo obtiene el apoyo masivo de los obreros, con cierta contribución de empleados de oficina y vendedores menores (en almacenes y similares) en las áreas menos urbanizadas, así como también de sectores del estrato intermedio arcaico (y pobre) que forma parte de las clases bajas en las comunidades pequeñas. Pero el apoyo decisivo en la elección vino de los obreros manuales, cuyo gran aumento y desplazamiento hizo posible la existencia misma del movimiento”³³⁸.

El único aspecto de estas conclusiones que ha sido seriamente cuestionado es el que hace a la importancia del papel de los migrantes internos: “En resumen —dice, por ejemplo, Peter Smith—, Perón parece haber obtenido un apoyo electoral fundamental entre la ‘antigua’ clase obrera, y no entre los migrantes recientes del campo a la ciudad”³³⁹. La discusión sigue abierta y es poco probable que se llegue a una demostración concluyente por la vía de los análisis cuantitativos. Creemos haber aportado algunos elementos que indican que la mayoría de la “vieja” clase obrera —, al menos, su parte más conciente y activa, organizada en sindicatos— desempeñó un papel fundamental en el proceso que permitió, primero, la consolidación de Perón en el poder y que lo llevó, después, a la victoria electoral. La “nueva” clase obrera —sí es que puede insistirse en una dicotomía tan marcada— puede haber aportado una porción importante de los votos, así como su presencia en actos y manifestaciones callejeras, pero su escaso grado de organización hacía que su apoyo —salvo en movimientos más o menos espontáneos como el del 17 de octubre— sólo pudiera manifestarse a través de las estructuras creadas y manejadas por los viejos dirigentes, lo que hace prácticamente indiscernible de la importancia real de su participación. Esta no llamó la atención, por otra parte, de los dirigentes sindicales de la época: ninguno de los entrevistados en el PHO del ITDT, por ejemplo, le asigna relevancia al papel de los migrantes internos antes de 1946 y muchos de ellos piensan, incluso, que los mismos empezaron a llegar después de esa fecha.

Los análisis ecológicos también han revelado cómo el carácter de enfrentamiento de clases que adquirió la campaña electoral hizo que cambiara la base de sustentación de algunos partidos. El caso más notable es el del PS, que hasta 1942 había tenido en la Capital Federal un apoyo mayoritariamente obrero. En 1946, en cambio, la fuerte correlación positiva entre obreros y obreros industriales con votos peronistas (+0,973 y +0,898 respectivamente) fue acompañada por una fuerte correlación negativa entre esas categorías y los votos socialistas (−0,820 y −0,705),

lo que no deja lugar a dudas sobre el traspaso masivo de los votos obreros del socialismo al peronismo. En cambio, las pérdidas socialistas de votos obreros se vio parcialmente compensada con un considerable incremento de lapovo de patronos de comercio y servicios (+0,430) y una impresionante inversión en la correlación —antes negativa— con profesionales (+0,810), empleados (+0,571) y empleados públicos (+0,566). El PS se había convertido, indiscutiblemente, en un partido de clase media.

Algo parecido ocurrió con la lista Unidad y Resistencia, integrada por el PC y el PDP: correlación negativa con obreros y obreros industriales y positivas con patronos de comercio y servicios (+0,675), patronos industriales, profesionales y empleados³⁴⁰. Aunque el PC recuperaría más adelante cierto apoyo electoral obrero, nunca alcanzaría una correlación tan estrecha como lo que vinculaba a ese sector con el voto peronista.

La sorpresa y el despecho de la oposición —y, sobre todo, de los partidos “obreros”— ante estos resultados se puede seguir día a día, por ejemplo, en las páginas de *La Vanguardia*. El 26 de febrero titulaba: “El ‘fraude’ derrota a Perón”, y su editorial afirmaba: “Los comicios fueron libres, correctos, y si gusta la expresión, cristalinos. No regatearemos palabras de reconocimiento leal por el comportamiento plausible del ejército que ha asegurado elecciones correctísimas”. La caricatura de tapa representaba a un maitrecho Perón arrojado, junto con svásticas, camisas, alpargatas y un retrato de Rosas, al tacho de la basura: “Asunto concluido”.

Pero el número siguiente ya empezaba a justificar la derrota: “24 horas de orden el día de los comicios no suprimieron el fraude de 30 meses de dictadura”. Y la caricatura mostraba a Perón en diálogo con un retrato de Goebbels: “Y, ¿qué tal mi sistema?” —preguntaba el retrato—. “¡Fenómeno, doctor Goebbels, fenómeno!” —contestaba Perón (5-3-1946). “¿Será debilidad —se preguntaba Américo Ghioldi, autor de todos los textos que transcribiremos— expresar nuestra aflicción por la marcha del escrutinio, que aún cuando concluya como lo creemos, con el triunfo de la fórmula presidencial de la UD, revela un estado desalentador de la conciencia nacional?”³⁴¹.

“Las cifras del escrutinio —reconocía el 12 de marzo— han traído sorpresa, amargura y alguna decepción en el sector democrático que no esperaba tanto apoyo, logrado con malas artes, a favor del continuismo militar. Además, en el sector democrático se escuchan algunos reproches (...) y uno de ellos se refiere al juicio de unos pocos ciudadanos independientes, intelectuales y profesionales, que reprochan a los políticos el no haber previsto la derrota. Hay sin duda una parte de razón en el reproche, ya que algo debe haber funcionado mal en la sensibilidad de los militantes políticos para que no hubiesen advertido la magnitud de la fuerza que los recursos del gobierno consiguió movilizar a favor de su candidato. Es bueno agregar que si los políticos se equivocaron (...) también erraron los diarios, que son tanto o más sensibles a los movimientos de opinión que los partidos políticos (...) ¿Y por qué no decir que se equivocaron también los independientes?”³⁴². La distancia que separaba al país real de aquél en que se movían los partidos tradicionales, la pren-

sa “sería” y los “ciudadanos independientes” no podía ser más manifiesta.

La brusca irrupción de esa mitad ignorada del país real era vista, por otra parte, con el temeroso desconcierto de quien se encuentra frente a una catástrofe natural inexplicable: “El hecho social que está a nuestra vista y miden las columnas numéricas de los escrutinios —decía el 11 de marzo— puede resumirse en estos términos: ha cuajado un movimiento tumultuario que irrumpe en los procesos ordenados, deja de lado las medidas, los cuadros y las consideraciones tradicionales, rompe con todo, con esto y con aquello, salta por los principios, los partidos, la universidad, los diarios, la opinión independiente calificada, y se derrama con la fuerza de su propia materialidad sobre el vasto campo de la política que ahora cubre y no sabemos si podrá dominar. Como todos los movimientos tumultuarios, el fenómeno episódico que domina el panorama nacional hace burla de cuanto era patrón de seriedad, orden y encauzamiento. Saltó por encima de la organización política y cultural, producto de la larga lucha de la civilización contra las arenas sueltas de los médanos sociales. Ríe y burla con la satisfacción de la energía elemental desatada. Desprecia los cánones y las normas que la sociedad ha creado para asegurar la convivencia pacífica de los individuos y los grupos, y lo hace con guiños burlescos que atemorizan a los burgueses y sorprenden a los ciudadanos, sobrecogidos por la incertidumbre creada por el derrame”³⁴³.

Cuatro meses después de las elecciones, el 20 de junio de 1946, el juicio no era más sereno: “Fuerzas pujantes y primitivas, movidas por el interés elemental y sin tener esclarecida conciencia política y de clase, irrumpieron en la vida nacional, abandonaron viejos canales, rompieron las reglas de la lógica viva, desorientaron la razón, se burlaron de sus instituciones y de sus normas y, resueltas y frescas, cambiaron las estimativas y valoraciones por otras apreciaciones y juicios de valor. Romearía, candombe, bailes populares, danzas al desnudo, desenfado si no gracioso espontáneo, morisquetas contra esto y aquello, intento de meter miedo aquí y allá, son de bulla y de amenaza, en fin, todo lo propio, en su físico y en su simbolismo, de un desatar de fuerzas nativas y primarias que rompen vínculos y, autorizadas por la violencia gobernante, se sienten dueñas de la sociedad y generadoras de todo lo que existe”³⁴⁴.

Nada podría expresar mejor que estas tiradas pseudo-sarmientinas el estado de confusión y miedo con que la mitad de la Argentina recibió el triunfo del peronismo. El profundo sentido conservador y el exacerbado odio de clase que rezuman estos párrafos, por otra parte, revelan mejor que nada hasta qué extremos había empujado el proceso de los últimos años a algunos dirigentes socialistas y explican también las actitudes que adoptaría su autor diez y también treinta años después, como embajador de un régimen genocida.

La disolución del Partido Laborista

Siendo ya presidente electo, Perón parece haber hecho el último intento por atraerse a un dirigente de la vieja guardia al ofrecer el minis-

terio de trabajo —a través de un funcionario de la STP— ¡a Sebastián Marotta! La respuesta del veterano sindicalista —uno de los principales animadores del intento de reflotar al gremialismo antiperonista desde mediados de 1945— fue una estruendosa carcajada, y el cargo fue ocupado por el ex socialista José M. Freyre³⁴⁵.

Mientras tanto, dentro del bando triunfador en las elecciones se desarrollaba un proceso que clausuraría la etapa abierta a fines de 1943 e iniciaría otra sustancialmente diferente: el 23 de mayo Perón ordenaba la disolución de los partidos que lo habían apoyado y su confluencia en un Partido Único de la Revolución Nacional (PURN). Los argumentos esgrimidos para fundamentar la decisión —divisiones y enfrentamientos internos que debilitaban la coalición— no dejaban de tener un referente real. Una coalición tan heterogénea e improvisada como la que llevó a Perón a la presidencia no podía dejar de sufrir fuertes tensiones internas, aún dentro de cada uno de sus componentes.

En el PL habían convergido hombres de antecedentes e ideologías diversos: viejos dirigentes socialistas como Borlenghi, o sindicalistas como Gay, junto con otros con trayectorias más recientes e ideologías más difusas como C. Reyes. Hemos visto cómo las pujas entre unos y otros ya se habían manifestado en el acto del 12 de julio de 1945. Formado ya el partido, Gay y Borlenghi —apoyado este último por Perón y Mercante— se disputaron su presidencia. Dentro de la UCR-JR se llegó a denunciar fraudes en las elecciones internas.

Mayores aún eran las diferencias entre ambos partidos: entre los viejos caudillos radicales de la JR y los dirigentes sindicales del PL poco había de común más allá del apoyo a Perón; tanto sus experiencias anteriores como sus aspiraciones eran diferentes. Concientes de representar el aporte electoral mayoritario, los laboristas se habían resistido a ceder a los radicales disidentes puestos que éste no podrían seguramente ganar con sus propias fuerzas, pero Perón, temeroso de que su alejamiento le restara votos y lo identificara demasiado exclusivamente con el movimiento sindical, había presionado siempre para que sus demandas fueran aceptadas. El criterio de integrar las listas comunes, basado en la estimación del potencial electoral de cada fuerza, había provocado interminables y bizantinas discusiones en cada circunscripción. En la provincia de Buenos Aires, por ejemplo, no habían llegado a un acuerdo y presentaron listas separadas: la del PL obtuvo más del doble de votos que la de la JR. Las candidaturas a gobernadores y senadores dieron lugar a conflictos de variada intensidad en muchas provincias. En la de Buenos Aires, la convención del PL había proclamado y mantenido la fórmula Mercante-Machado pese a la insistencia de Perón en que aceptara la de Leloir-Bramuglia. La senaduría por la capital le fue escamoteada a Gay a favor de Teisire por una maniobra realizada en el colegio electoral. Incluso la candidatura vicepresidencial de Quijano sólo fue aceptada a regañadientes por el PL, que había propuesto a Mercante.

El PL, por otra parte, sólo había aceptado la alianza con la JR después de que ésta se había comprometido a adoptar su programa. La elección de autoridades de las Cámaras nacionales y provinciales había dado lugar a nuevas fricciones. En diversas oportunidades, las autoridades del

partido se habían resistido a intentos de imponer candidatos por parte de Perón. Gay enumera algunas de esas discrepancias: "La primera cuando Mercante me insinúa, en la primera asamblea del partido, la necesidad de que se designe, según el deseo de Perón, como presidente del partido a Borlenghi; la segunda discrepancia (...) es a propósito de los senadores nacionales. Perón quiere digitar a los senadores nacionales y yo sostengo que el partido no es patrimonio de nadie sino que responde a la voluntad de los afiliados en primera instancia, en segunda instancia al comité directivo nacional y provinciales, y en última instancia al congreso del partido. Entonces sostengo que si es que se va a hacer un gobierno democrático hay que respetar la resolución de las convenciones provinciales que han elegido a los candidatos, y así se salva la senaduría de Ricardo Lorenzón por Entre Ríos, la de Figueiras por Santa Fe, la de César Vallejo por La Rioja, la de Cruz por Tucumán y otras que no recuerdo. Fue una discrepancia seria"³⁴⁶.

"Los hechos mencionados —dice E. S. Pont refiriéndose a otros similares— muestran cómo el PL expresó su voluntad de autonomía y funcionamiento democrático permanentemente, a pesar de los intentos de otros sectores políticos y de algunos de sus propios miembros de participar en maniobras que afectaban el espíritu autonomista del partido, como así también los propósitos del líder populista de tomar decisiones en el seno del partido, ya sea por terceros o abordando directamente a los dirigentes. Las resistencias encontradas a estas formas de intervención probablemente hicieron prever las consecuencias que esa autonomía podía tener durante el próximo gobierno, convirtiéndose en antecedentes que determinaron posteriormente la disolución"³⁴⁷.

Durante la campaña electoral, Perón había insistido en la necesidad de contar con un partido orgánicamente estructurado, poniendo como modelo al PS: "No aspiramos a seis años de gobierno —decía, por ejemplo— sino a asegurar sesenta años de gobierno, y para ello necesitamos una fuerza orgánica. Siendo objetivo diré que analizando el panorama político he encontrado que el PS ha sido en nuestro país el más orgánico que ha existido, pero lo hundió su sectarismo, que ha impedido su evolución. Lo mismo va a ocurrir con el PC" (LN, 13-12-1945).

Pero si antes del 24 de febrero Perón había tenido que respetar la autonomía del PL, cediendo muchas veces en sus pretensiones, después de la elección las circunstancias cambiaron. Hasta entonces había necesitado todos los apoyos posibles para legitimar su poder frente a una poderosa coalición opositora. Sabía que el núcleo esencial de su sustentación lo constituía la clase obrera, y que —a pesar del contacto directo que había establecido con vastos sectores de la misma a través de las medidas que la favorecían y su multiplicación en discursos y actos públicos— los dirigentes sindicales constituían todavía un factor de fundamental importancia para asegurarse ese apoyo.

Logrado el triunfo electoral, en cambio, era necesario para Perón asegurarse de que esa alianza con los dirigentes sindicales no se convirtiera en dependencia. Sus planes, tanto en el orden económico-social como en el político, eran seguramente más amplios y no siempre coincidentes con los que tenían los dirigentes laboristas. Para la consolidación

de su victoria y la realización de sus planes, Perón debía reforzar su influencia sobre el ejército y, sobre todo, ganarse el apoyo de —por lo menos— un sector del empresariado, y un excesivo poder del movimiento sindical sobre el gobierno podía obstaculizar esos propósitos.

Por otra parte, su concepción autoritaria del poder difícilmente podría soportar los controles y limitaciones que implicaban la subsistencia de una estructura partidaria democráticamente articulada como era la del PL. Su virtuosismo político, que se había basado siempre en un pragmatismo ilimitado, exigía, para poder ejercitarse eficazmente, la más amplia libertad de movimientos. Finalmente, disponiendo ya legalmente de todos los resortes del poder, el apoyo de los dirigentes sindicales perdía mucho de la importancia que había tenido en el momento de luchar por alcanzarlo. Pronto habrá advertido Perón, por ejemplo, que las ampliadas posibilidades de mantener un contacto directo con las masas y la notable eficacia de sus recursos en ese terreno hacían prácticamente innecesaria la existencia de intermediarios.

Muchos de estos aspectos de la nueva situación no han de haber pasado inadvertidos para los dirigentes sindicales. Ellos habían establecido, en los años anteriores, una relación en la que, poco a poco, fueron perdiendo posiciones frente al poder ascendente de Perón. Al principio, éste había buscado en ellos, tesoneramente y a cualquier precio, un apoyo sin el cual no sólo no hubiera podido llevar a cabo sus proyectos sino, ni siquiera mantener el poder que había alcanzado gracias a su influencia en el ejército. Pero, a medida que los dirigentes sindicales se fueron comprometiendo en ese apoyo, su suerte se vio cada vez más ligada con la del caudillo militar: no sólo porque su caída hubiera sido desastrosa para ellos —que habían roto con su partido o su grupo ideológico y eran considerados como tráfugas por sus antiguos compañeros—, sino también porque de su mayor o menor acercamiento a Perón dependía en buena medida las ventajas que podían lograr para sus gremios y, por lo tanto, las posibilidades de mantenerse frente a los mismos. Además, las bases fueron identificándose cada vez más con la política de Perón, independientemente del mayor o menor entusiasmo con que la apoyaran sus dirigentes, de modo que si éstos habían impulsado al principio la adhesión de sus gremios, después fueron las bases quienes empujaban a sus dirigentes.

De este modo, se había llegado en vísperas de las elecciones a una situación de mutua dependencia en que la paridad de fuerzas obligaba a concesiones mutuas. Pero ese equilibrio se había roto después de las elecciones: si antes Perón no podía arriesgarse a perder un solo partidario, después estaba en las mejores condiciones para marginar a los más discolos y afirmar su autoridad sobre los demás. Sólo una férrea unidad entre los dirigentes sindicales hubiera podido detener ese proceso que, a corto o largo plazo, afectaba las perspectivas de autonomía de todos por igual. Pero esa unidad no existía.

Además de la heterogeneidad ideológica (socialista, **sindicalistas**, yrigoyenistas, otros con vagas ideas nacionalistas o social-cristianas), los fundadores del PL diferían en cuanto a sus experiencias anteriores (desde veteranos dirigentes políticos y/o sindicales, hasta neófitos que hacían

sus primeras armas). También eran muy variadas las expectativas que tenían en el partido.

Algunos —sobre todos aquéllos con mayor experiencia, bases de sustentación propias y una perspectiva político-ideológica más amplia— veían en él el embrión de un movimiento muy vasto y a largo plazo. “Yo me incorporé a principios de agosto del 45 —dice, por ejemplo, Manuel Fossa— y el propósito nuestro era ir creando las condiciones en los medios de los trabajadores de una mayor ilustración, una mayor capacitación, y teníamos pensado crear universidades obreras para que los dirigentes tuvieran una capacitación mucho más amplia y fuesen capaces de conducir los movimientos de la clase obrera en todos los órdenes, luchar por sus reivindicaciones y, sobre todo, tener un concepto de la organización gremial más profundo, más orgánico. Ese era el primer propósito, y esto quedó sin realizar debido a que los acontecimientos se desencadenaron con una velocidad tal que nos obligó a incorporarnos inmediatamente a la lucha política sin haber realizado la etapa previa que teníamos planeada” ³⁴⁸.

Para otros, en cambio, el partido era sólo un instrumento para canalizar el apoyo electoral a Perón: “Cuando se fundó el PL —dice Rafael Ginocchio— se hizo con un solo objetivo, de llevar a Perón a la presidencia (...) Es decir, que primero no nació el partido y después llegó Perón, el partido nació junto con Perón” ³⁴⁹.

La fluida relación que había mantenido Perón con los dirigentes sindicales durante los años anteriores hacía que para muchos resultara superfluo institucionalizarla a través de una estructura partidaria, y la absoluta confianza que habían depositado en el coronel hacía parecer innecesario el mantenimiento de un organismo que permitiera controlar su acción.

Además, como dice E. S. Pont, “ya entonces contradecir la voluntad del líder populista significaba oponerse al mismo movimiento obrero que veía y sentía en la política del presidente una continuidad de las banderas levantadas por el laborismo y cuya desaparición y conversión en otras fuerzas políticas no afectaba al movimiento sindical ni a sus conquistas económicas y sociales. Demostrar lo contrario hubiera requerido un partido experimentado, fogueado, con una tradición de lucha en defensa de sus principios, características que no reunía el PL, partido joven, integrado por mucha gente con poca experiencia política y que no tuvo tiempo suficiente para afirmarse totalmente en el plano político e ideológico” ³⁵⁰.

Todo esto explica, pues, la escasa resistencia de la mayoría de los dirigentes sindicales frente a la orden de disolución del PL. Algunos la justifican plenamente: “Durante su primer gobierno —dice, por ejemplo, Juan Rodríguez— Perón no quería tener mucha oposición dentro de su movimiento, porque si no, no podía haber avanzado como avanzó. Tenía que tener alguna libertad y la consiguió así. No quería tener un partido político que lo tuviera dominado, no quería diputados o senadores que presentaran proyectos por su cuenta y crearan conflictos económicos o internacionales. Eran tantas las cosas que había que hacer que Perón no podía tener oposición. Ya era suficiente la oposición externa y no quería tener la interna” ³⁵¹.

Otras la explican por la rebeldía de los dirigentes partidarios: "Re acuerdo que fueron, a mi entender, dos los motivos básicos que precipitaron los acontecimientos —dice Monzalvo—. En primer lugar, la acción y la actitud que el presidente, Luis F. Gay, asumió con el fin de ser elegido por la convención senador nacional por la Capital, y también su actitud de permanente intransigencia con la UCR-JR. Y la otra razón la dio el vicepresidente Cipriano Reyes, cuando en un acto muy importante en la Plaza San Martín, de San Martín, dijo: 'Afirmo categóricamente que el movimiento ha superado al jefe, coronel Perón'. En ese acto estuve presente porque Reyes me había dicho que se proponía hacer una importante exposición. Así se dio el caso de que el presidente y el vicepresidente del PL estaban totalmente en desacuerdo con el auténtico conductor"³⁵².

Los más novatos no intentaron siquiera penetrar en el sentido de la orden, pues la autoridad de Perón era ya para ellos indiscutible: "La intención de Perón era simplemente una orden —dice Mariano Tedesco—. Debe haber respeto de los alumnos por el maestro, ahí no se le puede discutir porque es más que uno, porque tiene más profundidad de observación para una determinada cosa, y para discutir hay que estar en ese nivel mental, y a ese nivel no teníamos hombres nosotros, o si los teníamos eran los menos. Mal podíamos discutir si era necesario disolver al PL por estrategia, porque la estrategia la dirigía Perón indudablemente"³⁵³.

Sólo unos pocos veían las cosas de otra manera: "Perón disuelve el partido sin ningún derecho —opina, por ejemplo, Gay—, simplemente para favorecer una maniobra que él ya está elaborando in mente en colaboración con los radicales renovadores y para evitar el contralor —el contralor, así como suena— que hubiera ejercido el PL a través de sus diputados y senadores (...) Perón disuelve el partido (...) se da cuenta de que el partido no secunda totalmente sus propósitos, él se da cuenta de que el partido es difícil de manejar. Por otra parte, en la CGT el sentido de independencia se manifiesta de distintas formas, es decir, estamos dispuestos todos a secundar al gobierno, nadie pensó en retirarle el apoyo a Perón siendo presidente, al contrario, pensábamos apoyarlo pero no incondicionalmente. Es decir, nosotros sosteníamos la necesidad de la independencia del movimiento obrero para decidir sus propias acciones"³⁵⁴.

¿Qué podían hacer quienes veían así las cosas? Al principio, no fueron pocos los dirigentes que se mostraron dispuestos a desconocer la orden de Perón y continuar adelante con el partido, pero pronto advirtió la mayoría que la resistencia sería inútil y sólo Cipriano Reyes con un puñado de amigos intentó hacerlo. En junio de 1947 el auto en que viajaba C. Reyes fue ametrallado y su chofer murió; en agosto, el local del periódico *Laborismo* era allanado y clausurado; en enero de 1948 la justicia quitaba la personería al PL y, en septiembre, quince dirigentes laboristas fueron detenidos, acusados de planear un atentado contra Perón. C. Reyes y Luis García Velloso permanecerían en la cárcel desde entonces hasta la caída de Perón. Más prudente, Gay se había

limitado a renunciar a la presidencia del partido antes de que el comité directivo aceptara la disolución, para no convalidar la medida.

Así terminaba la experiencia de un partido sindical con una estructura democrática. Tanto el PURN como su inmediato sucesor, el Partido Peronista, tendrían, por el contrario, una estructura verticalizada y burocrática, y funcionarían más como dependencias estatales que como verdaderos partidos políticos. El movimiento sindical, sin embargo, nunca se disolvería por completo en el seno de los mismos, subsistiendo como una "rama" con identidad propia y dispuesta a recuperar su autonomía cuando las circunstancias lo permitieran³⁵⁵.

Mientras tanto, el último reducto que los dirigentes sindicales intentaron defender de la absorbente centralización impuesta por Perón fue la CGT, y lo hicieron al elegir secretario general, en noviembre de 1946, a Luis F. Gay. Si se tiene en cuenta que éste había sido capaz de frenar la interferencia de Perón en la vida interna del PL durante el período preelectoral; que si no se había opuesto activamente a la disolución del PL, tampoco la había avalado ni se había incorporado al PURN; que sus firmes convicciones sobre la necesidad de defender la autonomía del movimiento sindical era por todos conocida y que el candidato de Perón para ese cargo era Borlenghi, esta interpretación no parece del todo desacertada.

Es, por otra parte, la opinión del interesado: "La gente cree que fui designado —dice Gay— porque era un hombre muy conocido en el interior, pues había presidido congresos provinciales, andado en giras, además había sostenido la necesidad de que los obreros del interior fueran considerados en las mismas condiciones que los obreros de la capital (en ese entonces había una gran diferencia). Y mientras algunos creían que ése era el factor decisivo, otros en cambio suponían que el factor decisivo consistía en que había sido miembro del comité de huelga* en el orden nacional. Otros lo atribuían a méritos personales que yo tendría o no tendría. Pero la realidad de todo es que yo fui designado secretario general, a mi juicio, porque el movimiento obrero quiso reivindicar al PL. Esa es mi impresión y nadie me quita esa idea, porque no se explica que pudiera triunfar contra Juan Rodríguez, que era un hombre apoyado por los ferroviarios, que eran mayoría contando con los votos de sindicatos afines; además era un hombre de prestigio, un militante de actuación brillante. Y asimismo que pudiera triunfar sin ningún esfuerzo sobre el candidato de Perón, que era Borlenghi"³⁵⁶.

Menos convincente es la versión de Juan Rodríguez: "Nosotros dijimos: Bueno, aquí todo el mundo dice que los ferroviarios son siempre los dueños de la CGT. Vamos a terminar —le digo yo en ese momento a Don Telmo Luna, que era presidente de la UF— y vamos a entregarla. Y así fue. Lo llevamos a Gay y le dijimos: Nosotros la vamos a entregar a usted, vamos a votar por usted. Y ganó la elección"³⁵⁷. Si recordamos que pocos años antes la UF se había aferrado a la secretaría general hasta el punto de provocar la división de la CGT, este súbito desprendimiento no resulta muy plausible.

* Se refiere a la del 18 de octubre.

Gay dice haberles advertido a quienes le propusieron la candidatura —una delegación encabezada por Pedro Otero— que eso llevaría a un choque con Perón: "Yo les dije con toda claridad: Ustedes me señalan el puesto de una brigada de choque, de una brigada casi suicida, porque aquí va a haber un choque con el gobierno inevitablemente. Bueno, ustedes piénsenlo, piénsenlo bien y si ustedes insisten, si creen que es una necesidad, yo aceptaré por imperativo del deber. Ellos insistieron y yo fui secretario general de la CGT"³⁵⁸.

El choque se produjo, efectivamente, en la primera entrevista, dos días después de la elección: "Perón me felicita por el triunfo obtenido en la CGT —dice Gay— y me dice que ahí en la presidencia hay un equipo que me va a decir qué es lo que tengo que hacer y las declaraciones que debo formular en cada caso. Entonces, para no violentarlo, le digo: Mire, presidente, usted tiene muchos problemas importantes que atender. Déjenos a nosotros, los hombres que tenemos veinte y veinticinco años en el movimiento obrero, dirigir la CGT. El, con toda prepotencia, respondió: Entonces a los autónomos los dirijo yo. Bueno, ése es problema suyo, señor presidente, y de los autónomos, pero la CGT la dirijimos nosotros"³⁵⁹.

Esa situación no podía durar mucho: a fines de enero de 1947, la conflictiva visita de una delegación de dirigentes sindicales norteamericanos dio a Perón la oportunidad de acusar a Gay —que en realidad no había tenido nada que ver con la misma— de estar involucrado en una maniobra tendiente a quitar el apoyo de la CGT al gobierno y a vincularla con una central latinoamericana promovida por los EE.UU. Acusado indirecta pero inequívocamente por Perón como traidor al movimiento ante una concentración obrera, pronto se desencadenó una violenta campaña contra Gay en la prensa peronista y, pese a algunos débiles intentos de defenderlo por parte de sus compañeros, debió renunciar el 26 de enero.

Juan Rodríguez da esta versión de los hechos: "Gay, cuando salieron nombrados los diputados promovidos por la CGT, los llamó y les dijo que no podían hacer nada sin consultar a la CGT, que se dejaran de macanas, que la organización, que blabla... les hizo una linda exposición. Y alguien fue a decirle a Perón que Gay quería reivindicar o promover nuevamente el PL desde la CGT, y le pintó no sé cuántas macanas, y el otro... Yo estaba en la reunión esa, éramos como cincuenta dirigentes, en la que Perón hizo todos los cargos a Gay, algunos injustamente, y yo se lo aclaré: A estos americanos no los invitó Gay, los invitó Valenzuela... Ahora, que Gay los recibió y los homenajearó, perfecto. Estaba a cargo de la CGT él, pero el que invitó fue Valenzuela*. Lo que más me extrañó fue que Gay no abrió la boca para decir esta boca es mía. Y éramos muchos los que estábamos esperando para defenderlo, incluso Bramuglia"³⁶⁰.

Lo cierto es que nadie se esforzó demasiado por defender al veterano dirigente de una acusación que todos sabían que era falsa, y esto es

* En realidad, la invitación había partido del embajador en EE.UU., Oscar Ivanisevich.

sintomático. La centralización del poder por parte de Perón había culminado y ya nadie se atrevería en lo sucesivo a disputarle sus márgenes. La alternativa para los dirigentes sindicales era clara: adaptarse a la nueva situación o desaparecer como tales. La mayoría se adaptó y la CGT, convertida virtualmente en central única y que conocería durante los primeros años del gobierno peronista una extraordinaria expansión³⁶¹, fue perdiendo los últimos restos de su autonomía en manos de pseudo-dirigentes cada vez más parecidos a funcionarios estatales y cada vez más sumisos.

La breve pero intensa etapa abierta en 1943 se cerraba definitivamente, pues, con la disolución del PL y el desplazamiento de Gay, para dar lugar a una nueva etapa en que el movimiento obrero quedaría casi subsumido en el aparato estatal. Que esta absorción no fue total lo probaría su lento y trabajoso resurgimiento después de 1955: a pesar de las persecuciones y la represión, a través de las alternativas de una larga proscripción, los hechos demostrarían que el vínculo establecido en el período 1943-46 entre el movimiento obrero y el peronismo era un vínculo perdurable.

¹ Así lo veían, por otra parte, los primeros dirigentes obreros peronistas: como una culminación de todo el movimiento obrero anterior, con la concreción de muchas de sus más viejas y sentidas aspiraciones, antes que como una ruptura radical con el mismo. Un claro testimonio de esa actitud la encontramos, por ejemplo, en la conferencia que el veterano dirigente ferroviario peronista Angel L. Ponce dio el 29 de marzo de 1947 en la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Después de reseñar los duros comienzos de las organizaciones gremiales y sus luchas, sin escatimar elogios hacia los viejos militantes anarquistas y socialistas, concluyó: "Así, con disciplina, con férrea voluntad y con sacrificio del obrero y muchas veces de su familia, se han obtenido una a una, a través de los años, todas las conquistas que hoy aprovechan los obreros de todos los gremios. Sepamos valorar, entonces, la historia del movimiento obrero; imitemos la decisión, la energía y el valor de los dirigentes obreros que hicieron esa historia y seamos dignos continuadores de su obra" (Angel L. Ponce, *Historia del movimiento obrero argentino*, Santa Fe, Univ. Nacional del Litoral, 1947, pág. 24).

También Angel G. Borlengui, en la conferencia "Evolución del movimiento obrero", Buenos Aires, 1950, refiriéndose, por ejemplo, al petitorio del 1º de Mayo de 1890, dice: "El petitorio es de hace sesenta años, y salvo contadas excepciones, sus demandas recién han cobrado realidad con la llegada del coronel Perón a la Secretaría de Trabajo y Previsión" (pág. 31). Y hablando sobre el manifiesto presentado en 1892 por la Federación de Trabajadores de la República Argentina, cita párrafos del mensaje presidencial del 1º de mayo de 1950 "para apreciar mejor la concordancia entre aquellos hombres y el presidente" (pág. 34).

En cambio, fueron generalmente personas que no provenían del movimiento obrero quienes se dedicaron, más adelante, a magnificar la ruptura que representó el peronismo con respecto a las tendencias anteriores y a descalificarlas por su internacionalismo, etc. Por ejemplo: Liberal, José R., *Culminación del sindicalismo argentino. Síntesis histórica y recopilación legal*, Buenos Aires, 1951.

² Por ejemplo: Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires, 1962; Di Tella, Torcuato S., *El sistema político argentino y la clase obrera*, Eudeba, Buenos Aires, 1964.

³ *Clase obrera y peronismo*, Pasado y presente. Córdoba, 1969.

⁴ "El movimiento obrero en los orígenes del peronismo". En *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. I, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.

⁵ La naturaleza del peronismo, Viracocha, Buenos Aires, 1967.

⁶ "La CGT y el 17 de octubre de 1945", en *Todo es historia*, núm. 105, febrero de 1976 y "La caída de Luis Gay", en *Todo es historia*, núm. 89, octubre de 1974.

La obra de Matsushita, Hiroshi, *Movimiento obrero argentino 1930-45. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1983, apareció cuando este trabajo ya estaba terminado, de modo que, lamentablemente, no he podido tomar en cuenta sus aportes.

⁷ Ver Gutiérrez, Leandro, *Recopilación bibliográfica y de fuentes para el estudio de la historia y situación actual de la clase obrera argentina*, documento de trabajo, ITDT, Buenos Aires, 1969.

⁸ Fernández, Alfredo, *El movimiento obrero en la Argentina*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1936; Casaretto, Martín S., *Historia del movimiento obrero argentino s/e*, 1947; Oddone, Jacinto, *Gremialismo proletario argentino*, La Vanguardia, Buenos Aires, 1949; Iscaro, Rubens, *Orígenes y desarrollo del movimiento sindical argentino*, Anteo, Buenos Aires, 1958.

⁹ Cerrutti Costa, Luis B., *El sindicalismo, las masas y el poder*, Trafac, Buenos Aires, 1957; Belloni, Alberto, *Del anarquismo al peronismo. Historia del movimiento obrero argentino*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1960; Abellá Blasco, Mario, *Historia del sindicalismo. Los obreros. La economía. La política*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1967; Panetieri, José, *Los trabajadores*, Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1968; Lóñez, Alfredo, *Historia del movimiento social y la clase obrera argentina*, Programa, Buenos Aires, 1971; Solomonoff, Jorge N., *Ideologías del movimiento obrero y conflicto social*, Proyección, Buenos Aires, 1971; Rotondaro, Rubén, *Realidad y cambio en el sindicalismo*, Fleamar, Buenos Aires, 1971.

¹⁰ Abad de Santillán, Diego, *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Ed. Nervio, Buenos Aires, 1933; Marotta, Sebastián, *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo*, Lacio, Buenos Aires, 1960-61 (vol. I y II), Calomino, 1970 (vol. III).

¹¹ Del Campo, Hugo, *Los anarquistas*, CEAL, Buenos Aires, 1971.

¹² Ver principalmente Cole, G. D. H., *Historia del pensamiento socialista*, F.C.E., México, 1964, vol. III y IV y Dolléans, Edouard, *Historia del movimiento obrero*, Zero, Madrid, 1973, vol. II.

¹³ *Recuerdos de un militante socialista*, La Vanguardia, Buenos Aires, 1949.

¹⁴ Ob. cit.

¹⁵ *Mi paso por la política (De Roca a Yrigoyen)*, Santiago Rueda, Buenos Aires, 1956. No hemos encontrado artículos firmados por W. Mocchi ni otros que sostengan opiniones hererodoxas en los números de esa época, aunque sí refutaciones a ideas de ese tipo.

¹⁶ Ob. cit., I.

¹⁷ Cit. por S. Marotta, ob. cit., I, pág. 212.

¹⁸ Cit. por J. Oddone, ob. cit., pág. 170.

¹⁹ Ob. cit.

²⁰ Cit. por S. Marotta, ob. cit., I, págs. 301-303.

²¹ Ob. cit.

²² Cit. por S. Marotta, ob. cit., II, pág. 53.

²³ Abad de Santillán, D., ob. cit., págs. 109 y 165.

²⁴ Cit. por S. Marotta, ob. cit., II, pág. 186. Comparar con la Carta de Amiens: "1º) En lo que concierne a los individuos, el Congreso

afirma la entera libertad, para el sindicato, de participar fuera de la agrupación corporativa, en la forma de lucha que corresponda a su concepción filosófica o política, limitándose a pedirle, en reciprocidad, que no introduzca en el sindicato las opiniones que profesa fuera de él; 2º) En lo que concierne a las organizaciones, el Congreso declara que, a fin de que el sindicato alcance su máximo efecto, la acción económica debe ejercerse directamente contra la clase patronal, no teniendo las organizaciones confederadas, en cuanto agrupaciones sindicales, que preocuparse de los partidos o las sectas que, desde afuera y paralelamente pueden proseguir, con toda libertad, la transformación social". Cit. por E. Dolléans, ob. cit., II, pág. 125.

²⁵ PHO, ITDT, I, pág. 126.

²⁶ Ver una detallada explicación de las circunstancias que rodearon la política obrera de Yrigoyen en Rock, David, *El radicalismo argentino*, Amorrortu, Buenos Aires, 1977.

²⁷ PHO, ITDT, I, pág. 130.

²⁸ PHO, ITDT, pág. 12.

²⁹ PHO, ITDT, II, pág. 317.

³⁰ PHO, ITDT, pág. 74.

³¹ Sesión del 8 de enero de 1919, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, 1918-19, tomo V, pág. 68.

³² Del Campo, Hugo, "La semana trágica", en *Polémica. Historia integral argentina*, CEAL, Buenos Aires, 1971. Sobre el tema ver Godio, Julio, *La semana trágica de enero de 1919*, Granica, Buenos Aires, 1972, y Rock, David, "La lucha civil en la Argentina. La semana trágica de enero de 1919", en *Desarrollo Económico*, núm. 42-44, julio 1971 - marzo 1972.

³³ *La Vanguardia*, 15-2-1922. Cit. por Rock, D., *El radicalismo...*, pág. 220.

³⁴ *La Vanguardia*, 30-7-1927. Cit. por Rock, D., *El radicalismo...*, pág. 236.

³⁵ Marotta, S., ob. cit., II, pág. 277.

³⁶ Cit. por Marotta, S., ob. cit., II, págs. 83-84.

³⁷ Según Fernández, Manuel S., *La Unión Ferroviaria a través del tiempo. 25 años al servicio de un ideal. 1922-47*, Buenos Aires, 1947.

³⁸ Por ejemplo, *Bandera Proletaria*, órgano de la USA, al informar sobre una controversia acerca de la orientación que debía tener el sindicato ferroviario, califica la posición de Tramonti de esta manera: "Tramonti defendió la organización anticlasista-legalitaria-corporativista-amarilla y Bauleo la organización revolucionaria y por industria basada en la acción directa, en la lucha de clases" (28-11-1922).

³⁹ Un mayor detalle en los datos de coyuntura se hallará en Di Tella, Guido, y Zymelman, Manuel, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Eudeba, Buenos Aires, 1967.

⁴⁰ DNT, *La desocupación en la Argentina*, 1932.

⁴¹ DNT, *Investigaciones sociales*, 1939, pág. 45.

⁴² Cit. por Horowitz, Joel, *Adaptation and Change in the Argentine Labor Movement. A Study of Five Unions*, Tesis de doctorado, University of California - Berkeley, 1979, vol. I, pág. 45.

⁴³ Dorfman, Adolfo, *La evolución industrial argentina*, Losada, Buenos Aires, 1942, pág. 242.

⁴⁴ Ver Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, "Crecimiento Industrial y alianza de clases en la Argentina (1930-1940)", En *Estudios...*, ob. cit.

- 45 Censo industrial de 1935, págs. 129-132.
 46 IVº Censo General de la Nación. Censo industrial de 1946, pág. 9.
 47 Idem, pág. 11.
 48 Idem, pág. 15.
 49 Ver Jorge, Eduardo F., *Industria y concentración económica (Desde principios de siglo hasta el peronismo)*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.
 50 Censo industrial de 1946, pág. 53.
 51 Dorfman, Adolfo, *Historia de la industria argentina*, Solar/Hachette, Buenos Aires, 1970.
 52 *Revista de Economía Argentina*, año XXV, núm. 300, junio de 1943, pág. 207.
 53 Idem, núm. 331, enero de 1946, pág. 39.
 54 Idem, núm. 300, junio de 1943, pág. 220.
 55 IVº Censo General de la Nación, vol. I, pág. XCI.
 56 Idem, pág. LXV.
 57 Monteagudo, Pío Isaac, *Migraciones internas en la Argentina*, Comisión de Homenaje a Lisandro de la Torre, Buenos Aires, 1956, págs. 58-59.
 58 Censo industrial de 1935, pág. XLI.
 59 Germani, Gino, *Estructura social de la Argentina*, Raigal, Buenos Aires, 1955, págs. 74-75.
 60 IVº Censo General de la Nación, vol. I, pág. XXV.
 61 Monteagudo, P. I., ob. cit., pág. 54.
 62 IVº Censo General de la Nación, vol. I, págs. 69-71. Un análisis cuantitativo detallado aparece en Recchini de Lattes, Zulma L., y Lattes, Alfredo E., *Migraciones en la Argentina*, Ed. del Instituto T. Di Tella, Buenos Aires, 1969.
 63 Germani, G., *Estructura...*, ob. cit., pág. 77.
 64 Germani, Gino, "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos", en Mora y Araujo, Manuel, y Llorente, Ignacio, (comp.), *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 1980, págs. 104, 107 y 110. Kenworthy Elden, "Interpretaciones ortodoxas y revisionistas del apoyo inicial al peronismo", en M. Mora y Araujo e Ignacio Llorente, ob. cit., pág. 203.
 65 Germani, G., *Estructura...*, ob. cit., págs. 76-77.
 66 Recchini de Lattes, Z., Lattes, A. E., ob. cit., pág. 48.
 67 IVº Censo General de la Nación, vol. I, pág. XCI.
 68 Ibidem.
 69 Censo industrial de 1946, pág. 11.
 70 Censo industrial de 1935, pág. XLI y *Revista de Economía Argentina*, núm. 271, enero de 1941, Buenos Aires, pág. 29.
 71 DNT, *Investigaciones sociales*, 1939, pág. 45.
 72 Dirección de Estadística Social (DES), *Investigaciones sociales*, 1943-45, pág. 86.
 73 Bogliolo, Rómulo, *Salarios y nivel de vida*, La Vanguardia, Buenos Aires, 1946, pág. 19.
 74 DES, *Condiciones de vida de la familia obrera, 1943-45; Investigaciones sociales*, 1943-45; *Revista de Economía Argentina*, núm. 350, agosto de 1947, págs. 210 y 234.
 75 DNT, *Investigaciones sociales*, 1939, pág. 28.
 76 *Revista de Economía Argentina*, núm. 311, mayo de 1944, pág. 148.
 77 *Revista de Economía Argentina*, núm. 285, marzo de 1942, pág. 90.

- 78 DES, *Condiciones de vida de la familia obrera, 1943-45*, págs. 38 y 80.
 79 DNT, *Condiciones de vida de la familia obrera, 1937*, pág. 27.
 80 DES, *Condiciones de vida de la familia obrera, 1943-45*, págs. 38 y 80.
 81 *Revista de Economía Argentina*, núm. 285, marzo de 1942, pág. 90.
 82 Ministerio del Interior, Dirección General de Estadística y Censos, *Estadística Industrial*, 1941, pág. 46.
 83 DNT, *Condiciones de vida de la familia obrera, 1937*, pág. 24.
 84 Idem, pág. 58.
 85 Idem, pág. 68.
 86 DNT, *Investigaciones sociales*, 1939, pág. 37.
 87 Censo industrial de 1935, pág. 74.
 88 Gaudio, Ricardo, y Pilone, Jorge, *Estado y relaciones obrero-patronales en los orígenes de la negociación colectiva en la Argentina*, Estudios Sociales núm. 5, CEDES, Buenos Aires, 1976.
 89 CGT de la República Argentina, *Programa mínimo*, s/d.
 90 DNT, *Estadística de las huelgas, 1940*, pág. 45.
 91 "El movimiento obrero...", ob. cit.
 92 Ob. cit., pág. 38.
 93 Un análisis más detallado de este proceso aparece en R. Gaudio y J. Pilone, ob. cit.
 94 DNT-DES, *Adaptación de los salarios a las fluctuaciones del costo de la vida, 1943*, págs. 14-18.
 95 Ver Fresco, Manuel A., *Cómo encaré la política obrera durante mi gobierno*, La Plata, 1940 y Dolkart, Ronald Howard, Manuel A. Fresco, *Governor of the Province of Buenos Aires, 1936-40: A Study of the Argentine Right and its Response to Economic and Social Change*. Tesis de doctorado, University of California-Los Angeles, 1970.
 96 Gaudio, R., y Pilone, J., ob. cit., pág. 3.
 97 Ver, entre otras: Ciria, Alberto, *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-46)*, Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1968; Halperin Donghi, Tulio, *Argentina en el callejón*, Arca, Montevideo, 1964; Cantón, Darío, Moreno, José Luis, y Ciria, Alberto, *La democracia constitucional y su crisis*, Paidós, Buenos Aires, 1972; Falcoff, Mark, y Dolkart, Ronald H. (compiladores), *Prologue to Perón. Argentina in Depression and War. 1930-43*, University of California Press, Berkeley, 1975.
 98 PHO, ITDT, IV, pág. 470.
 99 Germani, G., *Estructura...*, ob. cit., págs. 251-263. Estos datos han sido cuestionados, sin embargo, por Lars Schulz, quien basándose en sus propios análisis ecológicos sostiene una mayor vinculación entre el voto obrero y el PS. Ver "The Socio-Economic Determinants of Popular-Authoritarian Electoral Behavior: The Case of Peronism", en *The American Political Science Review*, vol. LXXI, núm. 4, diciembre de 1977.
 100 Germani, G., "El surgimiento del peronismo...", art. cit., pág. 132.
 101 DNT, "Primer censo de asociaciones profesionales obreras", en *Boletín informativo*, año XVIII, época VI, septiembre-octubre 1936, págs. 4732 y DNT, *Investigaciones sociales*, 1937, pág. 20.
 102 Censo industrial de 1946, pág. 9 y DES, *Investigaciones sociales*, 1943-45, pág. 29.
 103 CGT, *Actas de las reuniones del CCC efectuadas en mayo de 1940 y en octubre de 1942*, págs. 226 y 209.

104. Testimonios de Andrés Gabona, Alfredo Fianza, Luis F. Gay y F. Pérez Leirós, PHO, ITDT, ob. cit.
105. Ob. cit., pág. 65.
106. Actas..., cit., pág. 217.
107. Ob. cit.
108. PHO, ITDT, pág. 33.
109. Cit. por Marotta, S., ob. cit., III, pág. 394.
110. Rodríguez, Juan, PHO, ITDT, págs. 15-16.
111. Idem, pág. 32.
112. Domenech, José, PHO, ITDT, I, pág. 73.
113. Cit. por Marotta, S., ob. cit., III, pág. 425.
114. CGT, Informe de la JE al CC con motivo de la reunión ordinaria del 20 de marzo, 1936, págs. 2-3.
115. Camarada: En estas páginas hallarás sintetizada la nueva orientación y moral sindical que practica la CGT. Como los grandes consorcios financieros, ella también experimenta la política dirigida..., Buenos Aires, noviembre de 1937.
116. Cit. por Fayt, Carlos S., ob. cit., pág. 92.
117. Marotta, S., ob. cit., III, pág. 147.
118. Iscaro, R., Historia del movimiento sindical, Buenos Aires, Ed. Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1973, vol. 4, pág. 24.
119. Fossa, Mateo, PHO, ITDT, pág. 25.
120. Un análisis más detallado se hallará en "El sindicalismo pre-peronista. La FONC", en Durruty, Celia, ob. cit.
121. Cit. por Durruty, C., ob. cit., pág. 97.
122. CGT, Actas..., ob. cit., pág. 112.
123. Idem, pág. 12.
124. Ibídem.
125. Idem, pág. 26.
126. Idem, pág. 110.
127. Ibídem.
128. Cit. en Idem, pág. 124.
129. Idem, pág. 187.
130. Idem, pág. 193.
131. Idem, págs. 187-88.
132. Idem, pág. 190.
133. Idem, pág. 101.
134. Idem, págs. 218-19.
135. Idem, pág. 219.
136. Domenech, José, y Pérez Leirós, F., PHO, ITDT.
137. PHO, ITDT, pág. 26.
138. PHO, ITDT, pág. 39.
139. PHO, ITDT, pág. 138.
140. PHO, ITDT, pág. 149.
141. PHO, ITDT, II, págs. 315-16.
142. PHO, ITDT, pág. 22.
143. Domenech, J., y Pérez Leirós, F., PHO, ITDT.
144. PHO, ITDT, pág. 38.
145. PHO, ITDT, I, pág. 56.
146. Camarada..., ob. cit., págs. 8-10.
147. "Yo no he bautizado a Perón (...) como primer trabajador (porque ésa es una cosa que me han endilgado a mí muchas veces)", dice Domenech (PHO, ITDT, II, pág. 179). Sin embargo, El Obrero Ferroviario (EDF) de enero de 1944 transcriba estos párrafos de su discurso: "Un

- militar, el coronel Perón, tiene el honor de ser el primer trabajador argentino; pero tiene también la responsabilidad de ser el primer trabajador argentino. Y a ese compañero nuestro, a ese primer trabajador, van dirigidas estas pocas palabras".
148. PHO, ITDT, pág. 48.
149. PHO, ITDT, pág. 28.
150. PHO, ITDT, págs. 29-30.
151. Oddona, J., ob. cit., págs. 373-77.
152. López, Alfredo, La clase obrera y el 4 de junio, cit. por Cerrutti Costa, L. S., ob. cit., pág. 127.
153. Halperín Donghi, Tulio, Argentina. La democracia de masas, Paldós, Buenos Aires, 1972, pág. 24.
154. Idem, pág. 37.
155. Un estudio más detallado del movimiento obrero entre 1930 y 1943 lo proporcionan Horowitz, Joel, ob. cit.; Tamarin, David, The Argentine Labor Movement in an Age of Transition. 1930-45, tesis de doctorado, University of Washington, 1977; Cheresky, Isidoro, "Sindicatos y fuerzas políticas en la Argentina pre-peronista (1930-43)", en Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, núm. 31, Amsterdam, diciembre de 1981.
156. "Discurso pronunciado por el coronel Perón en la STP ante la concentración obrera realizada para celebrar el 1er aniversario de dicha dependencia" (26-11-1944). Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, Dirección General de Prensa, 1947-48 (documento mimeografiado). En lo sucesivo, salvo que se especifique lo contrario, todas las citas de discursos de Perón procederán de esta edición.
157. Stordeur, René, PHO, ITDT, IV.
158. "Discurso del coronel Perón ante delegaciones concentradas ante la STP después de haber renunciado a sus cargos" (10-10-1945).
159. Ver documentos sobre ese plan en EOF, septiembre-octubre 1944.
160. Reyes, Cipriano, Yo hice el 17 de octubre, G. S. Buenos Aires, 1973, pág. 119.
161. En "Historia del peronismo", XI. Primera Plana, núm. 146, 24 al 30 de agosto de 1965, pág. 44.
162. Idem, pág. 42.
163. Monzalvo, Luis, Testigo de la primera hora del peronismo, Pleamar, Buenos Aires, 1974, pág. 7.
164. Idem, pág. 70.
165. Pérez Leirós, F., PHO, ITDT. Rabinovitz, Bernardo, Sucedió en la Argentina. 1943-56. Lo que no se dijo. Gure, Buenos Aires, 1956, pág. 24.
166. "Historia del peronismo", art. cit., pág. 43.
167. Testimonio de Mercante a Félix Luna, El 45. Crónica de un año decisivo, Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1969, pág. 152.
168. "Historia del peronismo", art. cit., pág. 44.
169. Monzalvo, L., ob. cit.
170. Discurso del 26-11-1944, ob. cit.
171. Monzalvo, L., ob. cit., pág. 83.
172. Idem, pág. 73.
173. "Discurso del coronel Perón sobre la política social del Estado transmitido por la Red Argentina de Radiodifusión" (2-12-1943).
174. Idem.
175. "Exposición del coronel Perón dirigida a los ferroviarios del país por intermedio de la Red Argentina de Radiodifusión" (10-1-1944).

176 **Argentina** abril, diciembre de 1943. Cit. por Cúneo, Dardo, **Comportamiento y crisis de la clase empresaria**, Ricamar, Buenos Aires, 1967, pág. 169.

177 "Discurso pronunciado por el coronel Perón en la STP y transmitido a todo el país por la Red Argentina de Radiodifusión" (1-5-1944).

178 PHO, ITDT.

179 "Discurso pronunciado por el coronel Perón en la ciudad de Córdoba ante una concentración obrera" (30-5-1944).

180 "Discurso del coronel Perón en el comando de la 3ª División del Ejército dirigido a las delegaciones obreras de Paraná" (17-6-1944).

181 "Conferencia del coronel Perón en el Colegio Nacional de la Universidad de La Plata sobre 'El significado de la defensa nacional desde el punto de vista militar'" (10-6-1944).

182 Discurso del 30-5-1944, cit.

183 Perelman, Angel, **Cómo hicimos el 17 de octubre**, Coyoacán, Buenos Aires, 1961, pág. 46.

184 Bonilla, Lucio, PHO, ITDT, págs. 77-79.

185 Idem, pág. 62.

186 Monzalvo, L., ob. cit., pág. 145.

187 Beveraggi Allende, Walter, **El partido laborista, el fracaso de Perón y el problema argentino**, Buenos Aires, 1956, págs. 25-26.

188 Bonilla, Lucio, ob. cit., pág. 79.

189 Idem, pág. 77.

190 Tedesco, Mariano, en "Historia del peronismo", XII, **Primera Plana**, núm. 147, 31 de agosto al 6 de septiembre de 1966, pág. 42.

191 Discurso del 17-6-1944, ob. cit.

192 "Discurso pronunciado por el coronel Perón en Concepción del Uruguay ante una concentración de delegaciones gremiales" (25-6-1944).

193 "Discurso pronunciado por el coronel Perón en la UOEM con motivo de la inauguración de los consultorios médicos para los mismos" (16-8-1944).

194 "Discurso del coronel Perón en el banquete que le ofrecieron los ferroviarios en el restaurante El Palenque" (3-6-1944).

195 Discurso del 25-6-1944, ob. cit.

196 "Discurso del coronel Perón en la STP ante una delegación de obreros carniceros" (17-7-1944).

197 "Discurso del coronel Perón en la STP al recibir a una delegación de obreros metalúrgicos" (6-9-1944).

198 Perelman, A., ob. cit., pág. 45.

199 López, Alfredo, **La clase obrera y el 4 de junio**, 1945, cit. por Cerrutti Costa, L. B., ob. cit., pág. 139.

200 Bonilla, Lucio, ob. cit., pág. 81.

201 "Discurso del coronel Perón en la STP ante una concentración de empleados bancarios" (11-8-1944).

202 "Discurso del coronel Perón ante los delegados de todos los sindicatos y entidades gremiales después de hacerles conocer su discurso del 25 de agosto en la Bolsa de Comercio" (31-8-1944).

203 "Historia del peronismo", II. En **Primera Plana**, núm. 138, 29-6-1944, págs. 42-43.

204 Discurso del 31-8-1944, ob. cit.

205 Discurso del 17-6-1944, ob. cit.

206 Discurso del 30-5-1944, ob. cit.

207 Discurso del 17-6-1944, ob. cit.

208 Discurso del 25-6-1944, ob. cit.

209 "Discurso del coronel Perón en la STP ante una delegación de obreros carniceros" (17-7-1944).

210 "Palabras pronunciadas por el coronel Perón durante el acto organizado por la UT para expresar su adhesión a la política social del gobierno" (20-7-1944).

211 "Discurso del coronel Perón en la STP durante el acto de adhesión de la Unión Obreros de la Industria Maderera" (24-9-1945).

212 Discurso del 25-6-1944, ob. cit.

213 "Discurso pronunciado por el coronel Perón en Rosario durante el almuerzo ofrecido por las organizaciones obreras" (23-7-1944).

214 Discurso del 17-6-1944, ob. cit.

215 "Discurso pronunciado por el coronel Perón en el cine-teatro Flores durante un acto organizado por representantes de la clase media" (29-7-1944).

216 Idem.

217 Discurso del 31-8-1944, ob. cit.

218 "Discurso del coronel Perón durante el acto organizado por los obreros del transporte automotor" (17-11-1944).

219 "Discurso pronunciado por el coronel Perón en la Plaza Pellegrini de Quilmes durante una concentración popular" (2-9-1944).

220 "Discurso del coronel Perón ante una concentración popular realizada en el parque municipal de Junín" (15-10-1944).

221 "Discurso del coronel Perón en el Luna Park durante el acto organizado por los comerciantes minoristas para exponer sus problemas" (21-9-1944).

222 Discurso del 26-11-1944, ob. cit.

223 Idem.

224 "Palabras del coronel Perón ante una reunión de miembros de la UIA que fueron invitados a concurrir a la Casa de Gobierno" (15-1-1945).

225 "Ayuda-memoria para declaraciones a periodistas" (27-1-1945).

226 "Texto de las declaraciones del coronel Perón al periodista Rafael Ordorica para la agencia Prensa Asociada según lo retransmitiera desde Montevideo la agencia Reuter" (26-2-1945).

227 "Discurso pronunciado por el coronel Perón en el Instituto Económico Interamericano con motivo de la celebración del Día de las Américas" (25-4-1945).

228 "Discurso del coronel Perón ante una reunión de dirigentes gremiales sobre la política social del gobierno y sus planes para el futuro" (9-4-1945).

229 "Versión taquigráfica de la entrevista del coronel Perón con los periodistas realizada en su despacho del Ministerio de Guerra" (13-4-1945).

230 "Discurso del coronel Perón con motivo de la celebración del Día de los Trabajadores pronunciado en el recinto del Consejo Deliberante y propagado por la Red Argentina de Radiodifusión" (1-5-1945).

231 "Exposición del Sr. vicepresidente de la Nación al Consejo Nacional de Post Guerra sobre los problemas de la inflación" (30-4-1945).

232 Monzalvo, L., ob. cit., pág. 94.

233 Idem, pág. 107.

234 Idem, pág. 110.

235 Domínguez, Nelson, **Conversaciones con Juan José Taccone sobre sindicalismo y política**, Colihue-Hachette, Buenos Aires, 1977, pág. 20.

236 Perelman, A., ob. cit., pág. 43.

- 237 Monzalvo, L., ob. cit., pág. 123.
 238 Discurso del 3 de junio de 1944, ob. cit.
 239 Monzalvo, L., ob. cit., pág. 165.
 240 Idem, pág. 180.
 241 PHO, ITDT, II, pág. 177.
 242 Monzalvo, L., ob. cit., pág. 133.
 243 PHO, ITDT, IV.
 244 "Discurso pronunciado por el coronel Perón desde los balcones de la Casa Rosada ante la concentración organizada por los ferroviarios celebrando su designación como vicepresidente de la república" (8-7-1944).
 245 Otero, P., PHO, ITDT, págs. 91-92.
 246 Idem, pág. 93.
 247 Perón, Juan D., **Conducción Política**, Mundo Peronista, Buenos Aires, 1950, pág. 290. Cit. por Correa, Jorge, **Los jerarcas sindicales**, Obrador, 1974, pág. 27.
 248 Domínguez, N., ob. cit., pág. 28.
 249 Idem, págs. 22-23.
 250 Halperín Donghi, Tulio, **Argentina. La democracia...**, ob. cit., págs. 35-36.
 251 Real, Juan José, **30 años de historia argentina**, Actualidad, Buenos Aires, 1962, pág. 68.
 252 Peter, José, **Crónicas proletarias**, Esfera, Buenos Aires, 1968, págs. 211-12.
 253 Perelman, A., ob. cit., pág. 43.
 254 Idem, págs. 43-45.
 255 Doyon, Louise, "El crecimiento sindical bajo el peronismo", en **Desarrollo Económico**, núm. 57, vol. 15, abril-junio de 1975.
 256 Testimonio a F. Luna, ob. cit., pág. 153.
 257 Reyes, C., **Yo hice...**, ob. cit., pág. 143.
 258 Idem, pág. 114.
 259 Peter, J., ob. cit., págs. 216-17.
 260 Idem, págs. 203-04.
 261 Tedesco, Mariano, PHO, ITDT, pág. 30.
 262 Idem, pág. 23 bis.
 263 Idem, pág. 31.
 264 Bonilla, L., PHO, ITDT, pág. 81.
 265 Doyon, L., ob. cit.
 266 Iscaro, R., **Historia del movimiento sindical...**, ob. cit., IV, pág. 73.
 267 "Discurso del coronel Perón en la asamblea de los empleados y obreros telefónicos realizada en el Teatro Avenida" (18-6-1945).
 268 Testimonio a F. Luna, ob. cit., pág. 153.
 269 "Contestación de la STP al memorial elevado al presidente de la república por la Bolsa de Comercio y otras entidades económicas" (20-6-1945).
 270 Correa, J., ob. cit., págs. 31-32.
 271 Idem, págs. 33-34.
 272 Halperín Donghi, T., **Argentina. La democracia...**, ob. cit., págs. 37-38.
 273 Perelman, A., ob. cit., pág. 53.
 274 Otero, P., PHO, ITDT, pág. 122.

- 275 "Declaraciones formuladas a la prensa por el coronel Perón sobre la política social del gobierno y el manifiesto de los comerciantes e industriales" (16-6-1945).
 276 "Discurso pronunciado por el coronel Perón en el Teatro Avenida durante el acto organizado por los empleados de seguros, capitalización y ahorro" (2-7-1945).
 277 "Discurso del coronel Perón en el acto de clausura del congreso de panaderos" (31-7-1945).
 278 "Discurso pronunciado por el coronel Perón ante la concentración obrera realizada para expresar la adhesión de los trabajadores a la política social del gobierno" (12-7-1945).
 279 "Discurso del coronel Perón en el homenaje a la STP realizado por los ferroviarios del puerto" (29-7-1945).
 280 "Discurso del coronel Perón durante el homenaje tributado a la STP por los encargados de casas de renta" (20-8-1945).
 281 "Discurso del coronel Perón en la STP ante una delegación de obreros ladrilleros" (21-8-1945).
 282 **La CGT frente al confusiónismo político**, 1945, pág. 17.
 283 Idem, passim.
 284 "Discurso pronunciado por el coronel Perón ante delegados del congreso de empleados de comercio" (5-9-1945).
 285 "Discurso pronunciado por el coronel Perón al recibir al personal de la UT" (12-9-1945).
 286 "Discurso pronunciado por el coronel Perón en la STP ante una reunión de obreros metalúrgicos" (24-9-1945).
 287 "Discurso del coronel Perón en la STP durante el acto de adhesión de la Unión Obrera de la Industria de la Madera" (24-9-1945).
 288 "Discurso del coronel Perón a los trabajadores de Salta, transmitido por la Red Argentina de Radiodifusión" (22-9-1945).
 289 Ver Colom, Eduardo, **17 de octubre. La revolución de los descamisados**, La Epoca, Buenos Aires, 1946; Perelman, A., ob. cit.; Luna, F., ob. cit.; Gambini, Hugo, **El 17 de octubre de 1945**, Brújula, Buenos Aires, 1969; Pontieri, Silverio, **La CGT y la revolución del 17 de octubre**, Pirámide, Buenos Aires, 1972; Reyes, C., **Yo hice...**, ob. cit.; Torre, J. C., **La CGT...**, ob. cit.
 290 Gay, Luis F., PHO, ITDT, págs. 66-68.
 291 "Discurso del coronel Perón ante delegaciones concentradas ante la STP después de haber renunciado a sus cargos" (10-10-1945).
 292 Monzalvo, L., ob. cit., pág. 184.
 293 Idem, pág. 185.
 294 Reyes, C., **Yo hice...**, ob. cit., pág. 207.
 295 Acta de la reunión del CCC de la CGT del 16 de octubre de 1945. En **Pasado y Presente**, N° 2/3 (nueva serie), año IV, julio-diciembre de 1973, pág. 406.
 296 Reyes, Cipriano, **Qué es el laborismo**, R. A., Buenos Aires, 1946, pág. 49.
 297 Idem, págs. 47-48.
 298 Acta..., cit., pág. 414.
 299 Idem, pág. 416.
 300 Idem, págs. 415-16.
 301 Idem, págs. 421-22.
 302 Idem, pág. 419.
 303 Idem, pág. 420.
 304 Idem, pág. 421.

- 805 Idem, pág. 415.
 806 Idem, pág. 414.
 807 Idem, pág. 412.
 808 Idem, pág. 417.
 809 Idem, pág. 411.
 810 Idem, págs. 411-12.
 811 Reyes, C., **Qué es...**, ob. cit., págs. 50-51.
 812 Acta..., ob. cit., pág. 423.
 813 Reyes, C., **Qué es...**, ob. cit., pág. 55.
 814 Fayt, C. S., ob. cit., pág. 119.
 815 Monzaivo, L., ob. cit., págs. 200-201.
 817 PHO, ITDT, págs. 143-44.
 816 PHO, ITDT, pág. 59.
 818 PHO, ITDT, pág. 60.
 819 PHO, ITDT, pág. 15.
 820 PHO, ITDT, págs. 37-38.
 821 Pont, Elena Susana, **Carácter autónomo-no autónomo de la relación movimiento obrero-Estado. Argentina 1945-55**, Fundación Bariloche, 1978, págs. 38-39.
 822 Monzaivo, L., ob. cit., pág. 208.
 823 Cit. por Fayt, C. S., ob. cit., págs. 118-19.
 824 PHO, ITDT, pág. 92.
 825 Ob. cit., pág. 63.
 826 PHO, ITDT, págs. 93-95.
 827 Ob. cit., pág. 211.
 828 Ob. cit., pág. 63.
 829 PHO, ITDT, pág. 123.
 830 **Orientación** (24-10-1945), cit. por J. J. Real, ob. cit., págs. 80-81.
 831 Codovilla, Victorio, **Batir al nazi-peronismo para abrir una era de libertad y progreso** (Informe presentado a la Conferencia Nacional de PC el 22 de diciembre de 1945), Anteo, Buenos Aires, 1945, págs. 65-86. Cit. por Real, J. J., ob. cit., págs. 81-82.
 832 Real, J. J., ob. cit., pág. 73.
 833 Idem, pág. 77.
 834 **Orientación** (2-1-1946), cit. por Real, J. J., ob. cit., pág. 89.
 835 **Orientación** (16-1-1946), cit. por Real, J. J., ob. cit., pág. 89.
 836 "Discurso del coronel Perón en el acto de proclamación de su candidatura a la presidencia de la república" (12-2-1946).
 837 Germani, G., "El surgimiento del peronismo...", cit., págs. 99-100.
 838 Idem, pág. 102.
 839 Smith, Peter, "La base social del peronismo", en M. Mora y Araujo e I. Llorente (comp.), ob. cit., pág. 68.
 840 Germani, G., **Estructura...**, ob. cit., págs. 251-63.
 841 Ghioldi, Américo, **Dos fechas: 4 de junio-24 de febrero, La Vanguardia**, Buenos Aires, 1946, pág. 23. (Recopilación de editoriales de **La Vanguardia**).
 842 Idem, pág. 27.
 843 Idem, pág. 35.
 844 Idem, pág. 9.
 845 Stordeur, R., PHO, ITDT, IV, pág. 550.
 846 PHO, ITDT, págs. 94-95.
 847 Pont, E. S., ob. cit., pág. 49.
 848 PHO, ITDT, pág. 3.

- 849 PHO, ITDT, págs. 32-33.
 850 ob. cit., pág. 58.
 851 PHO, ITDT.
 852 Ob. cit., pág. 239.
 853 PHO, ITDT, pág. 55.
 854 PHO, ITDT, pág. 101.
 855 Respecto de la relación entre el movimiento sindical y el gobierno peronista ver Pont, E. S., ob. cit., y Little, Walter, "La organización obrera y el Estado peronista. 1943-55", en **Desarrollo Económico**, núm. 75, octubre-diciembre de 1979.
 856 PHO, ITDT, pág. 106.
 857 PHO, ITDT, págs. 62-63.
 858 Entrevista personal cit. por E. S. Pont, ob. cit., págs. 70-71.
 859 PHO, ITDT, pág. 94.
 860 PHO, ITDT, págs. 63-64. Más detalles se hallarán en Torre, J. C., "La caída...", ob. cit.
 861 Ver Doyon, L., ob. cit.

Abreviaturas

AATRA	Asociación Argentina de Telegrafistas, Radiotelegrafistas y Afines
AB	Asociación Bancaria
ANT	Asociación Nacional del Trabajo
ADEE	Asociación de Obreros y Empleados del Estado
AOT	Asociación Obrera Textil
APECIP	Asamblea Permanente de Entidades del Comercio, la Industria y la Producción
APHSP	Asociación del Personal de Hospitales y Sanatorios Particulares
ATC	Asociación de Trabajadores de la Comuna
ATE	Asociación de Trabajadores del Estado
B-CGT	Boletín de la CGT
CA	Comisión Administrativa
CACIP	Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción
CC	Comité Confederal de la CGT (hasta 1936)
CCC	Comité Central Confederal de la CGT (desde 1936)
CD	Comisión Directiva
CGEC	Confederación General de Empleados de Comercio
CGT	Confederación General del Trabajo
CNS	Comité Nacional Sindical de la CGT
COA	Confederación Obrera Argentina
CORA	Confederación Obrera Regional Argentina
CSIG	Comité Socialista de Información Gremial
CTAL	Confederación de Trabajadores de América Latina
CUMOA	Comité de Unidad del Movimiento Obrero Argentino
CUSC	Comité de Unidad Sindical Clasista
DES	Dirección de Estadística Social
DNT	Departamento Nacional del Trabajo
EOF	El Obrero Ferroviario
FATI	Federación Argentina de Trabajadores de Imprenta
FEC	Federación de Empleados de Comercio
FGB	Federación Gráfica Bonaerense
FOA	Federación Obrera de la Alimentación
FOCA	Federación de Obreros Cerveceros y Afines
FOEF	Federación de Obreros y Empleados Ferroviarios
FOET	Federación de Obreros y Empleados Telefónicos

FOF	Federación Obrera Ferrocarrilera
FOIC	Federación Obrera de la Industria de la Carne
FOM	Federación Obrera Marítima
FOMM	Federación de Oficiales de la Marina Mercante
FONC	Federación Obrera Nacional de la Construcción
FOP	Federación de Obreros Panaderos
FORA	Federación Obrera Regional Argentina
FOTIA	Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera
FOV	Federación Obrera del Vestido
FUA	Federación Universitaria Argentina
FUBA	Federación Universitaria de Buenos Aires
GOU	Grupo Obra de Unificación
ITDT	Instituto Torcuato Di Tella
JE	Junta Ejecutiva
LF	La Fraternidad
LN	La Nación
LV	La Vanguardia
OIT	Organización Internacional del Trabajo
PC	Partido Comunista
PDP	Partido Demócrata Progresista
PEN	Poder Ejecutivo Nacional
PHO	Proyecto Historia Oral
PL	Partido Laborista
PS	Partido Socialista
PURN	Partido Unico de la Revolución Nacional
SAIC	Sindicato Autónomo de la Industria de la Carne
SIV	Sindicato de la Industria Vitivinícola
SOA	Sindicato Obrero de la Alimentación
SOC	Sindicato Obrero de la Construcción
SOIC	Sindicato Obrero de la Industria del Calzado
SOIM	Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica
SOIV	Sindicato Obrero de la Industria del Vidrio
SRA	Sociedad Rural Argentina
STP	Secretaría de Trabajo y Previsión
SUOM	Sindicato Unico (o Unitario) de Obreros en Madera
UCR	Unión Cívica Radical
UCR-JR	Unión Cívica Radical-Junta Renovadora
UD	Unión Democrática
UF	Unión Ferroviaria
UGT	Unión General de Trabajadores
UIA	Unión Industrial Argentina
ULMA	Unión de Linotipistas, Mecánicos y Afines
UOCRA	Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina
UOL	Unión Obrera Local
UOEM	Unión de Obreros y Empleados Municipales
UOM	Unión Obrera Metalúrgica
UOT	Unión Obrera Textil
USA	Unión Sindical Argentina
UT	Unión Tranviarios

Bibliografía y fuentes

Gutiérrez, Leandro, **Recopilación bibliográfica y de fuentes para el estudio de la historia y situación actual de la clase obrera argentina**, Documento de Trabajo, ITDT, Buenos Aires, 1969.

1. FUENTES

1.1. Publicaciones oficiales

Censo Industrial de 1935.

IV Censo General de la Nación. Censo Industrial de 1946.

IV Censo General de la Nación. I. Población, 1947.

DNT, Costo de la vida. Presupuesto familiar, 1935.

DNT-DES, Adaptación de los salarios a las fluctuaciones del costo de la vida, 1943.

DNT-DES, Condiciones de vida de la familia obrera, 1937.

DNT, Estadística de las huelgas, 1940.

„ **Investigaciones sociales, 1936, 1937, 1939, 1940, 1941 y 1942.**

„ **La desocupación en la Argentina, 1932.**

„ **La desocupación en la Argentina, 1940.**

„ **Ocupación y desocupación, 1943.**

„ **Organización sindical. Asociaciones obreras y patronales, 1941.**

„ **“Primer censo de asociaciones profesionales obreras”. En Boletín Informativo, año XVIII, época IV, septiembre-octubre 1936.**

DES, Condiciones de vida de la familia obrera, 1943-45.

„ **Evolución de los salarios, 1943-45.**

„ **El índice del costo de la vida, 1945.**

„ **Investigaciones sociales, 1943-45.**

„ **Nivel de vida de la familia obrera. Evolución durante la Segunda Guerra Mundial (1939-45).**

„ **Estadística industrial, 1941.**

1.2. Documentos gremiales

“Actas de la reunión extraordinaria del CC de la CGT, 30-11-1933 al 5-1-1933”. En **B-CGT, 282-1934 y 28-3-1934.**

Camarada: En estas páginas hallarás sintetizadas la nueva orientación y moral sindical que practica la CGT (...), Buenos Aires, 1937.
CGT, Actas de las reuniones del CCC efectuadas en mayo de 1940 y en octubre de 1942, Buenos Aires, 1942.
CGT (Catamarca), Informe de la JE al CC con motivo de la reunión ordinaria del 30 de marzo de 1936.
CGT, Programa mínimo (1932).
La CGT frente al confusionismo político, 1945.
"La CGT y el 17 de octubre de 1945". En *Pasado y Presente*, núms. 2/3 (nueva serie), año V, julio-diciembre 1973 (Actas de la reunión del CCC del 16 de octubre de 1945).

1.3. Memorias y testimonios publicados

Beveraggi Allende, Walter, El partido laborista, el fracaso de Perón y el problema argentino, Buenos Aires, 1956.
Colom, Eduardo, 17 de octubre. La revolución de los descamisados, La Epoca, Buenos Aires, 1946.
Dickmann, Enrique, Recuerdos de un militante socialista, La Vanguardia, Buenos Aires, 1949.
Domínguez, Nelson, Conversaciones con Juan José Taccone sobre sindicatos y política, Colihue-Hachette, Buenos Aires, 1977.
Greenup, Ruth y Leonard, Revolution After Breakfast. Argentina 1941-46, University of North Caroline Press, Chapel Hill, 1947.
Derron, Francis, Letters from Argentina, Nueva York, 1943.
Josephs, Ray, Argentine Diary, Random House, Nueva York, 1944.
Monzalvo, Luis, Testigo de la primera hora del peronismo, Pleamar, Buenos Aires, 1972.
Perelman, Angel, Cómo hicimos el 17 de octubre, Coyoacán, Buenos Aires, 1961.
Peter, José, Crónicas proletarias, Esfera, Buenos Aires, 1968.
Pontieri, Silverio, La CGT y la revolución del 17 de octubre de 1945, Pirámide, Buenos Aires, 1972.
Rennle, Ysabel F., The Argentine Republic, Macmillan, New York, 1945.
Repetto, Nicolás, Mi paso por la política (De Uriburu a Perón), Santiago Rueda, Buenos Aires, 1957.
Reyes, Cipriano, Yo hice el 17 de octubre, G.S., Buenos Aires, 1973.
Weil, Felix, Argentine Riddle, John Day, New York, 1945.

1.4. Otras publicaciones de la época

Barboza, Emiliano M., y Sosa, Estereldo J., Doctrina de la revolución del 4 de junio. Bases para la organización económica y social de la República Argentina, Yunque, Buenos Aires, 1946.
Benítez, Juan J., La revolución del 4 de junio y los partidos políticos, La Plata, 1943.
Consoli, Max, Por qué soy peronista, Buenos Aires, 1946.
Figuerola, José M., La colaboración social en Hispanoamérica, Sudamericana, Buenos Aires, 1943.
Filippo, Virgilio, Confabulación contra la Argentina, Lista Blanca, Buenos Aires, 1944.
—, Democracia sana y democracia falsa, Lista Blanca, Buenos Aires, 1945.
Fresco, Manuel A., Cómo encaré la política obrera durante mi gobierno, La Plata, 1940.

Ghíoldi, Américo, Dos fechas: 4 de junio, 24 de febrero, La Vanguardia, Buenos Aires, 1946.
Lerner, Abel, El peronismo y nuestro tiempo. Su doctrina a la luz de las ideas progresistas del mundo, Nueva Libertad, Buenos Aires, 1946.
López, Pablo C., La doctrina sindical de la UF dentro del justicialismo social argentino, Buenos Aires, 1950.
Perón, Juan D., El pueblo quiere saber de qué se trata, Buenos Aires, 1944.
—, El pueblo ya sabe de qué se trata, Buenos Aires, 1946.
—, Libro azul y blanco, Buenos Aires, 1946.
Reyes, Cipriano, Qué es el laborismo, Buenos Aires, 1946.
Solari, Juan Antonio, Socialismo y demagogia, La Vanguardia, Buenos Aires, 1946.

1.6. Testimonios orales (PHO, ITDT)

Edición de la Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, Dirección General de Prensa, 1947-48 (mimeografiada).

1.6. Testimonios orales (PHO, ITDT)

Almarza, Camilo	Ginocchio, Rafael
Bonilla, Lucio	Lamuraglia, Daúl
Cabona, Andrés	Otero, Pedro
Colom, Eduardo	Pérez Leirós, Francisco
Danussi, Luis	Pistarlí, Pedro
Di Santo, Antonio	Ramiconi, Luis
Domenech, José	Reyes, Cipriano
Fernández, Jesús	Rodríguez, Juan
Fidanza, Alfredo	Rodríguez, Luis M.
Fossa, Manuel	Stordeur, René
Fossa, Mateo	Tedesco, Mariano
Gay, Luis F.	Zucotti, Salvador

1.7. Diarios y Periódicos

La Nación, La Prensa y La Vanguardia (1930-46).
Boletín de la CGT (1932-34), CGT (1934-35), CGT-Catamarca y CGT-Independencia (1935-37).
El Obrero Ferroviario (1930-46).
Revista de Economía Argentina (1937-48).

2. BIBLIOGRAFIA

2.1. Historias generales

Cantón, Darío; Moreno, José L. y Ciria, Alberto, Argentina. La democracia constitucional y su crisis, Paidós, Buenos Aires, 1972.
Ciria, Alberto, Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-46), Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1968.
Di Tella, Guido y Zymelman, Manuel, Las etapas del desarrollo económico argentino, Eudeba, Buenos Aires, 1967.
Falcoff, Mark y Dolkart, Ronald H., Prologue to Perón. Argentina in Depression and War: 1930-43, University of California Press, Berkeley, 1975.

Halperín Donghi, Tulio, **Argentina en el callejón**, Arca, Montevideo, 1964.
—, **Argentina. La democracia de masas**, Paidós, Buenos Aires, 1972.
Peralta Ramos, Mónica, **Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina (1930-70)**, Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.

2.2. Historias del movimiento obrero

Abad de Santillán, **La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina**, Nervio, Buenos Aires, 1933.
Abellá Blasco, Mario, **Historia del sindicalismo. Los obreros. La economía. La política**, Peña Lillo, Buenos Aires, 1967.
Belloni, Alberto, **Del anarquismo al peronismo**, Peña Lillo, Buenos Aires, 1960.
Borienghi, Angel G., **Evolución del movimiento obrero**, Buenos Aires, 1950.
Casaretto, Martín S., **Historia del movimiento obrero argentino**, Buenos Aires, 1946-47.
Cerrutti Costa, Luis B., **El sindicalismo, las masas y el poder**, Trafac, Buenos Aires, 1957.
Cole, G. D. H., **Historia del pensamiento socialista**, Fondo de Cultura Económica, México, 1964 (7 vols.).
Correa, Jorge, **Los jerarcas sindicales**, Obrador, Buenos Aires, 1974.
Dolléans, Edouard, **Historia del movimiento obrero**, Zero, Madrid, 1973 (3 vols.).
Fernández, Alfredo, **El movimiento obrero en la Argentina**, Plus Ultra, Buenos Aires, 1936.
Fernández, Manuel S., **La Unión Ferroviaria a través del tiempo. 25 años al servicio de un ideal. 1922-47**, Buenos Aires, 1947.
Godio, Julio, **Historia del movimiento obrero argentino. Inmigrantes asalariados y lucha de clases. 1880-1910**, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1973.
Iscaro, Rubens, **Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino**, Anteo, Buenos Aires, 1958.
—, **Historia del movimiento sindical**, Ciencias del hombre, Buenos Aires, 1973 (4 vols.).
Liberal, José R., **Culminación del sindicalismo argentino. Síntesis histórica y recopilación legal**, Buenos Aires, 1951.
López, Alfredo, **Historia del movimiento social y la clase obrera argentina**, Programa, Buenos Aires, 1971.
Marotta, Sebastián, **El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo**, Lacio, Buenos Aires, 1960-61 (vols. I y II), Calomino, 1970 (vol. III).
Medina, José María Fernando, **O movimento sindical no Brasil e na Argentina. Análise comparativa de seus antecedentes e desenvolvimento**, Fundação Joao Pinheiro, s/d.
Panetierl, José, **Los trabajadores**, Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1968.
Peter, José, **Historia y luchas de los obreros de la carne**, Anteo, Buenos Aires, 1947.
Ponce, Angel L., **Historia del movimiento obrero argentino**, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1947.
Rotondaro, Rubén, **Realidad y cambio en el sindicalismo**, Pleamar, Buenos Aires, 1971.
Solomonoff, Jorge N., **Ideologías del movimiento obrero y conflicto social**, Proyección, Buenos Aires, 1971.

2.3. Estudios particulares sobre temas afines

Baily, Samuel L., **Labor, Nationalism and Politics in Argentina**, Rutgers University Press, New Brunswick, 1967.
Bogliolo, Rómulo J., **Salarios y nivel de vida**, La Vanguardia, Buenos Aires, 1946.
Butler, David J., "Charisma, Migration and Elite Coalescence. An Interpretation of Peronismo", en *Comparative Politics*, vol. 1, núm. 3, abril de 1969.
Ciria, Alberto, **Perón y el justicialismo**, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.
Cúneo, Dardo, **Comportamiento y crisis de la clase empresaria**, Pleamar, Buenos Aires, 1967.
Cheresky, Isídoro, "Sindicatos y fuerzas políticas en la Argentina preperonista (1930-43)", en *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, núm. 31, Amsterdam, noviembre de 1981.
Di Tella, Torcuato S., **El sistema político argentino y la clase obrera**, Eudeba, Buenos Aires, 1964.
Di Tella, Torcuato S., y otros, **Estructuras sindicales**, Nueva Visión, Buenos Aires, 1969.
Dorfman, Adolfo, **La evolución industrial argentina**, Losada, Buenos Aires, 1942.
—, **Historia de la industria argentina**, Solar-Hachette, Buenos Aires, 1970.
Doyon, Louise, "El crecimiento sindical bajo el peronismo", en *Desarrollo Económico*, núm. 57, vol. 15, abril-junio de 1975.
Durruty, Celia, **Clase obrera y peronismo**, Pasado y Presente, Córdoba, 1969.
Fayt, Carlos S., **La naturaleza del peronismo**, Virecocha, Buenos Aires, 1967.
Gambini, Hugo, **El 17 de octubre de 1945**, Brújula, Buenos Aires, 1969.
Gaudio, Ricardo, y Pilone, Jorge, **Estado y relaciones obrero-patronales en los orígenes de la negociación colectiva en Argentina**, CEDES, Estudios Sociales núm. 5, Buenos Aires, 1976.
Germani, Gino, **Estructura social de la Argentina**, Raigal, Buenos Aires, 1955.
—, **Política y sociedad en una época de transición**, Paidós, Buenos Aires, 1971.
Golbert, Laura, y Rapaport, Hugo, "El movimiento obrero en la década Infame", en *Historia del movimiento obrero*, núm. 49, CEAL, Buenos Aires, 1973.
Goldwert, Mervin, **Democracy, Militarism and Nationalism in Argentina. 1930-66. An Interpretation**, University of Texas Press, Austin, 1972.
Hernández Arregui, J. J., **La formación de la conciencia nacional**, Plus Ultra, Buenos Aires, 1973.
Horowitz, Joel, **Adaptation and Change in the Argentina Labor Movement: 1930-43. A Study of Five Unions**, tesis de doctorado, University of California, Berkeley, 1979 (2 vols.).
Ipola, Emilio de, **Ideología y discurso populista**, Folios, México, 1982.
Jorge, Eduardo F., **Industria y concentración económica (Desde principios de siglo hasta el peronismo)**, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.
Kenworthy, Eldon, **The Formation of the Peronist Coalition**, tesis de doctorado, Yale University, 1970.
—, "The Function of the Little-Known Case in Theory Formation, or What Peronism Wasn't", en *Comparative Politics*, vol. 6, núm. 1, octubre de 1973.

"La historia del peronismo. I-XX", en *Primera Plana*, del núm. 136 (15-7-1965) al 155 (25-10 al 1-11-1965).

Leguizamón, Hugo, "Argentina: el 17 de octubre de 1945", en *Historia del movimiento obrero*, núm. 63, CEAL, Buenos Aires, 1973.

Lindemboim, Javier, "El empresariado industrial argentino y sus organizaciones gremiales. 1930-46", en *Desarrollo Económico*, Vol. 16, núm. 62, julio-septiembre de 1976.

Little, Walter, "Electoral Aspects of Peronism. 1946-55", en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 15, núm. 3, agosto de 1973.

—, "La organización obrera y el Estado peronista", en *Desarrollo Económico*, núm. 75, octubre-diciembre de 1979.

Luna, Félix, *El 45. Crónica de un año decisivo*, Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1969.

Monteagudo, Pío Isaac, *Migraciones Internas en la Argentina*, Comisión de Homenaje a Lisandro de la Torre, Buenos Aires, 1956.

Mora y Araujo, Manuel, y Liorente, Ignacio (comp.), *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 1980.

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan C., *Estudios sobre los orígenes del peronismo. I. Siglo XXI*, Buenos Aires, 1971.

Perón, Juan D., *Tres revoluciones militares*, Escorpión, Buenos Aires, 1963.

—, *Conducción política*, Fréeland, Buenos Aires, 1971.

Pont, Elena Susaña, *Carácter autónomo-no autónomo de la relación movimiento obrero-Estado: Argentina 1945-55*, Fundación Bariloche, 1978.

Puiggrós, Rodolfo, *El peronismo: sus causas*, Cepe, Buenos Aires, 1972.

—, *El proletariado en la revolución nacional*, Trafac, Buenos Aires, 1958.

Rabinovitz, Bernardo, *Sucedió en la Argentina (1943-56). Lo que no se dijo*, Gure, Buenos Aires, 1956.

Ramis, Peter, "En respuesta a Eldon Kenworthy: Interpretaciones ortodoxas y revisionistas del apoyo inicial al peronismo", en *Desarrollo Económico*, vol. 16, núm. 57, abril-junio de 1975.

Real, Juan José, *30 años de historia argentina*, Actualidad, Buenos Aires, 1962.

Recchini de Lattes, Zulma L., y Lattes, Alfredo E., *Migraciones en la Argentina*, Ed. del Instituto T. Di Tella, Buenos Aires, 1969.

Rock, David, *El radicalismo argentino*, Amorrortu, Buenos Aires, 1977.

Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en Argentina*, Emecé, Buenos Aires, 1981-82 (2 vols.).

Schoultz, Lars, "The Socio-Economic Determination of Popular Authoritarian Electoral Behavior: the Case of Peronism", en *The American Political Science Review*, vol. LXXI, núm. 4, dic. de 1977.

Sigal, Silvia, y Verón, Eliseo, "Perón: discurso político e ideología", en Rouquié, Alain (comp.), *Argentina hoy*, Siglo XXI, México, 1982.

Smith, Peter, "Social Mobilization, Political Parties and the Rise of Juan Perón", en *Political Science Quarterly*, vol. 84, núm. 1, marzo de 1969.

Snow, Peter G., "The Class Basis of Argentine Political Parties", en *The American Political Science Review*, vol. LXIII, núm. 1, marzo de 1969.

Tamarin, David, *The Argentine Labor Movement in an Age of Transition. 1930-45*, tesis de doctorado, University of Washington, 1977.

Torre, Juan Carlos, "La caída de Luis Gay", en *Todo es Historia*, núm. 89, octubre de 1974.

—, "La OGT y el 17 de octubre de 1945", en *Todo es Historia*, núm. 105, febrero de 1976.

—, "La tasa de sindicalización en la Argentina", en *Desarrollo Económico*, vol. 12, núm. 48, enero-marzo de 1973.

Waldmann, Peter, *El peronismo. 1943-55*, Sudamericana, Buenos Aires, 1981.

Wellhofer, E. Spencer, "The Mobilization of the Periphery: Perón's 1946 Triumph", en *Comparative Political Studies*, vol. 7, núm. 2, julio de 1974.

Zorrilla, Rubén H., *Estructura y dinámica del sindicalismo argentino*, La Pléyade, Buenos Aires, 1974.

Índice

Introducción	7
Primera parte	
El movimiento obrero hasta 1943	9
1. La tradición sindicalista en el movimiento obrero argentino	11
2. La clase obrera en una época de transición	31
3. El movimiento obrero en la década del 30. I	63
4. El movimiento obrero en la década del 30. II	89
Segunda parte	
El movimiento obrero y el coronel Perón	119
1. El régimen militar entre la represión y la "justicia social"	120
2. La acción de la Secretaría de Trabajo y Previsión	134
3. Los discursos de Perón y la redefinición del enemigo	151
4. Las respuestas del movimiento obrero	171
5. La batalla decisiva	195
6. Un partido sindical	223
Notas	251
Abreviaturas	265
Bibliografía y fuentes	267

Este libro se terminó de imprimir en Artes Gráficas Santo Domingo S.A.,
Santo Domingo 2739, Bs. As., Argentina, en el mes de octubre de 1983.